



GUÍA DIDÁCTICA

Igualdad de Género desde la diversidad
de las mujeres palestinas



Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina

Edición: UNRWA España / Diseño gráfico Forma

Textos: Coordinación: Isabel Miguel Emperador, Ana Suárez González, Celia Rodríguez de Haro, UNRWA España. / Autorías: Ana Alba García, Aquilina Fueyo Gutiérrez, Beatriz Lecumberri, Carlos Pérez Lera, Irene Fernández Robles, Isabel Hevia Artime, Isabel Pérez, Lucía Nosti Sierra, M^a Paz Pires Gómez, Natalia Fernández Fonseca y UNRWA España.

ISBN: 978-84-697-3749-1

Fotografías: UNRWA, Ana Alba, Beatriz Lecumberri e Isabel Pérez.

Oviedo, abril de 2017

UNRWA España / Agencia de las Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina.



Glorieta de Quevedo nº 8, 2º izquierda. 28015 Madrid

www.unrwa.es

www.retratosdeempoderamiento.com

Esta publicación ha sido realizada para UNRWA España en el marco del proyecto *Retratos de Empoderamiento IV: Pedagogías para la Igualdad de Género desde la situación de las mujeres refugiadas de Palestinas*, con el apoyo financiero de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana del Principado de Asturias, así como del Gobierno Vasco en el marco de otros proyectos. Sus fines son educativos. Queda prohibida su comercialización.



El análisis y opiniones expresadas en esta publicación por parte de las autoras y autores de los diferentes capítulos no reflejan necesariamente la posición de UNRWA España y de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo - Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana del Principado de Asturias y del Gobierno Vasco.

Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA: Creative Commons.



Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

ÍNDICE

Quiénes somos	7
Introducción	8
Autorías y agradecimientos	10
Unidades Formativas para trabajar la Igualdad de Género y los Derechos de las Mujeres	14
1. Educar para el desarrollo en la universidad: reflexionando para reconstruir el conocimiento sobre los derechos humanos de las mujeres palestinas.	16
Unidad formativa para alumnado universitario	
2. Mujeres palestinas. Una historia de vida	24
Unidad formativa para alumnado de secundaria	
3. Pero... ¿qué me cuentas???	33
Unidad formativa para trabajar en espacios no formales de juventud	
4. Tinta y pluma palestinas	43
Unidad formativa de animación a la escritura con personas adultas	
5. Voces e historias de las mujeres palestinas	51
Unidad formativa para grupos y asociaciones de mujeres del medio rural	
6. Tan lejos tan cerca	60
Unidad formativa para personal y voluntariado de ONGD	

Anexos	70
Anexo 1. Aproximación histórica al conflicto palestino-israelí	72
Anexo 2. Situación humanitaria en el territorio palestino ocupado en la actualidad. Un análisis de género.	81
Anexo 3. Historias de vida.	96
Adma Khoury: <i>“No podemos vivir en Iqrit, sólo morir”</i>	96
Amjad Saed Shabat: <i>“La sociedad no me acepta, ¿por qué tengo que preocuparme yo de la sociedad?”</i>	100
Ayat Gharabli: <i>“Las palestinas estamos acostumbradas a un segundo plano”</i>	103
Emtyaz Almograbi: <i>“La liberación de la mujer no es quitarse el velo o fumar en público”</i>	107
E’itimad Mutawa: <i>“Las mujeres rurales son más fuertes que las de ciudad”</i>	111
Haneen Hanna: <i>“En la sociedad palestina la mujer no puede ser libre”</i>	115
Ihsan Rahhal: <i>“Educar a una mujer es educar a toda la nación”</i>	119
Mariam Ashtiyeh: <i>“Cuando te intentan quitar todo, hay que salir a defender lo tuyo”</i>	124
Maysoun Qawasmi: <i>“Mi sueño es ser presidenta de Palestina”</i>	128
Samah Salaime: <i>“Las mujeres somos las grandes agentes del cambio”</i>	133
Zahiyya AlBuheisi: <i>“Queremos volver a casa. Es nuestro derecho”</i>	137

comité nacional



unrwa
españa

Zonas de operación

Población por área



- Jordania
- Líbano
- Siria
- Cisjordania
- Franja de Gaza

Total: 5.747.480

MAR MEDITERRÁNEO

12 campamentos
504.376
refugiados

9 campamentos
630.035
refugiados

LÍBANO

SIRIA

ISRAEL

GOLÁN

CISJORDANIA

10 campamentos
2.247.768
refugiados

19 campamentos
970.633
refugiados

JORDANIA

FRANJA
DE GAZA

8 campamentos
1.388.668
refugiados

Campamento establecido en 1948	Campamento establecido en 1967	Población
		400 - 25.000
		25.000 - 75.000
		75.000 - 115.000

Clave: Campamento
 Muro compartido
 Muro en construcción
 Muro planificado

Refugiados registrados y otros personas registradas por el comité nacional UNRWA. Todos los datos son estimaciones a enero de 2012.
العناوين الرسمية والبيانات الرسمية للاجئين الفلسطينيين في جميع أنحاء العالم.
Official names and statistics for registered refugees in the world.

Quiénes somos

La Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina (UNRWA) es una Agencia de la ONU establecida por la Asamblea General en 1949 y tiene el mandato de proporcionar asistencia y protección a la población refugiada de Palestina, más de 5,2 millones de personas a día de hoy.

La misión de UNRWA es ayudar y proteger a la población refugiada de Palestina en Jordania, Líbano, Siria, Cisjordania y la Franja de Gaza, en espera de una solución justa a su difícil situación. La Agencia trabaja en salud, educación, protección, servicios sociales, infraestructura y mejora de los campamentos, microfinanzas, ayuda humanitaria y de emergencia, tanto en tiempos de conflicto como de relativa calma. Para ello, la Agencia gestiona más de 900 instalaciones, en las que trabajan más de 30.000 personas, un 99% de las cuales tiene estatus de refugiadas de Palestina. UNRWA se financia casi en su totalidad por contribuciones voluntarias de los Estados miembros.

El compromiso de UNRWA España en el Principado de Asturias

UNRWA España y, por ende, su Delegación en Asturias nace en el año 2005 con dos objetivos fundamentales: dar a conocer a la sociedad española, incluida la asturiana, la situación en la que vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria y de protección que UNRWA realiza desde hace más de 65 años. Además, trabaja para que entidades españolas tanto públicas como privadas apoyen el mantenimiento de los servicios a la población refugiada de Palestina a través de UNRWA.

Para ello, trabaja en Acción Humanitaria – Desarrollo y Educación para el Desarrollo – Sensibilización en el Principado de Asturias. En este segundo ámbito, sus actividades pretenden despertar conciencias críticas, dotar de herramientas para la transformación social, y movilizar a la ciudadanía vasca frente a la delicada situación humanitaria de la población refugiada de Palestina. Como ejes transversales, la organización lleva a cabo su labor desde la promoción de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, la Cultura de Paz y la Igualdad de Género.

Introducción

Conocer la vulneración de los derechos humanos y la importancia del respeto a la dignidad humana en cualquier circunstancia de la vida es fundamental para generar una conciencia ciudadana responsable e implicada en la coyuntura internacional, donde la desigualdad de género, la defensa de los derechos humanos y los conflictos trascienden más allá de las fronteras.

Los derechos humanos son inherentes a todas las personas, en razón de su condición humana. Pertenecen por igual a todos, mujeres y hombres, y deben ser respetados en forma absoluta sin importar la condición social, religión, ideas políticas, sexo, edad o la apariencia de la persona. Así lo reconoce la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948 en su primer artículo y la Convención para la Eliminación de todas las formas de discriminación contra las Mujeres (CEDAW), de 1979, así como otros instrumentos y convenciones internacionales sobre los derechos humanos.

Los conflictos y las crisis humanitarias afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, normalmente en detrimento de éstas y de su participación social, política y económica. En el contexto del conflicto palestino-israelí y la crisis humanitaria derivada de los 50 años de ocupación del territorio Palestino ocupado y los 10 años de bloqueo de la Franja de Gaza que se cumplen este año 2017, la vulneración de los derechos humanos se produce de manera sistemática: restricciones al movimiento de bienes y personas, demoliciones de viviendas, desplazamiento forzado de la población palestina, entre otras manifestaciones de la ocupación, que provocan inseguridad alimentaria, dificultades para acceder a servicios de salud, educación, altas tasas de desempleo entre la población, etc.

La desigualdad de género es un elemento común en las sociedades actuales, constatable en todas ellas, incluida la propia. Conocerla desde las vivencias y mensajes de mujeres palestinas es el elemento central del proyecto de sensibilización *Retratos de Empoderamiento IV: Pedagogías para la Igualdad de Género desde la situación de las mujeres refugiadas de Palestina*, desarrollado por UNRWA España en el Principado de Asturias en el año 2017 gracias al apoyo de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo - Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana, proyecto en el cual se enmarca la publicación de esta Guía.

Las mujeres palestinas, al igual que otras mujeres alrededor de todo el mundo, son agentes activas de cambio, comparten, construyen, generan conocimiento y redes, y crean sus propias estrategias de comunicación en las que trascienden los estereotipos que las encasillan para mostrar su día a día, su pensamiento, sus visiones y preocupaciones. Sin embargo, en ocasiones la información que nos llega sobre ellas a través de diferentes medios está cargada de estereotipos, los cuales contribuyen a la perpetuación de roles asignados de manera tradicional a las mujeres, tanto las palestinas como las de cualquier lugar del mundo. Es por todo ello que UNRWA Euskadi coordinó y editó el pasado año la publicación *Genealogía Feminista Palestina: Historias de mujeres desde la diversidad*, gracias

al apoyo del Gobierno Vasco, en la que se recogen 16 relatos vitales de mujeres palestinas que acercan, en primera persona, retazos de sus vidas y que ha servido como elemento de arranque para esta Guía.

Esta **Guía Didáctica Igualdad de Género desde la diversidad de las mujeres palestinas** pretende facilitar una metodología para generar una **conciencia crítica sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de género** desde la situación de la población palestina, partiendo para ello de once de las **historias de vida de mujeres palestinas** incluidas en la *Genealogía feminista Palestina* que visibilizan su situación, sus procesos de empoderamiento y el contexto en el que viven, poniendo de manifiesto desigualdades, discriminaciones y fortalezas de las mujeres en este tipo de conflictos. Durante todo el documento se hará un énfasis particular en la situación de la **población refugiada de Palestina**, que lleva más de 65 años esperando una solución justa y duradera a su difícil situación.

Esta dirigida a profesionales, agentes, docentes y futuros y futuras profesionales de administraciones públicas municipales y autonómicas; de ONGs y cualquier otro tipo de asociación o colectivo que desarrolle actividades educativas, formativas y de sensibilización; de centros educativos y Universidades; y de cualquier otro espacio no formal donde se desarrollen actividades relacionadas con el objetivo de esta Guía.

Esta publicación, coordinada por UNRWA España, está pensada **para trabajar en diferentes espacios asociativos y educativos formales y no formales**. Cada Unidad Formativa está pensada para trabajar con colectivos diferentes en contextos diferenciados y que además han sido realizadas por diferentes personas especialistas del Principado de Asturias, cada una de ellas con experiencia en el campo sobre el que escriben. Esto hace que cada Unidad tenga un estilo propio y diferenciado del resto, lo que sin duda es positivo y enriquecedor, al tiempo que permite un uso de este material independiente, en función de la necesidad poblacional de cada momento.

El enfoque epistemológico utilizado es la perspectiva de género, que tiene en cuenta cuestiones relacionadas con la construcción social de la feminidad y la masculinidad, con las relaciones entre hombres y mujeres, con la socialización a través de las instituciones educativas, con el fomento de valores como empatía, solidaridad, empoderamiento, participación e igualdad, y con el reconocimiento de la experiencia histórica y cotidiana tanto de hombres como de mujeres de todas las sociedades, incluida la palestina.

Aunque podrían haber sido otros los colectivos seleccionados, la propuesta didáctica de esta Guía se focaliza en jóvenes, y de manera específica estudiantes de secundaria, universitarios y grupos en el ámbito de la educación no formal; grupos de mujeres, específicamente del área rural; personas vinculadas a ONGD; y población general. Dado el enorme potencial que este material tiene en su aspecto literario y creativo, se ha incluido en esta Guía una propuesta didáctica para público adulto vinculado a grupos literarios del

ámbito de las bibliotecas y entidades culturales. Todo ello para hacer visible esta realidad a distintos sectores de la sociedad asturiana y sensibilizarles sobre la igualdad de género desde la situación de las mujeres palestinas de una forma pedagógica.

Este material ha sido ideado para ser abordado de forma participativa, conteniendo actividades que se pueden desarrollar en periodos cortos de tiempo, de forma independiente y sencilla, pero sin renunciar a propuestas más complejas que puedan superar los recursos complementarios aportados en esta Guía que, a buen seguro, enriquecerán su acción sensibilizadora.

La Guía está conformada por seis Unidades Formativas seguidas de tres Anexos que recogen una aproximación histórica y humanitaria a la realidad de territorio Palestino ocupado (tPo) desde un análisis de género, y las 11 historias de vida de mujeres palestinas sobre las que se articula esta propuesta pedagógica. La publicación está igualmente disponible en formato digital en www.retratosdeempoderamiento.com

Autorías y agradecimientos

Para la elaboración de esta Guía UNRWA España ha contado con un grupo de personas expertas cuya formación, experiencia profesional y logros relevantes en su área (igualdad de género, educación para el desarrollo y pedagogía) las hace idóneas para formar parte del equipo elaborador de la misma. Cada módulo de esta Guía está elaborado no sólo en base al conocimiento, sino que también obedece a la experiencia de trabajo asociativo que también poseen sus autores y autoras.

COORDINACIÓN

Isabel Miguel Emperador.

Experta en igualdad de género, derechos de las mujeres y cooperación para el desarrollo, actualmente desempeña sus funciones como Coordinadora del Área de Educación para el Desarrollo y Sensibilización de UNRWA España. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración y Máster en Cooperación Internacional por la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM), cuenta con más de 15 años de experiencia laboral en Oriente Medio, África Subsahariana y América Latina en Naciones Unidas (UNIFEM-ONU Mujeres), AECID y organizaciones no gubernamentales.

Ana Suárez González.

Trabajadora Social y Master de Género y diversidad por la Universidad de Oviedo. Técnica de juventud durante quince años y militante feminista de diversas organizaciones desde hace mucho más tiempo. Tiene experiencia de trabajo en terreno y de sensibilización en Bosnia, territorio Palestino ocupado, Afganistán y Sahara, especialmente en proyectos de empoderamiento de mujeres. Además desarrolla labores de formadora y es autora de diversas publicaciones didácticas. Actualmente, es además Técnica de Educación para el Desarrollo y Sensibilización de UNRWA España en Asturias.

Celia Rodríguez de Haro.

Licenciada en Sociología y Experta Universitaria en Dirección y Gestión de Servicios Sociales, Sanitarios y Residenciales, posee el Certificado de Adaptación Pedagógica (CAP). Comenzó su carrera profesional en el año 2008 como Agente de Igualdad de Oportunidades. En 2010 comienza a trabajar en la Federación Andalucía Acoge como Mediadora Social Intercultural en el ámbito educativo. Desde 2013, trabaja como Técnica de Educación para el Desarrollo y Sensibilización en UNRWA España.

MÓDULOS FORMATIVOS

Lucía Nosti Sierra.

Licenciada en Ciencias de la Información (Periodismo) y Especialista Universitaria de Cooperación y Acción Humanitaria por la UNED. Trabaja como Técnica de Comunicación y Educación para el Desarrollo de la ONGD MedicusMundi Asturias desde hace 12 años y es voluntaria desempeñando diversos cargos en otros espacios como Acción en Red y la Coordinadora de ONGD del Principado de Asturias, de la que es Vocal de Sensibilización y Educación para el Desarrollo. Cuenta con experiencia en campañas de comunicación y proyectos de educación para el desarrollo.

Isabel Hevia Artime.

Doctora en Pedagogía, es profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo donde imparte docencia en diferentes titulaciones de Grado y Máster. Ha participado en diferentes proyectos nacionales e internacionales vinculados con la educación mediática, la educación para el desarrollo y los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje, teniendo diversas publicaciones científicas y didácticas sobre estos temas. Su dedicación académica ha estado compaginada con su actividad en el ámbito de la acción social en diferentes programas y organizaciones.

Aquilina Fueyo Gutiérrez.

Doctora en Pedagogía, es profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo, en el Máster Oficial de Educación y Comunicación en la Red de la UNED y en el Master oficial en Desarrollo y Cooperación Internacional de HEGOA de la Universidad del País Vasco. Su actividad investigadora está vinculada desde sus inicios a tres campos: la educación mediática, la educación para el desarrollo y la tecnología educativa. Durante ocho años ha sido Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y desde el año 2016 es directora del Área de Innovación Docente de la Universidad de

Oviedo. Actualmente es miembro de la Comisión de Educación para el Desarrollo de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo.

Natalia Fernández Fonseca.

Trabajadora Social. Cuenta con un Máster en Género y Políticas de Igualdad entre Mujeres y Hombres por la Universidad Rey Juan Carlos y otro en Sexología por la Universidad Camilo José Cela. Feminista, lleva trabajando como Agente de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres durante quince años. Cuenta con experiencia en participación social con grupos de mujeres, infancia y adolescencia, así como en actividades de sensibilización de cooperación al desarrollo, salud local y parentalidad positiva.

Carlos Pérez Lera.

Es asesor del Centro de Profesorado y Recursos de Gijón-Oriente, y profesor de Pedagogía Terapéutica en Educación Secundaria. Fue Coordinador de Actividades de la Coordinadora de ONGD del Principado de Asturias e integrante de diversas ONGD. Es miembro de la asociación Acción en Red y del equipo "Por los Buenos Tratos".

M^a Paz Pires Gómez.

Trabajadora y Educadora Social, Técnica en Animación Sociocultural y especialista Universitaria en Gestión y Promoción del Voluntariado y la Participación Ciudadana desde las Administraciones Públicas. Desde el año 2004, se desempeña como Técnica de Participación Ciudadana en el Ayuntamiento de Avilés. Militante desde los 16 años en diferentes entidades juveniles, de educación en el ocio y tiempo libre, feministas, entre otras, cuenta con experiencia en proyectos de cooperación y formación en materia de participación ciudadana, democracia participativa, planificación y elaboración de planes y proyectos de juventud, etc. Es autora y colaboradora en diversas publicaciones didácticas dirigidas a jóvenes y a movimientos asociativos en general.

Irene Fernández Robles.

Licenciada en Filología Hispánica y Doctora en Estudios de la Mujer por la Universidad de Oviedo, es profesora de Lengua Castellana y Literatura en Institutos de Educación Secundaria y Bachillerato. Además, es voluntaria en diversas Fundaciones dedicadas al trabajo con personas con discapacidad, y monitorea de talleres de Cine, de Animación a la Lectura y de Creación Literaria. Posee una elevada implicación en actividades de visibilización de la mujer y concienciada de la necesidad de ayudar en proyectos de empoderamiento de mujeres.

HISTORIAS DE VIDA

Ana Alba García.

Es Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona en 1995. Trabajó en la antigua Yugoslavia de 1997 a 1999 para medios como el diario Avui, COM Radio y Deutsche Welle, así como en la sección de Internacional de Avui de 2000 a 2010 y fue enviada a Bosnia, Serbia, Kosovo, Montenegro, Irak e Irán. Desde junio de 2011 es corresponsal en Jerusalén para El Periódico de Catalunya.

Beatriz Lecumberri.

Es Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Ha trabajado como corresponsal de la Agencia France Presse (AFP) en Francia, Brasil y Venezuela. Ha

sido enviada a Irak, Líbano, Egipto, Israel y Palestina desde 2002. Actualmente colabora desde Jerusalén para varios medios como la Cadena Ser, Radio Francia Internacional, El Confidencial o la revista mexicana Proceso. Es autora de *La revolución sentimental*, sobre la era de Hugo Chávez en Venezuela.

Isabel Pérez.

Es Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2007 vive en Oriente Próximo, en la Franja de Gaza desde 2013. Su especialización gira en torno al mundo árabe, también el persa, el Islam y el islamismo, el Periodismo de Paz, Seguridad y Defensa, incluyendo en todo ello una perspectiva de género. Colabora en varios medios de comunicación.

AGRADECIMIENTOS

A Adma Khoury, Amjad Saed Shabat, Ayat Ghrabli, Eitimad Mutawa, Emtyaz Almograbi, Haneen Hanna, Ihsan Rahhal, Mariam Ashtiyeh, Maysoun Qawasmi, Samah Salaime y Zahiyya AlBuhesi, protagonistas de las historias de vida incluidas en esta publicación, por su tiempo, hospitalidad y reflexiones que dan voz a las mujeres palestinas;

A Aquilina Fueyo, Carlos Pérez, Irene Fernández, Isabel Hevia, Lucía Nosti, M^a Paz Pires y Natalia Fernández, autoras y autores de los diferentes apartados de esta Guía por poner a disposición sus saberes y experiencias para ser difundidos por UNRWA España a la ciudadanía y actores sociales asturianos;

A Ana Alba, Beatriz Lecumberri e Isabel Pérez, periodistas que desempeñan su labor profesional en territorio Palestino ocupado, por su habilidad para comprender y transmitir de forma tan cálida y cercana las historias de vida de las mujeres palestinas desde su diversidad;

A la Agencia Asturiana de Cooperación para el Desarrollo – Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana del Principado de Asturias y al Gobierno Vasco por permitir realizar esta publicación gracias a su solidaridad con las mujeres refugiadas de Palestina y su apoyo económico para desarrollar acciones de sensibilización que contribuyan al empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género;

Al Centro de Profesorado y de Recursos de Gijón – Oriente por su colaboración en distintas fases del proyecto;

Y, por último, un afectuoso reconocimiento al trabajo de los diferentes agentes sociales asturianos que colaboran, trabajan o realizan labores de voluntariado en organizaciones y movimientos sociales y feministas diversos, administraciones públicas municipales y espacios culturales para avanzar en la construcción de una ciudadanía global, solidaria y comprometida con los derechos humanos y de las mujeres.

UNIDADES FORMATIVAS





1



**Educar para el desarrollo en la universidad:
reflexionando para reconstruir el conocimiento sobre
los derechos humanos de las mujeres palestinas**

UNIDAD FORMATIVA PARA ALUMNADO UNIVERSITARIO

DESCRIPCIÓN BREVE

Esta propuesta didáctica está diseñada para ser aplicada en el contexto universitario a fin de reforzar el pensamiento crítico y la actitud reflexiva de las y los futuros y futuras profesionales de nuestra sociedad. En este caso, se orienta el quehacer universitario hacia la formación para el conocimiento de la existencia de población refugiada de Palestina, la situación humanitaria y la crisis de protección de territorio Palestino ocupado (tPo), y, más concretamente, sobre la vulneración de los derechos humanos de las mujeres palestinas. Partimos de la necesidad de convertir las aulas universitarias en espacios de sensibilización, acción e interacción con la sociedad civil, con independencia de la titulación universitaria cursada, de grado o posgrado, reforzando el compromiso del alumnado con un mundo más justo y equitativo¹.

En las siguientes páginas se presenta una propuesta de 4 actividades que pueden realizarse de manera combinada o independiente, todo dependerá del nivel de profundidad con el que se quiera abordar la temática.

AUTORÍA

Isabel Hevia Artime y Aquilina Fueyo Gutiérrez.

PERSONAS DESTINATARIAS

Las actividades diseñadas se orientan al trabajo con estudiantes universitarios/as de cualquier titulación y pueden situarse dentro de las aulas o bien en espacios comunes de los campus universitarios, abiertas a toda la comunidad universitaria.

OBJETIVOS

- Formar una comunidad universitaria informada y sensibilizada sobre el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres en general y de las palestinas en particular.
- Potenciar procesos de reflexión acerca de los factores multicausales que intervienen en la situación humanitaria y crisis de protección en la que vive la población palestina, en especial las mujeres y la población refugiada.
- Mejorar el conocimiento sobre la realidad vivida por las mujeres palestinas y sobre las desigualdades de género a las que se ven sometidas.

CONTENIDOS

Los contenidos que se trabajan complementan los planes de estudios de las diferentes carreras o máster universitarios desde la perspectiva de la ciudadanía global y la defensa de los Derechos Humanos, incluidos los derechos de las mujeres. A través de las actividades planteadas se abordan los siguientes contenidos:

- El conflicto palestino-israelí y la situación humanitaria derivadas de la ocupación y el bloqueo en territorio Palestino ocupado: evolución histórica (Actividad 1).
- Consecuencias humanitarias del conflicto palestino-israelí, la ocupación y el bloqueo (Actividad 2).
- Derechos de las mujeres palestinas (Actividades 3 y 4).

¹ Fueyo, A., Hevia, I. & García, S. (2015). *Haciendo Educación para el Desarrollo*. Guía Didáctica. Oviedo: Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo. Gobierno del Principado de Asturias.

MEDIOS Y RECURSOS

Actividad 1: Fotocopias de la historia seleccionada, ordenadores o dispositivos móviles con conexión a Internet para la búsqueda de información, folios y bolígrafos.

Actividad 2: Imágenes seleccionadas impresas en papel.

Actividad 3: Fotocopias de la historia seleccionada. Un aula espaciosa en donde las mesas puedan distribuirse con suficiente separación entre ellas para no cruzar conversaciones. Como recurso adicional, se puede crear una mesa de *café/snack*.

Actividad 4: Fotocopias de la historia seleccionada. En función de la modalidad elegida: dispositivos móviles o folios y bolígrafos.

ACTIVIDADES

Se han diseñado 4 actividades que parten de la historia de la joven palestina AMJAD SAED SHABAT² en la Franja de Gaza (**ver Anexo 3**). Se ha seleccionado esta historia por tratarse de una chica joven con la que el alumnado universitario puede sentirse identificado al verla más cercana en cuanto a edad e intereses. Se puede seleccionar la actividad o actividades a desarrollar, sin tener que implementar las 4 actividades previstas para el logro de los objetivos de esta Unidad.

Actividad 1

APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y HUMANITARIA AL CONFLICTO PALESTINO-ISAELÍ

Objetivo: Conocer los factores multicausales que tienen lugar a lo largo del proceso histórico que conlleva a la situación actual de territorio Palestino ocupado (tPo), en particular en la Franja de Gaza.

Nº sesiones: 1 sesión de 2 horas.

Desarrollo: El conflicto palestino-israelí es complejo y dura ya varias décadas. Más de 5.2 millones de personas tienen estatus de refugiadas de Palestina. Las políticas y prácticas israelíes asociadas al conflicto y la ocupación, así como al bloqueo de la Franja de Gaza están provocando una vulneración sistemática de los derechos humanos de la población palestina, incluida la población refugiada de Palestina. En este contexto, la situación de los derechos humanos y las necesidades humanitarias de la población a las que se debe responder son diversas.

Una vez realizada una primera lectura del relato de Amjad Saed Shabat, como primera actividad conviene que el alumnado se documente sobre algunos de los acontecimientos históricos que han motivado la situación actual de la población refugiada de Palestina y que les puede ayudar a comprender la historia narrada por Amjad. Para ello, pueden tomarse como pauta los acontecimientos históricos que la propia Amjad relata en la historia, como por ejemplo:

- *Refugiados de Palestina que se asentaron en Beit Hanoun, norte de la franja de Gaza, cuando fueron expulsados de sus hogares en 1948.*
- *Cierre del paso fronterizo de Rafah con Egipto, que comenzaron cuando, en 2007, Hamás su-
bió al poder en la franja de Gaza.*

² Todas estas actividades se basan en la historia recogida en las páginas 68 - 71 de la publicación UNRWA Euskadi (2016). *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*.

- ... *acuerdo de Oslo y la formación de la Autoridad Palestina...*
- *Al finalizar la universidad, en 2014, Amjad se topó con una cruda realidad difícil de cambiar. El bloqueo en Gaza había alcanzado su culmen con el cierre de los túneles que unían la franja con Egipto y ahora se precipitaba al vacío.*

Las personas participantes se dividirán en pequeños grupos (3-4 personas) y tendrán que elaborar una línea del tiempo en donde se recojan los principales hitos en la historia de Palestina, especificando si consideran que alguno de ellos puede haber tenido un impacto particular y diferenciado en hombres y mujeres. Se dedicarán los 20 últimos minutos de la sesión para la puesta en común y el intercambio de opiniones al respecto. En función del número de grupos, se puede hacer una segmentación de los años para que cada uno de los grupos se documente sobre un determinado periodo, de tal forma que entre todos puedan reconstruir la historia del pueblo palestino y el impacto de la ocupación y el bloqueo en las mujeres.

Para la realización de la línea del tiempo se contará con el material de apoyo incluido en el apartado Bibliografía de esta Unidad y los Anexos 1 y 2, además del que ellos y ellas puedan localizar por internet o a través de fuentes escritas.

Actividad 2

NUESTRA VISIÓN DEL CONFLICTO – FOTOPALABRA

Objetivo: Promover el análisis y reflexión del contexto humanitario, social y político en donde viven las mujeres palestinas desde los enfoques de género y derechos humanos.

Nº sesiones: 1 sesión de 2 horas.

Desarrollo: En esta sesión las personas participantes hablarán a través de las imágenes, utilizando fotografías que expresan alguna idea o bien reflejan alguna situación concreta, y procurando que estas imágenes se relacionen con el impacto humanitario del conflicto, la ocupación y bloqueo hasta nuestros días, el día a día de las mujeres, de la población refugiada de Palestina, etc. Por ello, es importante que la persona que modera la sesión conozca bien el tema, de cara a una correcta interpretación de las imágenes y la ampliación de la información contenida en ellas desde los enfoques de género y derechos humanos, huyendo de estereotipos, informaciones sesgadas e incompletas. El desarrollo de la sesión es el siguiente:

1. Colocar sobre una mesa o pared una diversidad de imágenes relacionadas con la población palestina, en particular con las mujeres palestinas. Se pueden sacar imágenes de los relatos aparecidos en la publicación de UNRWA España³ o bien imágenes que han aparecido en la prensa escrita y digital, lo que da pie a introducir en la conversación el enfoque de los medios sobre este tema. Puede consultarse además el archivo fotográfico de UNRWA que documenta fotográficamente el éxodo de la población refugiada de Palestina desde 1948 hasta la actualidad

<https://unrwa.photoshelter.com/index> y <https://www.unrwa.org/galleries/photos>

³ UNRWA Euskadi (2016). *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*.

2. Se lanza al grupo una pregunta: «¿Cuál de las imágenes representa para vosotros/as el contexto en el que viven las mujeres palestinas?».
3. Durante 8-10 minutos todas las personas están frente a las fotos.
4. Se pide a cada participante que escoja una o dos fotografías sobre la cual le gustaría reflexionar (es importante tener en cuenta el número de personas del grupo. Cuantas más personas haya en el grupo mayor es el número de fotografías que se necesitan para la actividad).
5. Posteriormente, el grupo entero formará un círculo y explicarán el porqué de su elección, fomentando el debate e intercambio de opiniones.
6. La persona que modere la actividad deberá facilitar datos y realizar un análisis de la situación desde los enfoques de género y derechos humanos, intentando además desmontar aquellos estereotipos de género o de otro tipo que surjan a lo largo de la actividad.

Actividad 3

DERECHOS DE LAS MUJERES – WORLD CAFÉ

Objetivo: Despertar una conciencia de solidaridad en torno a la igualdad de derechos de las mujeres palestinas.

Nº sesiones: 1 sesión de 2 horas.

Desarrollo: Esta sesión se divide en dos partes:

1ª PARTE (20 minutos de duración, aproximadamente).

En la historia de Amjad se mencionan varias situaciones en las que las mujeres son privadas de sus derechos o bien reciben un trato diferente y desigual al de los hombres. Por ello, se propone a las personas participantes que identifiquen estas situaciones de desigualdad y las clasifiquen en función del contexto en donde se producen: ámbito familiar, social o laboral. Algunas de las situaciones que se identifican en el relato son:

- *“Soy muy habladora- asegura Amjad,- y buena relaciones públicas, así que la entrevista fue fácil. Tampoco me hicieron muchas preguntas. Eso sí, me preguntaron si estaba casada porque no querían chicas casadas. Esto pasa mucho en Gaza, no quieren mujeres que un día puedan quedarse embarazadas”.*
- *“El primer mes pasó sin que la joven cobrase un salario. En el segundo mes Amjad fue a la oficina del director y exigió que le informaran sobre este punto tabú: “Me comentó que cobraría unos 500 NIS (115€) por más de ocho horas de trabajo diarias. Yo le contesté que mis colegas cobraban más y que yo tengo estudios superiores, ellos no. No me dio la razón, así que dejé el trabajo”.*
- *Cuando murió mi padre, mis tíos paternos querían controlar nuestras vidas, querían que les pidiéramos permiso siempre que saliéramos de casa.*
- *La madre de Amjad está preocupada: su hija está sobrepasando el límite de edad para casarse.*
- *Esta joven no sólo desafía los cánones del matrimonio tradicional de Gaza, también los sociales. Hace unas semanas decidió comprarse una bicicleta, un vehículo socialmente vetado a las mujeres.*

Posteriormente se hace una puesta en común.

2º PARTE (90 minutos de duración, aproximadamente).

Utilizaremos la dinámica del “World Café” para que las personas participantes reflexionen sobre los derechos de las niñas y mujeres en la sociedad en general y la palestina en particular. Esta metodología consiste en organizar grupos de 4-5 personas alrededor de una mesa y plantearles preguntas motivadoras sobre un tema. Se formarán varios grupos y en cada grupo se elige a una persona para tomar notas de las principales ideas que surgen en su mesa de discusión (moderadora). Cada una de las mesas tendrá que abordar la pregunta que se expone a continuación: *¿Cuáles son los “muros” a los que se enfrentan las niñas y mujeres palestinas dentro de su sociedad? ¿Y en la nuestra? ¿Se parecen en algo?*

Pasados quince minutos, las personas de cada uno de los grupos (a excepción de la moderadora) se cambian de mesa, intentando no repetir conversación con compañeros/as. La persona que modera recibe a los nuevos miembros y les expone las principales conclusiones a las que ha llegado el grupo anterior. A partir de aquí se inicia una nueva conversación que se construye sobre las ideas que los otros grupos han dejado en la mesa. Este proceso se repite tres veces (el número de repeticiones dependerá del número de personas participantes). Finalmente, las personas que han moderado las mesas presentan unas conclusiones a todo el grupo. Se expondrán durante 3 minutos los aspectos más relevantes que han recogido en una hoja de conclusiones.

Durante toda la sesión la persona que dinamiza la actividad se encarga de instruir a los/las moderadores/as de las mesas sobre las funciones que deben desempeñar, fomentar la conversación entre las personas participantes, estimular la interacción grupal y controlar que las personas que participan en cada mesa no sean siempre las mismas.

Otras variantes de la actividad pueden ser:

- Cada una de las mesas puede estar cubierta por un “mantel” de papel blanco en donde las personas participantes puedan ir realizando anotaciones mientras tiene lugar la conversación. Esas anotaciones se tendrán en cuenta por el/la moderador/a en la exposición final.
- Se puede asignar una pregunta diferente a cada mesa, de tal manera que en cada mesa reflexionen sobre una pregunta nueva o bien establecer dos preguntas con dos rondas por pregunta.

Actividad 4

MICRORRELATOS

Objetivo: Fomentar la reflexión sobre las diferentes maneras de interpretar una misma historia y sobre la necesidad de dar a conocer la realidad de las mujeres palestinas.

Nº sesiones: 1 sesión de 3 horas.

Desarrollo: Tras la lectura de la historia de Amjad Saed Shabat, se solicita a las personas participantes que creen un microrrelato (historia corta) basado en la narración de Amjad, el cual debe tener relación con los derechos de las mujeres palestinas y las situaciones de discriminación y desigualdad que viven en el contexto del patriarcado, y la ocupación y el bloqueo. Este microrrelato tendrá una extensión de 150 palabras (o las que la persona facilitadora o moderadora de la actividad considere oportuno) y se realizará en grupos

de 3-4 personas. Una vez redactado, se plantean varias opciones a escoger por parte del moderador/a de la sesión:

- Que cada grupo represente / lea y grabe ese microrrelato con el teléfono móvil y lo comparta a través de las redes sociales con un hashtag consensuado en el grupo.
- Escribir los microrrelatos en hojas que se expondrán en un mural de la sala.
- Exhibir esos murales en los espacios donde se desarrolle la actividad (por ejemplo, bibliotecas universitarias, paneles informativos en las facultades o aulas, etc.) con un panel informativo sobre el objetivo de la misma.

Independientemente de la opción elegida, se reservarán 20 minutos al final de la sesión para leer o escuchar los microrrelatos creados por cada grupo e intercambiar impresiones acerca de los mismos, de las historias que se han querido contar y de su parecido con la verdadera historia.

EVALUACIÓN

A la hora de valorar el desarrollo y la incidencia de estas actividades en los conocimientos, percepciones, empatía y actitudes de la población universitaria participante, se pueden plantear diversos tipos de evaluación en función de los aspectos que interese valorar y, sobre todo, la finalidad de las mismas. Así, nos podemos encontrar con actividades que se organicen con la finalidad de sensibilizar a la comunidad universitaria o bien actividades propuestas en el marco de la docencia universitaria en donde interesa tener evidencias del impacto de las acciones realizadas. Por ello, las herramientas de evaluación pueden ser variadas y deben adaptarse a cada situación en función del impacto que se pretenda medir, destacando, entre otras, las siguientes:

- Nivel de implicación de los diferentes agentes de la comunidad universitaria (alumnado, profesorado, personal de administración y servicios, etc.) que se puede realizar a través de una rúbrica en donde se recogen una serie de indicadores como: número de personas participantes, tipo de actividades desarrolladas, tipo de participación, etc.
- Cuestionario final dirigido a las personas participantes para conocer el impacto de los contenidos trabajados en las diferentes actividades y/o opinión acerca de las actividades desarrolladas.
- Ensayo reflexivo de las personas participantes sobre los contenidos abordados a lo largo de las sesiones (especialmente útil cuando las actividades se desarrollan en el marco de una asignatura, pudiendo vincularse este ensayo con contenidos de la misma).
- Evaluación consensuada entre moderador/a y participantes acerca del planteamiento de las actividades, los contenidos abordados, así como la valoración general de las expectativas generadas inicialmente.

Por otro lado, la persona que modera las actividades podrá evaluar las mismas a través de un registro de observación en donde anote las características intrínsecas de la actividad (adecuación al nivel educativo propuesto, temporalización, uso de recursos, etc.), así como la valoración de los cambios percibidos en las personas participantes en relación a conocimientos, actitudes o comportamientos iniciales.

BIBLIOGRAFÍA

Amedh, D. (2015). *El desarrollo del movimiento femenino palestino desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad*. *Revista de Antropología experimental*, 15(11): 141-157. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2385>

Fueyo, A., Hevia, I. & García, S. (2015). *Haciendo Educación para el Desarrollo. Guía Didáctica*. Oviedo: Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo. Gobierno del Principado de Asturias. Disponible en: <https://goo.gl/cOCu6f>

UNRWA España (s.f.). *El conflicto palestino-israelí: una aproximación histórica y Situación humanitaria en el territorio Palestino ocupado. Un análisis de género* (Anexos 1 y 2, respectivamente). Disponible en: www.retratosdeempoderamiento.com

UNRWA Euskadi (2016). *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*. Disponible en: <http://tejiendoredesdemujeres.org/es/genealogia-feminista> y www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Archivo fotográfico de UNRWA: <https://unrwa.photoshelter.com/index> y <https://www.unrwa.org/galleries/photos>.

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado: <https://www.ochaopt.org/>

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

UNRWA España: <http://www.unrwa.es/>

2



Mujeres palestinas: historias de vida

UNIDAD FORMATIVA PARA ALUMNADO DE SECUNDARIA

Amamos nuestra tierra, la Palestina histórica, y todos los refugiados estamos convencidos de que volveremos.

Maysoun Qawasmi

El pensamiento es, por definición, subversivo: para empezar ha de desbaratar las "ideas preconcebidas" y luego tiene que demostrar las propias.

Pierre Bourdieu

DESCRIPCIÓN BREVE

Al conocer las experiencias de las mujeres palestinas protagonistas de la publicación *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad* de UNRWA Euskadi⁴, se hace imprescindible la necesidad de dar voz a estas historias de vida y testimonios para situar en primer plano los derechos de las mujeres palestinas como parte de un todo que nos permita acercarnos a las causas y las consecuencias del conflicto palestino-israelí.

De ahí la importancia de llevar a las aulas el relato de estas mujeres a través de una propuesta educativa encaminada a realizar una lectura crítica de la realidad de territorio Palestino ocupado, teniendo en cuenta que los conflictos y las crisis humanitarias afectan de manera diferenciada a mujeres y hombres.

Para ello, proponemos utilizar dos recursos con un alto potencial didáctico: la fotografía documental social y la técnica de la entrevista biográfico-narrativa.

La fotografía documental social nos permite representar con imágenes concretas situaciones de vulneración de derechos humanos y desvelar las condiciones de vida del pueblo palestino en diferentes tiempos y contextos.

La entrevista biográfico-narrativa es una herramienta que traslada en primera persona información situacional y contextual que, hilvanada, nos ofrece datos relevantes, en este caso, sobre el relato feminista de la historia del conflicto palestino-israelí.

AUTORÍA

Carlos Pérez Lera.

PERSONAS DESTINATARIAS

La presente unidad didáctica va dirigida a alumnado de 3º y 4º de Educación Secundaria, aunque también se puede implementar en Educación de Personas Adultas. Las actividades que se proponen se pueden trabajar en las horas de Tutoría y en la materia de Lengua Castellana y Literatura.

OBJETIVOS

El objetivo central es dar a conocer varias historias de mujeres palestinas que viven en diferentes contextos geográficos, sociales y culturales (Israel y territorio Palestino ocupado), pero unen sus voces para expresar sus sentimientos, anhelos y reivindicaciones.

De forma específica, se plantean los siguientes objetivos:

- Enumerar algunos hechos históricos del conflicto palestino-israelí.
- Conocer experiencias de mujeres en el contexto de la ocupación y el bloqueo israelí, visibilizando sus historias de vida, sus necesidades y derechos.

⁴ Ver referencia en la sección Bibliografía.

- Entender qué significa la ocupación en la vida cotidiana de la población palestina.
- Comprender, interpretar y captar la información fundamental de las entrevistas realizadas a mujeres palestinas.
- Utilizar la fotografía documental social como instrumento de sensibilización y difusión de las injusticias sociales.
- Analizar la información con sentido crítico y comunicarla en todas sus posibilidades de manera organizada e inteligible.
- Expresar diferentes ideas y emociones con creatividad, empleando el lenguaje, registro (imagen, textos, tablas) y medio de comunicación más adecuado de acuerdo con la intencionalidad del mensaje y la situación comunicativa.
- Participar en tareas de equipo, en diálogos y debates con una actitud igualitaria, constructiva y tolerante, y valorar la importancia de la responsabilidad y la cooperación en los asuntos colectivos.

CONTENIDOS

Los contenidos objeto de este material didáctico son los siguientes:

1. El conflicto palestino-israelí como hecho histórico.
2. Los derechos humanos de las mujeres palestinas.
3. Los refugios de larga duración: la población refugiada de Palestina.
4. La entrevista biográfico-narrativa como técnica de recogida de información.
5. La fotografía documental como instrumento de denuncia social.
6. Adaptación del lenguaje comunicativo al aprendizaje compartido.

MEDIOS Y RECURSOS

El desarrollo de la unidad didáctica toma como referencia la secuencia metodológica:

1. VER/SENTIR (**Actividad 1**): ver para expresar ideas previas y conocer una realidad concreta; sentir en el doble aspecto de sensación y sentimiento.
2. ANALIZAR/REFLEXIONAR (**Actividad 2**): analizar para poder preguntarse, problematizar, seleccionar información significativa, interpretar, relacionar ideas y comprender hechos relevantes; reflexionar para hacerse un juicio crítico y sacar conclusiones.
3. CREAR/ACTUAR (**Actividad 3**): crear para implicarnos y traducir en un proyecto una propuesta concreta; actuar para poder transformar la realidad a través de la participación colectiva.

Espacios: Los espacios necesarios para el desarrollo de las distintas actividades son el aula de referencia y el aula de Nuevas Tecnologías.

Agrupamientos: Se prevén diferentes agrupamientos en función de la secuencia concreta de actividades: trabajo individual (lectura y recogida de datos), parejas (creación de proyectos), pequeños grupos (intercambio de ideas para completar la información) y gran grupo (puesta en común).

Tiempos: Las actividades están previstas para desarrollar en **tres sesiones de 55 minutos cada una**: dos en horas de Tutoría, y una en la materia de Lengua Castellana y Literatura.

Recursos materiales y técnicos

- Recursos materiales: publicación *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad* (ver Bibliografía, así como los **Anexos 1, 2 y 3**), fotografías del archivo de UNRWA, tarjetas con datos biográficos de mujeres palestinas, fichas para la recogida de ideas-clave, y página web de la fotógrafa Maysun⁵.
- Recursos técnicos: cañón de vídeo, pantalla, ordenador, internet, impresora y cámara fotográfica/móvil.

Paso 1: VER/SENTIR (Tutoría)

Actividad 1

HACIENDO UN POCO DE HISTORIA: EL CONFLICTO PALESTINO–ISRAELÍ

El alumnado construye su experiencia y pensamiento social a través de diferentes fuentes (educación formal, charlas informales con sus familias e iguales, medios de comunicación, cine, televisión y redes sociales...). Por eso es necesario conocer sus ideas previas sobre el conflicto palestino-israelí, la población refugiada de Palestina y la realidad de las mujeres palestinas para, a partir de ahí, posibilitar la introducción de aprendizajes significativos y facilitar su posterior comprensión desde una perspectiva crítica (**ver Anexos 1 y 2**).

Esta actividad no pretende profundizar en el conocimiento sobre la historia y realidad del conflicto y la situación humanitaria derivada, sino tan solo aportar algunas ideas clave que permitan un primer acercamiento a este tema.

Para explicitar dichas ideas, poder trabajar sobre ellas y reformularlas, se utilizará como recurso la fotografía documental social (ver recursos fotográficos recomendados).



Fuente: UNRWA

Desarrollo de la actividad: Se divide el aula en seis grupos. A cada uno de ellos se le entrega una fotografía del archivo de UNRWA⁶ de un total de seis fotografías que muestren diferentes situaciones de vida del pueblo palestino: la vulneración de los derechos humanos más básicos plasmados en la legislación internacional, las restricciones al mo-

⁵ <http://www.maysun.eu/>

⁶ <http://www.unrwa.es/actualidad/sala-de-prensa/multimedia/fotos?page=1>

vimiento de la población palestina (puestos de control militar israelíes –*checkpoints*–, el Muro que obliga a unas 60 comunidades palestinas a tomar rutas entre dos y cinco veces más largas para acceder a servicios básicos como escuelas u hospitales...), la destrucción de infraestructuras y viviendas a causa de las bombas, las consecuencias de la ocupación en la educación de niños y niñas, la vida en los campos de refugiados de Palestina en tPo, las dimensiones de género del conflicto... (ver Anexos 1 y 2).

1. Tomando como referencia las siguientes preguntas, cada grupo realiza una descripción de las fotografías seleccionadas anotando sus reflexiones en la parte de atrás:

- ¿Qué elementos aparecen reflejados en ellas?
- ¿Qué información se destaca según la posición de dichos elementos?
- ¿Qué creéis que se quiere transmitir con estas imágenes?
- ¿Qué conocéis sobre el conflicto palestino-israelí?
- ¿Y sobre las personas refugiadas de Palestina? ¿Y sobre las mujeres?

Si todo ser humano tiene derecho a la vida, a una vivienda digna, a la alimentación, a la educación, a la seguridad y a la libertad personal..., tal como recoge la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, ¿por qué creéis que no es así en el caso del pueblo palestino y de la población refugiada de Palestina?

2. Un alumno o una alumna de cada grupo ejerce la función de portavoz y traslada las reflexiones al conjunto del aula.

3. El profesor o la profesora complementa dicha información con datos concretos relacionados con las situaciones reflejadas en cada una de las imágenes de esta unidad didáctica.

Paso 2: ANALIZAR/REFLEXIONAR (Lengua Castellana y Literatura)

Actividad 2

HISTORIAS REALES, VIDAS REALES: MUJERES PALESTINAS DESDE LA DIVERSIDAD

Desarrollo de la actividad: 1. Se divide el aula en seis grupos. A cada grupo se le entrega una de las siguientes entrevistas de la publicación de UNRWA Euskadi *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, incluidas en el **Anexo 3:** Amjad Saed Shabat, Ettimad Mutawa, Haneen Hanna, Ihsan Rahhal, Maysoun Qawasmi y Samah Salame.



2. Cada alumno o alumna realiza la lectura de la entrevista de forma individual, señalando las ideas clave con un marcador de texto. A continuación, las comparte con sus compañeros/as y entre todos recogen la información más relevante en el siguiente cuadro:

Nombre	Historia de vida (origen, familia, lugares de refugio...)	Estudios y trabajo	Implicación social	Reivindicaciones	Perspectivas de futuro
--------	---	--------------------	--------------------	------------------	---------------------------

Una cita

Se sugerirá que en los apartados de implicación social, reivindicaciones y perspectivas de futuro se haga referencia a cuestiones relacionadas con los derechos humanos, los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

3. Un o una portavoz de cada grupo realiza una puesta en común para intercambiar la información de cada una de las entrevistas.

4. Se plantea a los alumnos y a las alumnas que citen algunas respuestas que permitan ilustrar qué tienen en común las biografías de estas mujeres palestinas y si además de las fronteras físicas, aprecian otras fronteras en los relatos, como, por ejemplo, fronteras de género.

Paso 3: CREAR/ACTUAR (Tutoría)

Actividad 3

EXISTIR ES RESISTIR

Desarrollo de la actividad: Se toma como referencia el proyecto fotográfico “To Exist is To Resist” (“Existir es Resistir”)⁷ de la fotoperiodista Maysun (Zaragoza, 1980), una fotógrafa documental independiente con raíces palestinas que trabaja como *freelance* para varias ONG, organismos gubernamentales y agencias de noticias, reflejando situaciones socialmente injustas como la diáspora palestina.

El proyecto da cuenta de la identidad palestina alrededor de la palabra, la diáspora y el resultado de la ocupación israelí de Palestina. “Sons of Diaspora” constituye la primera parte de ese trabajo. Se trata de un conjunto de retratos de hijos/as y nietos/as de personas refugiadas de Palestina que han nacido en España y ahora toman el testigo de la eterna resistencia y su capacidad de resiliencia⁸.

Los alumnos y las alumnas realizan una primera reflexión sobre este proyecto: ¿qué pretende transmitir la autora con estas imágenes?

Tomando como referencia este trabajo artístico, se forman parejas con la finalidad de reproducir el estilo de las fotografías realizadas por Maysun: ambos alumnos/as se toman

⁷ <http://www.maysun.eu/i-sons-of-diaspora>

⁸ Se define Resiliencia como la capacidad de superar los eventos adversos y ser capaz de tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias muy adversas. Extraído de Begoña, Elisardo: *Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto*, Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología, Volumen 11, número 3, 2006., p. 125. Disponible en [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)

mutuamente una fotografía de medio cuerpo y otra de la palma de las manos.

En las fotografías de las manos se escribe un micropoema o un *haiku* (poema japonés formado, según la norma, por tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente), bien a través de un editor de imágenes o imprimiendo y escribiendo el texto directamente. Se trata de que los alumnos y las alumnas expresen su solidaridad con las mujeres palestinas.

Se exponen los trabajos en un lugar visible del centro educativo y se envían a UNRWA España para ser publicadas en su página web.

EVALUACIÓN

Tenemos en cuenta dos tipos de evaluación: la evaluación del proceso de aprendizaje y la evaluación de la práctica educativa.

Evaluación del proceso de aprendizaje

Se parte de un enfoque educativo que sigue criterios constructivistas, integradores, globalizados y personalizados, por lo que la evaluación que se lleva a cabo pretende:

- Proporcionar información sobre los conocimientos previos para organizar las actividades a partir de los mismos.
- Conocer el grado en que se van adquiriendo los aprendizajes y valorar el desarrollo alcanzado.
- Posibilitar al alumnado el conocimiento de sus avances y logros.

Para la selección de los aspectos a evaluar se pueden tomar en consideración los siguientes criterios:

- Progresiva elaboración de los aprendizajes.
- Asimilación integrada de los distintos tipos de contenidos propuestos.
- Adquisición de capacidades y estrategias.
- Interés y motivación para aprender.

Para obtener y seleccionar la información necesaria, se proponen los siguientes procedimientos e instrumentos de evaluación:

- Ficha de seguimiento del proceso de trabajo realizado por el alumnado.
- Análisis de las producciones finales.
- Registro de incidencias en cada una de las sesiones.

A partir de los resultados obtenidos en esta evaluación, se trata de establecer los procedimientos pertinentes que permitan introducir los cambios que se consideren necesarios de cara a la realización de otras iniciativas.

Evaluación de la práctica educativa

Para realizar esta evaluación se pueden realizar anotaciones a modo de reflexión y análisis de la adecuación de la unidad didáctica a la práctica educativa. Con todos los datos recogidos se trata de comprobar:

- Si los contenidos y objetivos se han planteado de forma coherente respecto a la finalidad del material didáctico.
- Si las actividades han sido adecuadas y pertinentes.
- Si ha resultado conveniente la organización de los agrupamientos, tiempos y espacios utilizados.

- Si la metodología y los materiales han permitido el desarrollo de las distintas actividades.
- Si el proceso de evaluación ha sido adecuado para el alumnado.

BIBLIOGRAFÍA

Decreto 43/2015, de 10 de junio, por el que se regula la ordenación y se establece el currículo de la Educación Secundaria Obligatoria en el Principado de Asturias (BOPA 30-06-2015).

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (BOE 10-12-2013).

UNRWA Euskadi (2016). *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*. Disponible en: <http://tejiendoredesdemujeres.org/es/genealogia-feminista> y www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Archivo fotográfico de UNRWA <https://unrwa.photoshelter.com/index> y <https://www.unrwa.org/galleries/photos>

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado <https://www.ochaopt.org/>

Página web fotógrafa Maysun: <http://www.maysun.eu/>

Proyecto “Somos nombres: Fotografía, Migraciones y Música”: <https://www.somosnombres.org/>

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina: <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

UNRWA España: <http://www.unrwa.es/> (en español).

ANEXO ACTIVIDAD 1. HACIENDO UN POCO DE HISTORIA: EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Foto 1: La construcción del Muro se inició oficialmente el 16 de junio de 2002. Desde entonces, cientos de ciudades, pueblos y campos de refugiados se han visto afectados y muchas comunidades se han quedado completamente aisladas.

Las consecuencias son devastadoras para la vida cotidiana de la población palestina: limitaciones de movilidad de un sitio a otro, pérdida de tierras de cultivo y casas, dificultades para acceder a servicios básicos (sanidad, educación...), familias enteras divididas por la barrera...

Foto 2: UNRWA proporciona asistencia, protección y defensa a más de 5 millones de personas refugiadas de Palestina en la franja de Gaza, Cisjordania, Siria, Líbano y Jordania. Casi un tercio de ellas, más de 1,4 millones, viven en 58 campamentos de refugiados que la Agencia tiene distribuidos en las cinco áreas geográficas donde trabaja.

Foto 3: Las restricciones que se imponen al movimiento de la población palestina son tanto físicas (puestos de control militar israelíes –*checkpoints*–, bloques cortando las carreteras) como burocráticas (limitaciones a los permisos para desplazarse y acceder a determinadas áreas). Por su parte, docentes y estudiantes deben enfrentarse cada día a los checkpoints controlados por el ejército israelí para poder acceder a los centros educativos.

Foto 4: El sistema educativo palestino opera en un entorno caracterizado por la inestabilidad permanente y la violencia. Las operaciones militares y las agresiones de los colonos se producen durante el horario escolar y en algunos casos afectan directamente a los niños y niñas. Un alto porcentaje de ellos/as presenta cuadros de ansiedad y de estrés a consecuencia de la violencia.

Foto 5: La seguridad alimentaria es una de las mayores preocupaciones humanitarias en el territorio palestino. Alrededor del 41% de la población padece inseguridad alimentaria (60% de la población en Gaza y 30% de la población en Cisjordania) debido, principalmente, a la ocupación, el conflicto y las restricciones a la movilidad de bienes y personas, a lo que hay que sumar el alza de los precios y el creciente desempleo. Se estima que un 26,6% de la población vive en absoluta pobreza. Como consecuencia, en la franja de Gaza el 80% de los hogares dependen de la ayuda humanitaria.

Foto 6: Las amenazas a la seguridad y las violaciones de derechos humanos de la población palestina son un hecho cotidiano. Las sucesivas escaladas de violencia en Gaza por parte del ejército israelí, han dado como resultado destrucciones de viviendas y comunicaciones, desplazamientos masivos de la población palestina y numerosas víctimas civiles, entre ellas muchos menores.

Más información en

Anexo 2. Situación humanitaria en el territorio palestino ocupado en la actualidad. Un análisis de género

3

Pero... ¿qué me cuentas???

**UNIDAD FORMATIVA PARA TRABAJAR EN ESPACIOS
NO FORMALES DE JUVENTUD**



DESCRIPCIÓN BREVE

Independientemente del tema a tratar, cuando se elaboran materiales de trabajo dirigidos a adolescentes y jóvenes que, de diferentes maneras, están implicados en grupos u organizaciones que desarrollan su labor educativa en el ámbito no formal, hay que tener en cuenta una serie de premisas que deben guiar todas las actividades aquí propuestas:

- Este proceso educativo se produce en un entorno y dinámica de relación bidireccional entre las personas dinamizadoras que promueven estos espacios y las/os adolescentes y jóvenes que participan en ellos.
- Se generan espacios de participación voluntaria donde prevalecen las relaciones de confianza, cercanía y respeto.
- Facilitan oportunidades de aprendizaje vinculadas a la adquisición de habilidades personales y sociales, conocimientos, actitudes, valores...
- Permiten estructurar, de manera intencionada y planificada, procesos de conocimiento y reflexión sobre situaciones y aprendizajes de vida en un momento de maduración y construcción personal muy activa como es la adolescencia y la juventud.

En este contexto, podemos planificar acciones que acerquen a jóvenes y adolescentes la situación de la población palestina y la refugiada de Palestina, prestando especial atención a historias concretas de mujeres a través de estos materiales.

La propuesta que se presenta a continuación, dirigida a personas en espacios de relación no formal, se realiza desde un conocimiento profundo de la dinámica de trabajo en este ámbito y teniendo en cuenta el contexto y metodología en que deben desarrollarse las acciones educativas con adolescentes. Para valorar la pertinencia de desarrollar las actividades que propone esta Unidad en espacios de educación no formal en momentos de ocio y tiempo libre, se recomienda valorar los siguientes aspectos:

- Características del grupo en lo que se refiere a número de personas, edades, formación, tiempo de participación en el grupo, capacidades, etc.
- Sus objetivos de trabajo.
- La capacidad de las personas dinamizadoras para desarrollarlas.
- La disponibilidad de tiempo y recursos para llevarlas a cabo, etc.

A partir de aquí, es importante planificar la acción incorporándola a la dinámica habitual del grupo y estructurándola en función del número de actividades que se decidan llevar a cabo de las que se proponen en esta Unidad.

Todas las actividades parten de una metodología activa, dinámica y participativa que conjugue el conocimiento, la reflexión y la acción con la diversión e interés que deben despertarse en contextos de educación no formal en momentos de ocio y tiempo libre. Por otro lado, con el objetivo principal de hacer este material accesible y útil para la persona responsable de dinamizar las actividades, para su desarrollo es necesario un conocimiento mínimo del conflicto palestino-israelí (**ver Anexos 1 y 2**), y de conceptos y prácticas relacionadas con la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

AUTORÍA

M^a Paz Pires Gómez.

PERSONAS DESTINATARIAS

Grupos de jóvenes y adolescentes que de manera continua, estructurada y planificada participen en espacios de educación no formal en el ámbito del ocio y el tiempo libre.

Desde esta perspectiva, estos materiales pueden ser trabajados desde asociaciones juveniles, asociaciones u ONGD's que trabajan con jóvenes, grupos no formales de adolescentes y jóvenes que se reúnan de manera habitual para trabajar y reflexionar sobre temas de su interés; Escuelas de ocio y tiempo libre; programas juveniles o de igualdad impulsados desde las administraciones públicas; campamentos, etc.

OBJETIVOS

- Despertar el interés por el conflicto palestino-israelí y las consecuencias humanitarias de la ocupación y el bloqueo en la población palestina y refugiada de Palestina, más específicamente sobre la especial repercusión que esta situación genera en la vida diaria de las mujeres.

- Ofrecer estrategias de trabajo dinámicas y atrayentes para introducir contenidos de cooperación al desarrollo, solidaridad, participación e igualdad de género en el ámbito de la educación no formal con jóvenes y adolescentes.

De manera más específica:

- Acercar la historia de la población refugiada de Palestina y de la ocupación israelí sobre el territorio Palestino ocupado (tPo).

- Analizar la repercusión que esta situación genera en el día a día de la población palestina, en particular en las mujeres y personas con estatus de refugiadas de Palestina.

- Reflexionar sobre la lucha de las mujeres en pro de la defensa de los derechos humanos en este contexto.

- Debatir sobre conceptos como el feminismo, la igualdad y la libertad de las mujeres en un contexto de conflicto de larga duración.

- Favorecer espacios de reflexión sobre el contexto y la situación humanitaria de territorio Palestino ocupado y de la población refugiada de Palestina a través de técnicas de dinámicas de grupos.

- Fomentar el debate sobre la igualdad entre hombres y mujeres, analizando nuestra realidad en contraposición a la que nos muestran las historias de mujeres palestinas.

CONTENIDOS

La propuesta que aquí se presenta parte de la premisa de que existe un gran desconocimiento del conflicto palestino-israelí, de la existencia de población refugiada de Palestina y la situación humanitaria en este contexto desde un enfoque de género y derechos humanos, no sólo por parte de adolescentes y jóvenes, si no de la población en general.

Si unimos a este hecho la complejidad del tema, donde se entremezclan cuestiones políticas, sociales, humanitarias y económicas, parece lo más sensato y realista presentar actividades sencillas a través de las que podamos analizar aspectos concretos que influyen y condicionan la vida diaria en tPo.

Desde esta propuesta metodológica y partiendo de la necesidad de provocar algún tipo de reacción individual y grupal, las actividades que aquí se presentan tienen un hilo conductor, el de las historias de vida de mujeres palestinas, que permitirá seguir un pro-

ceso de aprendizaje participativo donde, las personas dinamizadoras acompañan, siendo las y los jóvenes y adolescentes protagonistas, desde:

CONOCER (Actividades 1 y 2): descubrimos la situación de la población palestina y, más concretamente, cómo afecta a las mujeres.

ANALIZAR (Actividades 3 y 4): interpretamos lo aprendido, reflexionamos y buscamos explicaciones a estas situaciones.

ACTUAR (Actividades 5 y 6): tomamos la iniciativa y nos planteamos realizar alguna intervención.

MEDIOS Y RECURSOS

De forma común a todas las actividades serán necesarios los medios y recursos que se detallan a continuación:

- Espacio abierto con mesas y sillas que permitan el movimiento.
- Papel continuo.
- Folios y bolígrafos.
- Rotuladores.
- Ordenadores o teléfonos móviles con conexión a internet (actividad 1).
- Copia de la historia de vida de Zahiyya AlBuheisi (actividad 1), Amjad Saed Shabat, Ayat Gharabli, E'itimad Mutawa, Emtiaz Almograbi (actividad 2). **Ver Anexo 3.**
- Copia de las frases seleccionadas (actividad 2).
- Transporte para visitar a las organizaciones, en caso de necesitarlo (actividad 4).

ACTIVIDADES

El papel de la **persona dinamizadora** es central en una actividad de estas características. Debe preparar algunos aspectos para la el desarrollo de la acción:

- Adquirir un conocimiento previo básico del contexto histórico sobre el conflicto palestino-israelí, de la población refugiada de Palestina y la situación humanitaria de tPo.
- Presentar cada una de las actividades.
- Poner los medios necesarios técnicos, materiales y humanos para su desarrollo.
- Acompañar el proceso de desarrollo de las mismas.
- Facilitar la participación de todas las personas presentes.
- Moderar y orientar los debates para la consecución de los objetivos.
- Cerrar cada actividad con una reflexión sobre lo aprendido.
- Evaluar cada actividad y todas en su conjunto.

Metodología: el proceso educativo de trabajo con adolescentes y jóvenes requiere necesariamente de una metodología de trabajo participativa que aborde el aprendizaje de una manera constructiva y dinámica bajo unos parámetros imprescindibles:

- Generar motivación e interés por el tema.
- Convertir a cada persona en protagonista de las actividades, poniendo en valor las capacidades y habilidades de cada una de ellas.
- Facilitar la construcción de conocimiento de una forma lúdica y creativa.
- Reforzar la capacidad de cada una y cada uno para transformar y mejorar la realidad.

Las actividades que se detallan a continuación pretenden fomentar el conocimiento, la reflexión y la acción en el tema que nos ocupa desde este planteamiento metodológico.

Temporalización: las actividades están organizadas para trabajar en sesiones de 1 hora y media. Se aconseja trabajarlas de manera secuencial para, en la medida de lo posible, no perder el hilo conductor de las mismas, aunque es posible adaptarlas a las posibilidades, intereses y necesidades del grupo.

Paso 1: CONOCER

Actividad 1

¿DE QUÉ ME HABLAS????

Con el fin de acercar la historia de la población refugiada de Palestina y la ocupación israelí sobre el territorio Palestino ocupado, y analizar la repercusión que esta situación genera en el día a día de la población palestina, esta actividad lleva al grupo a reflexionar sobre la lucha de las mujeres en pro de la defensa de los derechos humanos en este contexto.

A través del análisis de palabras y conceptos relacionados con el tema, el grupo hará una búsqueda por internet para después ponerlo en común y hacerse una idea general del contexto sobre el que vamos a trabajar.

En función del tamaño del grupo, se dividirá en subgrupos que trabajarán sobre:

UNRWA	TÉRMINOS	CONTEXTO DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ
<ul style="list-style-type: none"> - Qué es - Qué proyectos tiene en territorio Palestino ocupado - Cómo promueve la igualdad de género o los derechos de las mujeres 	<ul style="list-style-type: none"> - Derechos humanos - Feminismo - Igualdad - Libertad 	<ul style="list-style-type: none"> - Dónde está Palestina - Éxodo palestino (Nakba) - Intifada - Persona refugiada - Persona refugiada de Palestina. - Campo de personas refugiadas - Población beduina - Crímenes "llamados" de honor⁹ - Hijab¹⁰ - Nómada

Cada subgrupo presentará al resto la información recogida utilizando el papel continuo. Para finalizar esta actividad se leerá y comentará la historia de vida de Zahiyya AlBuheisi (ver Anexo 3).

⁹ El uso de la expresión "crímenes (llamados) de honor" está extendido para denominar al asesinato de una persona –en la mayoría de los casos mujeres– cometido por un pariente que acusa a la víctima de provocar la deshonra familiar por rechazar un matrimonio concertado, tener una relación amorosa no aprobada, mantener supuestas relaciones sexuales extramatrimoniales, ser víctima de una violación, tener relaciones homosexuales o renunciar a su religión. El efecto de esta expresión es que se justifica el crimen apelando a valores culturales o arraigados en la tradición. Más información en: Centro Virtual de Conocimiento para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas de ONU Mujeres, <http://www.endvawnow.org/es/articles/731-defining-honour-crimes-and-honour-killings.html>

¹⁰ El *Hijab* es el pañuelo que usan algunas mujeres para cubrir el cabello y en ocasiones el cuello. **De este modo, deja totalmente al descubierto el óvalo de la cara y no impide la comunicación.** Su tamaño, color y colocación depende de las costumbres de cada comunidad, país o territorio, así como de la intención de quien lo luce.

Actividad 2

¡CUÉNTAME!!!!

Con el fin de analizar la repercusión que esta situación genera en el día a día de la población palestina, la refugiada de Palestina y sobre las mujeres en particular se plantea esta actividad utilizando como elemento central textos extraídos de algunas historias de vida (**ver Anexos 1, 2 y 3**).

Se divide al grupo en 4 subgrupos para analizar las frases de 4 mujeres palestinas que se detallan en esta actividad, extraídas de las correspondientes historias incluidas en el **Anexo 3**.

Una vez leídas cada grupo reflexionará internamente y apuntará en un folio:

- ¿Qué me ha llamado la atención y por qué?
- Cinco características personales que piensan que tiene una mujer que manifiesta estos pensamientos y vidas.

Una vez contestadas estas preguntas cada grupo leerá la historia completa de la mujer correspondiente y después compartirá con todo el grupo si coincide la imagen que se habían hecho de esa mujer con la realidad que refleja su historia.

Amjad Saed Shabat – 25 años

Frase 1. *“La sociedad no me acepta, ¿por qué tengo que preocuparme yo de la sociedad?”*

Frase 2. *“Todos mis colegas eran chicos. Como hablo inglés y tengo un carácter fuerte, pude imponer algo de respeto –Aclara Amjad–. Pero había algunos que no me hablaban. Recuerdo que había un islamista radical, él no me decía ni hola. Yo tampoco le hablaba”*

Frase 3. *“Mi madre es una mujer modelo para mí –asiente Amjad–. Es una mujer fuerte y está sacando adelante a dos hijas, sola. Mi familia es de mentalidad conservadora. Cuando murió mi padre, mis tíos paternos querían controlar nuestras vidas, querían que les pidiéramos permiso siempre que saliéramos de casa, pero mi madre le dijo: ‘mis hijas tienen un solo padre y ha muerto, ahora son mi responsabilidad, tú no tienes poder ni sobre mí ni sobre mis hijas’. Discutieron y no se volvieron a hablar”*

Frase 4. *“Me compré una bicicleta aun sabiendo a lo que me enfrento. No puedo comprar-me un coche, así que la bicicleta es la mejor opción. Yo creo que las mujeres aquí no van en bici porque no lo han probado nunca. Es como cuando mi madre empezó a conducir un coche. En aquella época la miraban y la insultaban, pero hoy en día muchas mujeres y chicas conducen en Gaza”*

Ayat Charabli – 27 años

Frase 1. *“Las palestinas estamos acostumbradas a un segundo plano”*

Frase 2. *“A los 21 años, un tío, hermano de su padre, manifestó su deseo de que sus dos hijos mayores se casaran con Ayat y su hermana. Ayat estuvo comprometida durante cuatro meses antes de decidir que no pasaría el resto de su vida junto a su primo... En Palestina existe la idea de que no es bueno que las chicas se casen con hombres que no pertenecen al clan... Él sólo buscaba una mujer para que cocinara y tuviera hijos y yo quería*

seguir estudiando, viajar, preservar mi libertad. Mi padre me vio tan triste que me apoyó. Anulamos todo y nuestro tío no nos habló durante 4 años"

Frase 3. *"Creo que el velo cubre de respeto a las mujeres y las hace en cierta forma intocables. Algunos me dicen en la calle "haram" (pecado en árabe) ponte el velo, eres musulmana. El hijab es un compromiso muy importante. Si un día decido llevarlo será para siempre y sólo me descubriré ante mi marido. Es algo en lo que pienso mucho, pero ahora no estoy preparada"*

Frase 4. *"Los parques son pocos y están viejos, no hay un sitio para jugar al fútbol o una piscina para los niños y niñas. Las calles están muy sucias. El conflicto también está presente en este aspecto. Pagamos tasas municipales a Israel, pero ellos no nos dan los servicios básicos. La vida en el Este es complicada"*

Frase 5. *"No sé si los dirigentes israelíes y palestinos quieren terminar con este conflicto. A veces pienso que nunca veré la paz, que jamás tendré mi propio pasaporte ni la libertad de ir y venir. Hasta para ir al médico tengo que pasar un control militar israelí. ¿Mi sueño? Que mis hijos sean más libres que yo, para viajar, para estudiar, para elegir" ""*

E'itimad Mutawa – 39 años

Frase 1. *"Tengo 39 años y estoy soltera. Nosotras las negras siempre aparentamos menos edad de la que tenemos. Las familias beduinas, los clanes, no son todos iguales. En algunas casas un hombre extraño no puede entrar sin presencia de un hombre de la familia, en mi caso esto no pasa. Todo depende de las costumbres del clan"*

Frase 2. *"En general, los beduinos son muy duros con las mujeres. Algunos, aunque no haya comida en casa y ella tuviera la oportunidad de trabajar fuera, no quieren que ella salga porque lo más importante es mantener el honor de la familia que recae en la mujer. El honor, para las familias beduinas, es más importante que para las familias palestinas..."*

Frase 3. *"La vida de la mujer rural es agotadora. No salen de casa más que para trabajar el campo, no tienen tiempo para visitas, para su salud o educación. Las activistas del movimiento de mujeres en zonas rurales se esfuerzan por cubrir sus necesidades y para que sus derechos sean respetados. Son mujeres solteras, casadas, divorciadas o viudas"*

Frase 4. *"Hay mujeres que dan a luz en el campo, en el lugar de trabajo. Dicen "un poco más, aguanto un poco más" y terminan dando a luz ahí mismo. Otras trabajan bajo fuego israelí cuando se producen ataques. Las mujeres rurales son más fuertes que las de ciudad, sin lugar a dudas"*

Frase 5. *"Para mí, lo primero es luchar por la igualdad de las mujeres. Una vez haya igualdad, que hombres y mujeres estén mano con mano, la lucha nacional por Palestina alcanzará su éxito. Si las mujeres finalmente llegaran a conocer sus derechos e intentar alcanzarlos, si rechazaran la injusticia, todo mejoraría en la franja de Gaza que es mayoritariamente rural"*

Emtyaz Almograbi – 43 años

Frase 1. *“Esperé 35 años para tomar la decisión de marcharme. Lo más importante para mí era huir pero mi familia se opuso a que me fuera a vivir sola. Sufrían por lo que la gente pensaría de mí pero, aun así, me fui. En Ramallah las cosas son diferentes y la gente es más abierta...la presión familiar para que volviera a casa y dejara de vivir sola fue tal que a los 38 años decidí casarse para que las cosas se calmaran y la gente dejara de hablar”*

Frase 2. *“Emtyaz decidió separarse y está en proceso de divorcio. Nadie lo sabe...Si mis padres se enteran me van a obligar a volver a casa durante seis meses. Es lo que ocurre en las familias palestinas más tradicionales: encierran prácticamente a la chica en casa durante meses para ver si está embarazada. Si lo está, el bebé es sin duda del ex marido. Yo no puedo pasar por eso”*

Frase 3. *“La familia nunca viene a visitarle... finge tener una vida muy diferente... resulta difícil de creer. Para hacer cine me enfrento sin problema a las tradiciones y a las autoridades, pero no consigo tener esa coherencia con mi vida. Pese a todo estoy convencida de que lo mejor en este momento es mentir para protegerme”*

Frase 4. *“El hijab” (pañuelo que cubre el cabello) fue elección mía. Para mí es un confort psicológico. Trabajo con muchos hombres, a menudo soy la única mujer, y el velo marca un espacio necesario entre ellos y yo. Además, la gente en Ramallah sabe que vivo sola y una mujer divorciada para muchos palestinos es sinónimo de mujer fácil”*

Paso 2: ANALIZAR

Actividad 3

ALLÍ, AQUÍ

Los 4 subgrupos de la actividad anterior volverán a juntarse para salir a la calle a realizar una entrevista a una mujer de edad similar a la de la mujer palestina que conocieron a través de las frases y los textos que leyeron. Se recomienda un parque y la compañía de la persona que dinamiza el grupo.

Antes de salir, prepararán 5 preguntas que les interese hacerles y tengan relación con lo que descubrieron y más les llamó la atención de las historias de vida de la mujer palestina.

Se dará un tiempo para realizarla y a la vuelta pondrán en común con todo el grupo las diferencias que han visto. La persona que facilite la actividad apoyará en las explicaciones del por qué de las similitudes o las diferencias en los testimonios de las mujeres asturianas y la palestinas.

En función del perfil del grupo, la ciudad, barrio, etc., donde se desarrolle, la actividad se podrá adaptar variando, por ejemplo, el espacio de las entrevistas

Actividad 4

¿ALGUIEN ME PUEDE ORIENTAR?????

Para la realización de esta actividad será necesario un conocimiento, por parte de la persona dinamizadora, de organizaciones de mujeres del entorno y de otras que trabajen

en el ámbito de la acción humanitaria y/o cooperación para el desarrollo con territorio Palestino ocupado o población refugiada de Palestina, como UNRWA España.

El grupo comenzará investigando a través de internet la existencia de organizaciones del entorno que puedan visitar para recopilar:

1. Información de proyectos de sensibilización sobre la situación en tPo o población refugiada de Palestina que se desarrollen en su ciudad o alrededores y en los que puedan participar.
2. Información sobre organizaciones de mujeres que trabajen en defensa de la igualdad de los derechos de las mujeres, desarrollen proyectos en su entorno y en los que puedan participar.
3. Bibliografía o materiales sobre cuestiones concretas que les interesen tras el trabajo realizado en las 3 actividades anteriores.

Se decidirá conjuntamente qué organizaciones interesa conocer y el propio grupo, con el apoyo de la persona dinamizadora, se pondrá en contacto con ellas para concretar una visita.

Paso 3: ACTUAR

Actividad 5

¡VAMOS ALLÁ !!!

El grupo concertará y realizará las visitas a las asociaciones seleccionadas en la actividad 4, recopilando la información más interesante para la actividad.

Actividad 6

¡MUÉVETE !!!

Esta última actividad tiene como finalidad poner en valor y visibilizar los aprendizajes adquiridos a lo largo de las sesiones anteriores. Para ello, la persona que ha dinamizado las sesiones propondrá al grupo realizar alguna pequeña acción que permita trasladar lo aprendido a otras/os jóvenes y adolescentes. En función del perfil del grupo, algunas de las acciones podrían ser:

1. Exposición (en el centro educativo al que asisten, en el local de reuniones, etc.): Se pueden utilizar los materiales que se han ido produciendo y recogiendo en las actividades realizadas anteriormente:
 - Frases de mujeres palestinas.
 - Frases de mujeres del entorno.
 - Fotografías del material.
 - Materiales recogidos en las organizaciones.
2. Teatro social – Acción de calle – Flashmob, partiendo de las reflexiones generadas en las actividades 3 y 4.
3. CINE FORUM a través de alguna película, documental seleccionado por el grupo con el apoyo de la persona que facilite las actividades.

EVALUACIÓN

En lo que se refiere a la evaluación del desarrollo de las actividades concretas, se proponen dos niveles de evaluación: 1) por actividad y 2) todas las actividades en su conjunto, en el caso de que se desarrolle más de una actividad con el mismo grupo de personas.

Para cualquiera de ellas se pueden utilizar indicadores con sus correspondientes herramientas que midan:

- Aspectos cuantitativos –datos objetivos, medibles: número de personas que han participado en las actividades, número de actividades desarrolladas, oportunidades de implicación en entidades del entorno, etc.
- Aspectos cualitativos –datos subjetivos, de comprensión y aprendizajes mediante encuestas, entrevistas semi-estructuradas individuales o mesas de debate/grupos de discusión que midan conocimientos previos y posteriores sobre el tema, interés por seguir profundizando en la situación de las mujeres en diferentes países del mundo, manifestación de nuevos intereses del grupo motivados por el tema trabajado, etc...

BIBLIOGRAFÍA

UNRWA Euskadi (2016). *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*. Disponible en: <http://tejiendoredesdemujeres.org/es/genealogia-feminista> y www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Coordinadora de ONGDs de España: <https://coordinadoraongd.org/>

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado <https://www.ochaopt.org/>

Proyecto “No habrá paz sin las mujeres”: <http://nohabrapazsinlasmujeres.com/>

Proyecto “Personas que se mueven”: <http://personasquesemueven.com/es/>

Periodismo Humano: <http://periodismohumano.com/temas/palestina>

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina: <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

UNRWA España: <http://www.unrwa.es/> (en español).

4



Tinta y pluma palestinas

UNIDAD FORMATIVA DE ANIMACIÓN A LA ESCRITURA CREATIVA
CON PERSONAS ADULTAS

DESCRIPCIÓN BREVE

En la actualidad tenemos noticias de las mujeres a través de sus escritos, de sus pinturas o de sus composiciones. Conocemos a mujeres anteriores por sus legados en costura, bordados, por la cerámica o la cestería. Muchas de estas obras de mujeres son efímeras y desaparecen con sus mensajes sin posibilidad de ser recuperadas. En los primeros siglos de la modernidad las mujeres iniciaron algo inédito: reflexionar sobre sí mismas por escrito creando testimonios fundamentales. Historias de vida como las que nos servirán de guía en nuestro encuentro creativo.

A través de las palabras de once mujeres palestinas nos acercaremos a la situación humanitaria de casi cinco millones de personas que viven en territorio Palestino ocupado (tPo), más de dos millones de las cuales tienen estatus de refugiadas de Palestina. Incidiremos principalmente en la realidad de las mujeres ya que en este devastador escenario de injusticia, pobreza y desigualdad, son ellas, junto a las niñas, las más vulnerables. Se ven por una parte sometidas a la presión que el conflicto, la ocupación militar y el bloqueo ejercen y, por otra parte, son víctimas del patriarcado de la sociedad en la que viven. A pesar de todo, nos mostrarán con sus testimonios que son ellas el punto de unión de las familias, sacándolas adelante tanto en lo económico como en lo emocional, haciendo gala de su gran resiliencia. Un ejemplo, evidente a través de sus escritos, de empoderamiento individual y colectivo a partir de una situación de enorme desigualdad.

Con estos textos como punto de partida, debemos mostrar en la sesión que todos y todas podemos escribir, olvidándonos de la dictadura de la ortografía o de la sintaxis; despojarnos también de la idea de que solo escriben los escritores profesionales. Hay que atreverse a contar. Con la escritura ayudamos a la concentración personal, al autoconocimiento y a exteriorizar reflexiones propias. Experiencia sin duda muy enriquecedora que favorecerá las relaciones entre los y las asistentes al taller y con uno mismo tras solidarizarnos con la situación en la que vive la población palestina y los y las refugiados de Palestina. Historias de sufrimiento, valentía, solidaridad y amor como ejemplos de vidas ya que, pese a las no pocas dificultades, luchan y sobreviven construyendo la sociedad palestina, su sociedad.

AUTORÍA

Irene Fernández Robles.

PERSONAS DESTINATARIAS

Personas interesadas en conocer la realidad palestina, mayores de edad con un interés por la lectura y la escritura creativa, que estén desarrollando un proyecto personal de escritura de textos literarios relacionados con la temática o quieran hacerlo.

OBJETIVOS

- Visibilizar el papel de la mujer en el territorio Palestino ocupado analizando sus testimonios. Mostrar su lucha por la igualdad de género dentro del patriarcado que las somete, y difundir su papel en y su visión del conflicto, la ocupación el bloqueo.
- Fomentar el desarrollo de los recursos expresivos mediante la escritura potenciando así mismo el autoconocimiento.
- Dar a conocer las figuras de las grandes olvidadas, mujeres que forman parte de la historia y son discriminadas por su origen o razones de género.

- Ejercitar el pensamiento crítico para proponer soluciones y contribuir en la erradicación de la terrible violación de los derechos humanos de millones de personas.

CONTENIDOS

Conceptos

- Taller de escritura creativa desde la perspectiva de género.
- Trabajo de UNRWA España en Acción Humanitaria y la Educación para el Desarrollo desde los enfoques de género y derechos humanos, orientado a visibilizar el rol de las mujeres palestinas y refugiadas de Palestina bajo la ocupación y el bloqueo en tPo.
- Textos escritos por mujeres palestinas que favorecen el análisis del papel de las mujeres en la sociedad en general, y en particular de las que tienen estatus de refugiadas de Palestina.
- Ejercicios de las personas participantes con propuestas orientadas a fomentar el empoderamiento (potenciación del papel de las mujeres) y el ejercicio y defensa de los derechos de las mujeres y de las personas refugiadas (en este caso, de Palestina).

Procedimientos

- Describir las fotografías de mujeres resaltando sus principales características y posterior lectura comprensiva de sus testimonios (ver **Anexo 3** y *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, UNRWA Euskadi), comprobando el acierto o desatino de las primeras impresiones.
- Diferenciar entre intercambios comunicativos formales y espontáneos para utilizar las diferencias que los regulan en contextos diferentes.
- Observar, analizar y evaluar distintos debates, coloquios y conversaciones espontáneas para reconocer el tono empleado, el lenguaje utilizado (por ejemplo, si es sexista y recae en estereotipos de género) y el grado de respeto hacia las opiniones de las demás personas.
- Asumir las normas que regulan los debates, coloquios y otros intercambios comunicativos.
- Organización de actividades creativas orientadas a promover su autoconocimiento, su toma de conciencia sobre la importancia de promover la igualdad de género y el ejercicio-garantía de los derechos de las mujeres, y su reflexión propia sobre el trabajo desarrollado para mejorar la vida de las personas refugiadas de Palestina, en particular de las mujeres.
- Utilizar la lengua oral en la actividad social y cultural de forma adecuada a las distintas situaciones y funciones, adoptando una actitud respetuosa y de cooperación.
- Hacer de la lectura fuente de placer, de enriquecimiento personal y de conocimiento del mundo y consolidar hábitos lectores.
- Comprender textos escritos utilizando conocimientos básicos sobre los roles de género, resumir los temas y extraer las ideas principales.
- Construir textos escritos y orales con adecuación, coherencia, cohesión y corrección.
- Analizar los diferentes usos sociales de las lenguas para evitar los estereotipos lingüísticos que suponen juicios de valor y prejuicios clasistas, racistas, sexistas o xenófobos.

Actitudes

- Conocer deberes y derechos en relación a las demás personas, en particular los regulados por la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW) y la propia Constitución Española. Asumir la tolerancia, la cooperación y la solidaridad como

valores necesarios en la sociedad. Dialogar sobre los derechos humanos y la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, características intrínsecas de una sociedad necesariamente democrática.

- Afianzar hábitos de trabajo, esfuerzo y disciplina individual y en equipo como condición indispensable para lograr la efectividad del aprendizaje y como medio de desarrollo personal en cualquier actividad de su vida cotidiana.
- Conocer y rechazar los estereotipos que supongan discriminación entre hombres y mujeres, así como cualquier manifestación de atribución de inferioridad a las mujeres. Exaltar la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres.
- Conocer y rechazar cualquier tipo de discriminación hacia personas por razón de sexo, por su procedencia, circunstancia personal, económica o social (población refugiada, árabe, musulmana, etc.).

MEDIOS Y RECURSOS

Para desempeñar las distintas actividades nos serviremos de fotocopias de las historias de mujeres palestinas incluidas en el **Anexo 3**, así como la información de contexto recogida en los **Anexos 1 y 2**, fotografías de mujeres palestinas que analizaremos sin previo conocimiento sobre ellas, material fotocopiable con actividades proporcionado por la facilitadora del taller, una pizarra, folios, libretas, bolígrafos y toda la creatividad posible para plasmar nuestras ideas y pensamientos en el papel, conociendo las vidas y visiones de las mujeres refugiadas de Palestina y el contexto histórico y humanitario de territorio Palestino ocupado.

ACTIVIDADES

Es importante señalar que un taller de estas características es un proceso sumativo donde cada ejercicio debe realizarse en un determinado orden, ya que cada actividad precisa de la anterior y todas son imprescindibles.

Tan importante es describir cuáles son las prácticas a desarrollar dentro del taller como saber a qué responden. Las actividades de enseñanza-aprendizaje constituyen el punto fundamental del taller ya que su carácter es eminentemente práctico. La teoría pertinente se explicará a través de ejercicios prácticos para facilitar su asimilación. Se trabajará con distintos tipos de ejercicios:

Introducción/Motivación: son aquellas que dan información a las personas participantes y que sirven especialmente para motivar y captar su atención. Será un debate oral sobre la importancia de escribir, de ser capaces de contar experiencias o de imaginar situaciones.

Información o evaluación inicial: sirven para obtener información de las personas participantes. Para saber qué conocimientos tienen acerca de los derechos de las mujeres, del conflicto palestino-israelí, de la población refugiada de Palestina y la situación de territorio Palestino ocupado.

Adquisición: sin duda las más importantes. Con ellas se van a cumplir los objetivos de aprendizaje propuestos de la unidad didáctica.

Refuerzo o ampliación: de refuerzo para aquellas personas participantes que necesitan ayuda para adquirir los contenidos necesarios previstos en los objetivos. De ampliación para quienes sí los han cumplido, pero que con estas pueden afianzarlas aún más.

Actividades complementarias: con ellas se busca la formación integral de las personas participantes utilizando otros recursos más allá de los ofrecidos por el centro cultural o biblioteca donde se desarrollan las actividades y complementando la formación de estos (debido al tiempo previsto recomendado para desarrollar la actividad, no serán más que sugerencias para quienes sigan trabajando una vez finalizado el taller).

Síntesis: al final se harán resúmenes que sirvan para repasar y aglutinar los aprendizajes adquiridos, incidiendo en los puntos más reseñables.

La duración total del taller es entre dos y tres horas. La duración de cada actividad dependerá enormemente de las características del grupo, de conocimientos y experiencias previas, por lo que se deberá adaptar en cada caso que actividades será necesario realizar y con que detenimiento.

Actividad 1

LITERATURA E IMITACIÓN

Una vez realizada una rueda de presentaciones, poniendo de manifiesto las expectativas que cada cual tiene hacia el taller, su experiencia en la escritura creativa, y expuestos los objetivos y metodología del taller por parte de la persona que lo facilite, comienzan las primeras acciones prácticas encaminadas a generar confianza y un clima propicio para la escritura.

- La persona facilitadora realiza una breve explicación sobre la importancia de la imitación en la literatura, con salpicaduras en todo relato del entorno, de lo vivido, oído, leído o imaginado.
- Posteriormente, se realiza una lectura incompleta del cuento que se les entregará fotocopiado *El criado del rico mercader*. Disponible en el link: http://cvc.cervantes.es/aula/didactired/antiores/septiembre_00/13092000.htm propuestas de distintos finales, conocimiento del original y puesta en común de su significado.
- Agrupados por parejas, se realizarán actividades de “rellenado de textos” y su lectura en voz alta. Las actividades irán desde completar una viñeta cómica en la que vemos imágenes mudas, hasta un diálogo teatral de una escena y personajes propuestos previamente. Para ello, las parejas contarán con unos minutos para realizarlo antes de poner en común sus creaciones.

Actividad 2

LA DESCRIPCIÓN

Reflexionar sobre qué se puede describir y desde qué punto de vista. Se incidirá en la importancia del detalle frente a la totalidad de una imagen donde no se descarta ni se resalta ningún elemento concreto. La importancia del detalle para resaltar la particularidad de lo que nos rodea. Recordaremos en este punto que todos y todas tenemos la capacidad de observar, interpretar y transmitir lo que captan nuestros sentidos. Esta parte teórica la desarrollará brevemente la facilitadora con unas nociones básicas sobre la situación de las mujeres palestinas antes de ejemplificarlo con ejercicios prácticos, como los siguientes:

- Cada asistente describirá un objeto que lleve en su bolso en ese momento, sin decir qué es pero con suficiente claridad como para que el resto puedan adivinar de que se trata. Tras unos minutos para escribir, procederán a la lectura y resolución del objeto descrito.
- Cada asistente describirá rápida y brevemente por escrito la escuela a la que asistieron, resaltando las emociones que los recuerdos les hagan sentir. Posteriormente, procederán a la lectura de lo escrito, y resaltado de aspectos comunes de los textos y de las emociones sugeridas.
- Se les mostrarán varias fotografías de mujeres palestinas (las que ilustran cada historia de vida) que contemplarán durante un breve espacio de tiempo. A continuación, por escrito deberán hacer las descripciones de las mujeres de las fotografías. Esta actividad será oral o escrita dependiendo de la adecuación hasta el momento a la temporalización prevista del taller. Será oral en caso de disponer de poco tiempo y escrita en caso contrario, ya que las actividades finales requerirán todo su tiempo y esfuerzo.

Además de resaltar sus rasgos físicos, se plasmará lo que evoca dichas imágenes sobre sus personalidades. A continuación, se les dará a conocer realmente a esas mujeres, mujeres palestinas con mucho que contar. Esta parte la desarrollará la facilitadora contándoles las biografías de las mujeres elegidas para trabajar en el taller (**ver Anexo 3**).

Actividad 3

SU VIDA, MI VIDA

Se realizarán de manera consecutiva e individual las siguientes actividades:

- *¿Se enfrentan todas las personas de la misma manera a los problemas de la vida? Se procederá a la lectura de un breve y sencillo relato, seleccionado por la facilitadora, para trabajar esta cuestión. Se les facilitará un texto muy sencillo para comenzar un debate oral centrado en la forma en que cada uno afrontamos los problemas o las situaciones que la vida nos va presentando, principalmente en cuanto a los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Se dejarán unos minutos libres para que expresen sus opiniones acerca del tema que nos servirán de introducción a la siguiente actividad (4), ya más complicada.*
- Lectura comprensiva de varias historias de vida de mujeres palestinas incluidas en *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad* (**ver Anexo 3**). Se fomentará el análisis e impresiones de lo que las protagonistas piensan, saben, hacen, dicen y de lo que quienes las rodean saben, hacen o dicen de ellas. Es un momento oral de libre expresión y de puesta en común de todas las opiniones y sentimientos que se han generado con la lectura de los testimonios.

Actividad 4

SOLUCIONES POSIBLES A UN PROBLEMA REAL

La facilitadora propone una escritura libre y personal de textos que versen sobre cada asistente como posible defensor o defensora de los derechos humanos o una persona con diferentes niveles de responsabilidad en la administración pública (puede ser una

continuación al ejercicio del bloque anterior). Se plantearán en la pizarra diferentes opciones para que las y los participantes en el taller los tengan presentes y elijan cuál será el comienzo de su relato:

- *Si yo fuese un alto cargo del gobierno español...*
- *He decidido contribuir a erradicar la vulneración de los derechos humanos desde mi persona anónima y empezaré...*
- *Me ha tocado un importante premio económico y me apetece ayudar a los demás...*

Actividad 5

LA CREACIÓN

Finalmente Crear un microrrelato individualmente centrado en un aspecto que les resulte similar a algo de su experiencia vital o de alguien cercano. Establecer similitudes entre esos ejemplos de vidas y las suyas. *¿Me recuerda a alguien su forma de pensar o lo que ha vivido es similar a lo que he vivido yo?* Esta actividad requerirá más tiempo y cada asistente podrá plantear sus inquietudes. La persona formadora se irá acercando a cada participante, resolviendo sus dudas y ayudándoles. Una vez que hayan acabado, se leerán en voz alta los relatos de quienes así lo deseen hacer.

Actividad 6

CONCLUSIÓN Y AUTOEVALUACIÓN

Se retomarán las ideas principales que el taller ha puesto de manifiesto, respuesta de dudas que surjan, agradecimientos por su tiempo, su trabajo y esfuerzo en esta apasionante tarea de escribir para sensibilizarnos con los protagonistas reales de los valiosos testimonios trabajados.

EVALUACIÓN

Servirá para comprobar el aprendizaje de las personas participantes y tendrá lugar en diferentes momentos del desarrollo de la unidad didáctica:

- **La evaluación inicial** que permite diagnosticar a grandes rasgos la situación de partida de cada asistente para así adecuar las intervenciones a sus conocimientos previos. Por ejemplo, de forma oral se motivará que los y las participantes manifiesten su interés y su conocimiento en el tema que centra el taller.
- **La evaluación continua** desde el inicio del proceso formativo. Si lo que pretendemos con la evaluación es regular, orientar y autocorregir el proceso educativo para que la enseñanza-aprendizaje tenga sentido y se adecue a la realidad, esta debe ser formativa ya que, de este modo, proporcionará a la persona encargada de impartir el taller información constante sobre si el planteamiento inicial se adapta a las necesidades y posibilidades de la persona participante concreta, permitiendo realizar las modificaciones necesarias en dicho proceso.

- **La evaluación sumativa**, necesaria para valorar el grado de consecución de los objetivos propuestos con el taller. Debido a la breve temporalización del mismo, esta evaluación se realizará por escrito para constatar la efectividad del taller. Para ello, se le pasará un cuestionario de satisfacción a cada asistente que posteriormente se analizará para mejorar en futuras actuaciones.

Con respecto a aspectos del taller relacionados con la labor de la persona formadora, la metodología, el espacio, etc., se recogerán las impresiones de las personas participantes en un breve cuestionario que posteriormente se analizará para mejorar futuras acciones.

BIBLIOGRAFÍA

Ayuso, Ana. *El oficio de escritor*. Ediciones y Talleres de Escritura Fuentetaja, 1997, Madrid.

Baudelaire, Charles. *Consejos a los jóvenes escritores*. Editorial Celeste, 2000, Madrid.

Freixas, Laura. *Literatura y mujeres*. Editorial Destino, 2000.

Páez, Enrique. *Escribir: manual de técnicas narrativas*. Editorial SM. (ejercicios), 2005.

UNRWA Euskadi, *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, 2016. Disponible en: www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Alianza por la Solidaridad: <http://www.alianzaporlasolidaridad.org/es/>

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado: <https://www.ochaopt.org/>

Proyecto Retratos de Empoderamiento de UNRWA España en el Principado de Asturias: www.retratosdeempoderamiento.com

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina: <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

5



Voces e historias de las mujeres palestinas

**UNIDAD FORMATIVA PARA GRUPOS Y ASOCIACIONES
DE MUJERES DEL MEDIO RURAL**

DESCRIPCIÓN BREVE

La idea de que la desigualdad y las discriminaciones son elementos universales toma mayor consistencia con la realización de actividades que contraponen casos concretos que separados por el espacio, la cultura o la religión tienen mucho en común con las vidas propias de mujeres, que teniendo un contexto muy diferente se sienten identificadas a menudo con situaciones concretas. Con esta premisa como elemento de partida surge esta unidad didáctica, que consistirá en la realización de un taller teórico – práctico que pretende acercar la historia del movimiento de mujeres palestinas y visibilizar sus voces e historia.

A través de un breve recorrido histórico sobre la evolución del movimiento de mujeres y feminista palestino se darán a conocer sus reivindicaciones, su rol en el conflicto palestino-israelí y las discriminaciones que sufren por el hecho de ser mujeres. Sus logros, su resiliencia y sus historias de vida se trasladarán a la realidad cotidiana local de otras mujeres liberando su poder identificador y sensibilizador.

Para ello, se proponen una serie de actividades, a realizar en **una sesión de dos horas y media o tres horas de duración**, cuya finalidad es poner en valor la historia de las mujeres en Palestina, ampliar el conocimiento histórico y social a través de sus relatos biográficos y visibilizar las discriminaciones que sufren por la visión androcéntrica¹¹ de nuestra sociedad.

En definitiva, realizar una reflexión colectiva en la cual las mujeres del medio rural, desde su diversidad, se reconozcan a través de las experiencias y mirada de las mujeres de Palestina desde una perspectiva feminista y de género.

AUTORÍA

Natalia Fernández Fonseca.

PERSONAS DESTINATARIAS

El público al que se destinan las actividades recogidas en este módulo es el de grupos, colectivos y asociaciones de mujeres, en particular, y movimiento asociativo de zona rural en general.

OBJETIVOS

- Conocer la evolución y las reivindicaciones del movimiento de mujeres y feminista palestino.
- Visibilizar la realidad vivida por las mujeres palestinas y las discriminaciones que sufren por el hecho de ser mujeres.

11 El **Androcentrismo** no sólo es una visión del mundo centrada en el punto de vista masculino, es una visión que sitúa al hombre en el centro de todas las cosas y que viene considerada como la mejor, la única posible y la universal. El androcentrismo implica que, dado que la mirada masculina da valor y reconocimiento, lo que es bueno para los hombres es bueno para la humanidad. Las cosas serán importantes, buenas o malas, en relación a la mirada parcial de los hombres. Es una forma de discriminación sexista hacia las mujeres. Esta visión del mundo invisibiliza a las mujeres y sus logros, porque valora más los campos de los que previamente se las ha excluido y porque relega su protagonismo al ámbito privado, que es donde se ha otorgado valor social a las actuaciones y prácticas realizadas por las mujeres. De Josexu Riviere, Glosario Feminista de Pikara (disponible en <http://glosario.pikaramagazine.com>)

- Contrastar la situación de desigualdad y las discriminaciones de las mujeres palestinas con las mujeres del medio rural.
- Elaborar breves narrativas autobiográficas de las mujeres del medio rural guiadas por las historias de vida de las mujeres palestinas.
- Crear un espacio de sororidad¹² a través de las vivencias relatadas y las biografías de las mujeres de zona rural.
- Reconocerse como iguales para compartir el análisis de la situación actual de las mujeres palestinas.
- Contribuir al empoderamiento de las mujeres rurales mostrando el proceso de las mujeres palestinas como actoras individuales y colectivas defendiendo sus derechos.

CONTENIDOS

Los contenidos a desarrollar en esta unidad didáctica son los siguientes:

- La evolución del movimiento de mujeres y feminista palestino.
- Las historias de vida de las mujeres palestinas.
- El impacto del conflicto en el territorio Palestino ocupado (tPo) desde la perspectiva de género.
- La situación y posición de las mujeres rurales: Logros conseguidos y retos pendientes.
- Los relatos breves autobiográficos como herramienta de empoderamiento individual.

MEDIOS Y RECURSOS

Recursos humanos:

- Facilitadora con conocimientos sobre la temática a abordar (género, tPo, derechos de las mujeres, entre otros).
- Personal técnico de los Ayuntamientos y/o Mancomunidades: Agentes de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres, Centros Asesores de la Mujer, Dinamizadoras de Casa de Encuentros de Mujeres, Coordinadoras/es de Casas de Cultura, Oficinas Jóvenes...
- Movimiento asociativo de la zona: asociaciones de mujeres, vecinales, culturales, grupos de consumo responsable, colectivos de mujeres.

Recursos materiales y técnicos:

- Aula equipada con sillas, mesa, pantalla o pared para proyectar, cañón-proyector, portátil, altavoces, alargador, pizarra o papelógrafo o papel continuo, cámara de fotos o móvil con cámara.
- Material fungible: fotocopias de las historias de vida de las mujeres palestinas que se vayan a trabajar (ver **Anexo 3**), de los Anexos 1 y 2 (*Aproximación histórica al conflicto palestino-israelí* y *Situación humanitaria en el tPo. Un análisis de género*, respectivamente) de la ficha y de los cuestionarios de evaluación, folios, "post-it", rotuladores y bolígrafos.
- Publicación *Genealogía Feminista Palestina: Historias de Mujeres desde la diversidad*, UN-RWA Euskadi, 2016, disponible en digital en www.retratosdeempoderamiento.com

¹² El La antropóloga feminista Marcela Lagarde propone el término Sororidad para definir «una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política (...) para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer» (disponible en *Diccionario feminista*. Disponible en <https://rosacandel.es/diccionario/>)

– Materiales audiovisuales: presentación en power-point o prezi, cortometrajes, imágenes de las fotografías y texto de las historias de vida utilizadas.

ACTIVIDADES

Actividad 1

PRESENTACIÓN DEL TALLER

Duración: 15 minutos.

Objetivo: Presentar el taller y facilitar la interacción entre la monitora que imparte el taller y las participantes.

Desarrollo:

- Introducción del taller por parte de la monitora: Breve presentación (nombre, experiencia/formación, motivación, papel en el taller), en unos 5 minutos.
- Presentación de las participantes: Rueda de presentaciones de las participantes diciendo su nombre, si pertenecen a alguna organización y sus expectativas respecto al taller en unos 10 minutos.

Actividad 2

CONOCIENDO LA REALIDAD DE LAS MUJERES PALESTINAS

Duración: 1 hora.

Objetivo: Dar a conocer la situación del conflicto palestino-israelí en general, y la realidad de las mujeres palestinas en particular, introduciendo igualmente la historia del movimiento de mujeres y feminista palestino.

Desarrollo:

- Indicaciones para la monitora: se basará en los anexos de esta Guía y las informaciones recogidas en los distintos documentos y materiales de la web <http://retratosdeempoderamiento.com/>. Podrá recoger las respuestas, opiniones y reflexiones de las participantes en el debate en la pizarra o papelógrafo, lo que servirá también para la evaluación final del taller.
- Para evaluar conocimientos previos, se inicia un pequeño debate oral durante unos 30 minutos entre las asistentes sobre algunas cuestiones clave, a modo de pregunta:
 - ¿Qué conoces de las mujeres palestinas? ¿Cómo crees que viven?
 - ¿Con qué obstáculos y dificultades se enfrentan las mujeres palestinas para defender sus derechos?
 - ¿Qué métodos o acciones realizan para ser escuchadas?
 - ¿Cuál es el perfil de las mujeres que participan en el movimiento organizado? ¿Cuáles crees que son las demandas del movimiento de mujeres y feminista palestino?
 - ¿Cómo imaginas que puede compararse su movimiento y lucha con las reivindicaciones de las mujeres en nuestra sociedad?

– Finalmente, se cierra la actividad con una exposición teórica breve de unos 30 minutos de duración sobre el contexto histórico y humanitario de territorio Palestino ocupado (ver **Anexos 1 y 2**), el movimiento organizado de mujeres (ver capítulo 1 de la *Genealogía Feminista Palestina*), el papel de la mujer en la sociedad, su labor en el sostenimiento de la familia y la comunidad, la discriminación, el contexto religioso y cultural en el que desarrollan sus actuaciones.

Actividad 3

HISTORIAS DE MUJERES DESDE LA DIVERSIDAD

Duración: 50 minutos.

Objetivo: Promover la reflexión colectiva sobre diferentes ejemplos reconocibles de desigualdad y discriminación de las mujeres en general a través de la lectura comprensiva de historias de vida de las mujeres palestinas.

Desarrollo:

– Análisis de historias de vida de mujeres palestinas. Se han seleccionado estas tres historias de vida por sus similitudes con las historias de vida de las mujeres rurales, teniendo en cuenta su diversidad:

E'itimad Mutawa

Relata las discriminaciones sufridas por las mujeres rurales en la Franja de Gaza y el trabajo de emprendimiento realizado por las organizaciones. Algunas cuestiones clave de su historia:

“Las mujeres rurales son más fuertes que las de la ciudad.

Tengo 39 años y estoy soltera. Nosotras las negras siempre aparentamos menos edad de la que tenemos”

“En general, los beduinos son muy duros con las mujeres. Algunos, aunque no haya comida en casa y ella tuviera la oportunidad de trabajar fuera, no quieren que ella salga porque lo más importantes en mantener el honor de la familia que recae en la mujer”

“Hay varios tipos de violencia en las zonas rurales. Algunas mujeres ni siquiera hablan sobre ello ni lo denuncian”

“Les damos ayuda para riego, abono o les enseñamos cómo hacer un plan de trabajo para que ahorren tiempo y energía”

“Darles trabajo es más un apoyo moral que económico muchas veces”

Emtyaz Almograbi

Identifica los obstáculos y dificultades en Cisjordania para lograr la emancipación de las mujeres. Algunas cuestiones clave de su historia:

“No me gustaban las muñecas ni preparar comiditas de mentira como hacían otras niñas: yo soñaba que era directora de cine e inventaba ya mis propias historias”

“Esperé 35 años para tomar la decisión de marcharme. Lo más importante para mí era huir pero mi familia se opuso a que me fuera a vivir sola. Sufrían por lo que la gente

pensaría de mí. Pero, aun así, me fui. En Ramallah las cosas son diferentes y la gente es más abierta”

“Fui débil y pensé que era la solución. Organizamos todo en algunas semanas. Fue un acuerdo, pero pagué un alto precio por eso. Estuvimos casados un año y medio y en ese tiempo las cosas con mi familia tampoco mejoraron tanto y mi matrimonio era un infierno: yo mantenía a mi marido y llegaba a casa después de todo el día trabajando y tenía que ponerme a cocinar para él. Jalash (basta en árabe)”

“La liberación de la mujer no es quitarse el velo o fumar un cigarrillo en público. Tiene que venir desde dentro, tienes que saber lo que quieres y poseer los medios para lograrlo y, sobre todo, perder el miedo a decir hasta aquí. Hablo por mí también”

Mariam Ashtiyeh

Describe el sufrimiento de vida por la situación de pobreza que viven muchas mujeres en territorio Palestino ocupado. Algunas cuestiones clave de su historia:

“Mi vida ha estado marcada por el sufrimiento y por un trabajo muy intenso. Diría que he sido medianamente feliz en contadas ocasiones”

“¿La escuela? Nunca puede ir. Cuidé de mis tres hermanos durante toda mi infancia. A los 10 años cocinaba, limpiaba y trabajaba de sol a sol en el campo junto a mis hermanos. Recuerdo que me levantaba a las 4 o 5 de la mañana e íbamos en burros al campo”

“En aquella época ayudábamos a los que se enfrentaban con piedras a los soldados, les dábamos agua, refugio, les curábamos heridas y mentíamos a los israelíes para que no los encontraran. Las puertas de nuestra casa siempre estuvieron abiertas. Hemos llegado a recoger muertos en esta casa”

“Lo mínimo que se puede hacer cuando te intentan quitar todo es no quedarse en casa y salir a defender lo tuyo. Aquí, por ejemplo, en Salem las mujeres hemos luchado mucho por proteger la tierra y creo que en general las mujeres palestinas deberían tener más responsabilidades en la defensa de la tierra”

“Me gustaría haber tenido una vida más fácil y también saber leer y escribir porque eso me habría hecho sentir más libre”

– Se divide a las participantes en pequeño grupo (entre 3 y 5). Se reparte una historia de vida (diferente en cada grupo) para que procedan a su lectura de forma grupal o individual durante 15 minutos, correspondiente a cada una de las protagonistas relacionadas a continuación: E’ltimad Mutawa, Emtyaz Almograbi y Mariam Ashtiyeh.

– A continuación, se les entrega la siguiente ficha para completarla de forma grupal en unos 15 minutos. En la puesta en común posterior compartirán lo plasmado en la misma o podrán intervenir hablando.

Ficha Historias de vida

1. ¿Qué destacarías del perfil de esta protagonista de la historia (personalidad, experiencia de vida, situación socio-familiar, formación, economía, empleo, religión, participación social y política, etc.)?

2. Señalad las desigualdades y discriminaciones vividas por la autora:

3. ¿Cuál es el impacto del conflicto palestino-israelí y la ocupación y el bloqueo de tPo en la vida de las mujeres (en su empoderamiento individual, en su empoderamiento colectivo, en su vida personal, laboral y familiar, etc.)?

4. ¿Identificáis alguna característica personal, situación vivida, hecho histórico... etc. similar o comparable a la vida de las mujeres rurales en tu contexto más cercano?

– Para finalizar, se procede a la puesta en común a través de una portavoz en unos 20 minutos. Se pedirá que cada grupo exponga la historia de vida de la protagonista seleccionada en base a los ítems de la ficha y su conclusión sobre la misma.

– Indicaciones para la monitora: Podrá ir apuntando en la pizarra o papelógrafo las respuestas y comentarios de forma ordenada, así como proyectar la fotografía y texto de las historias de vida de las mujeres palestinas seleccionadas para la actividad.

Actividad 4

SORORIDAD ENTRE MUJERES

Duración: 65 minutos.

Objetivo: Que las participantes se reconozcan en el relato de Adma Khoury y experimenten un sentimiento de sororidad a través de su historia de vida, identificando hitos históricos, situaciones y deseos de vida similares en las mujeres rurales de su entorno más cercano.

Desarrollo: Consiste en la elaboración de una “historia de vida propia” y se concreta en estos pasos:

– Se procede a la lectura de la historia de vida de Adma Khoury de manera individual o colectiva (15 minutos).

– Se divide a las participantes en pequeño grupo (entre 3 y 5). Deberán seleccionar una de sus historias de vida para realizar un borrador de microrrelato en unos 30 minutos, cuyo tema sean las desigualdades y discriminaciones de las mujeres rurales, teniendo en cuenta su diversidad. La extensión máxima será de 100 palabras para relatar una situación concreta vivida, experiencias propias, tradiciones culturales, eventos históricos... etc. en los que identifiquen elementos comunes con el relato de Adma Khoury.

– Para finalizar, se procede a la puesta en común a través de una portavoz. Se pedirá que cada grupo lea su historia de vida y haga su conclusión. Se destinarán unos 20 minutos a esta parte de la actividad.

EVALUACIÓN

Se realizará una evaluación de resultados al finalizar el taller. La perspectiva será cualitativa y cuantitativa, considerando y valorando las opiniones, actitudes, percepciones e intereses de las participantes. La recogida y análisis de la información y evaluación correrá a cargo de la monitora del taller, en colaboración con las participantes del mismo.

Los instrumentos de evaluación propuestos son:

- Las hojas del papelógrafo o fotografías de la pizarra con las conclusiones recogidas en el debate.
- Las fichas de historias de vida.
- Los microrrelatos escritos.
- Los cuestionarios de valoración de satisfacción de las participantes (ver modelo siguiente).
- El listado de asistencia.
- Fotografías y grabaciones si se realizasen.
- Observación directa de la monitora.

Los objetivos de la evaluación son:

- Comprobar si el taller se ha aplicado según su diseño (contenidos, objetivos, tiempo, recursos, participación...).
- Conocer las opiniones, actitudes e intereses de las participantes sobre los contenidos trabajados.
- Interpretar la información obtenida para mejorar la intervención en un futuro.
- Realizar mejoras, cambios y adaptaciones del taller.

BIBLIOGRAFÍA

UNRWA Euskadi, *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, 2016. Disponible en: www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado: <https://www.ochaopt.org/>

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina: <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

UNRWA España: <http://www.unrwa.es/> (en español).

CUESTIONARIO DE VALORACIÓN

DENOMINACIÓN DE LA ACTIVIDAD

FECHA Y LUGAR

La información que nos proporcione nos ayudará a mejorar nuestras actuaciones futuras. por favor cumplimente el cuestionario de forma sincera y objetiva ¡gracias por su colaboración!

Valore los siguientes aspectos del curso utilizando una escala de puntuación del 1 (deficiente) al 4 (excelente)
Marque con una X la puntuación correspondiente

	1	2	3	4	5
1. ACTUACIÓN DE LA MONITORA/PROFESIONAL					
1.1. DOMINIO DEL CONTENIDO DEL TEMA					
1.2. CLARIDAD EN LAS EXPOSICIONES					
1.3. CAPACIDAD PARA MOTIVAR Y ANIMAR AL GRUPO					
1.4. DISPOSICIÓN PARA RESOLVER DUDAS					
2. CONTENIDOS Y METODOLOGÍA DEL TALLER (CÓMO SE DESARROLLÓ)	1	2	3	4	5
2.1. CONTENIDOS DE LA SESIÓN					
2.2. COMBINACIÓN ADECUADA DE TEORÍA Y PRÁCTICA					
3. CONTENIDOS Y METODOLOGÍA DEL TALLER (CÓMO SE DESARROLLÓ)	1	2	3	4	5
3.1. EL AULA, LAS INSTALACIONES (espacio, temperatura, luz, ruidos...)					
3.2. MATERIALES DIDÁCTICOS (manuales, documentación...)					
3.3. EQUIPOS Y MATERIALES DE PRÁCTICAS					
4. GESTIÓN	1	2	3	4	5
4.1. INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN PREVIA					
4.2. ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD					
4.3. RESPUESTA EFICAZ ANTE IMPREVISTOS					
5. VALORACIÓN GENERAL DEL TALLER	1	2	3	4	5
5.1. MEJORA DE SUS CONOCIMIENTOS EN... (incluir una pregunta por tema abordado. ejemplo: derechos de las mujeres, igualdad de género, territorio palestino ocupado...)					
5.2. HA FAVORECIDO SU DESARROLLO Y BIENESTAR PERSONAL					
6. SATISFACCIÓN GENERAL DEL TALLER	1	2	3	4	5
7. OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS (lo que más haya gustado y sugerencias de mejora)					

6



Tan lejos tan cerca

UNIDAD FORMATIVA PARA PERSONAL Y VOLUNTARIADO
DE ONGD

DESCRIPCIÓN BREVE

ONGD, colectivos y movimientos sociales muestran su inquietud por la prolongada ocupación israelí de territorio Palestino ocupado (tPo), las sucesivas rondas de violencia, y el bloqueo de la Franja de Gaza, que impregnan cada momento de la vida cotidiana de la población palestina. Sus vidas, tierras, recursos naturales, libertad de movimientos y cómo no, la paz, están amenazadas, y a menudo sus pobladores se ven en la obligación de afrontar el desplazamiento forzoso y la separación física de sus familias. En este contexto, mujeres y niñas son especialmente vulnerables, y reivindican sus derechos frente a la doble opresión de la ocupación israelí y del sistema patriarcal palestino. Patrones culturales, discriminación, violencia de género, pobreza y escasas oportunidades de desarrollo económico, personal y profesional son solo algunos de los retos a los que se enfrentan. Tomando como base las historias de vida de *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, de UNRWA Euskadi, esta ficha pretende ofrecer una hoja de ruta básica para la implementación de una serie de actividades que aborden de manera clara y divulgativa esta temática. Las artes plásticas y la literatura (música, fotografía, poesía, cine, grafismo) serán nuestras cómplices en este recorrido, que irá determinado por el desarrollo de diversas acciones; una campaña de comunicación, una velada cultural, y un taller orientado al mundo asociativo.

AUTORÍA

Lucía Nosti Sierra.

PERSONAS DESTINATARIAS

En este módulo se abordan propuestas destinadas a ser implementadas con personal técnico y voluntariado de ONGD y asociaciones, así como público en general.

OBJETIVOS

- Visibilizar la lucha de las mujeres palestinas por la igualdad de género y por sus derechos frente a la doble opresión de la ocupación israelí y del sistema patriarcal palestino.
- Dar a conocer los movimientos de mujeres palestinos, el rol político que asumen en ellos las mujeres, y el rol que toman en el feminismo y en el conflicto palestino–israelí.
- Mostrar los diferentes prácticas y manifestaciones de la ocupación israelí (las incursiones militares en los campos de refugiados, los bombardeos, la restricción de movimientos, la demolición de viviendas, las restricciones de uso de los recursos naturales, la demolición de viviendas, etc.) a través de la mirada de once mujeres palestinas con perfiles, edades y experiencias vitales muy variadas.

CONTENIDOS

Conceptos

- Defensa de los derechos humanos, solidaridad con poblaciones en contextos de conflicto y refugio, como la población palestina.
- Derechos de las mujeres palestinas en un contexto de doble opresión, la de la ocupación israelí y el sistema patriarcal de su propia comunidad.
- Lucha de las mujeres por la igualdad de género en un contexto de conflicto, humanitario y de refugio.
- Testimonios sobre las diferentes prácticas y manifestaciones de la ocupación israelí de

tPo y cómo influyen en la vida cotidiana de la población palestina, especialmente en las mujeres y en las niñas.

- Economía de cuidados: el papel de las mujeres como cuidadoras de la vida en un contexto de ocupación y de refugio.
- Aproximación a los movimientos sociales que trabajan en el ámbito del feminismo y los derechos humanos.
- Papel que desempeñan las mujeres en los movimientos sociales, en el feminismo y en la lucha por la liberación nacional.
- Solidaridad y movilización por los derechos humanos de las sociedades del norte como ciudadanía global.

Procedimientos – Metodología

– Lectura comprensiva, análisis e interpretación de la introducción general y de las historias de vida presentadas en el estudio *Genealogía feminista de palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, de UNRWA Euskadi.

- Diseño y difusión de una campaña de comunicación que muestra la vida en territorio Palestino ocupado a través de las miradas y testimonios de once mujeres.
- Organización de actividades culturales y de ocio en torno a las historias de vida de las mujeres palestinas que promuevan la conciencia crítica como sinónimo de transformación social.
- Desarrollo de un taller específico orientado al mundo asociativo (personal técnico de asociaciones y ONGD, voluntariado, etc.), que se basará en el trabajo en grupo, expresión escrita y oral fundamentada en las propias ideas y sentimientos, y que culminará con la elaboración de un periódico para contribuir a la campaña.

Actitudes que se trabajarán

- Se aumenta el conocimiento y la sensibilización en torno a la realidad de las mujeres palestinas, y por extensión, de todas las mujeres en situación de conflicto o búsqueda de refugio.
- Se promueve la participación activa en la campaña de comunicación o en otras actividades de sensibilización/movilización social que puedan organizarse en torno a la igualdad de género y la situación humanitaria de la población palestina.
- Aumenta el conocimiento y la concienciación en torno a la lucha por la igualdad de las mujeres en el mundo árabe y su participación activa en movimientos sociales.

MEDIOS Y RECURSOS

Actividad 1. Campaña de comunicación “Tan lejos tan cerca”

- Recursos humanos de la organización o servicios profesionales contratados para diseñar la campaña y producir materiales gráficos y audiovisuales para su implementación.
- Disponibilidad de soportes publicitarios adecuados en las calles (mupis, marquesinas o cualquier otro soporte para *street marketing*) de forma gratuita o pagada.
- Espacios digitales para realizar la difusión de la propia organización y de otras colaboradoras en la difusión de la campaña (página web, redes sociales como Facebook, Twitter, Youtube, etc.).

Actividad 2. Campaña de comunicación “Jam Session”

A la hora de seleccionar el **espacio** donde se celebre esta actividad, se recomienda tener

en cuenta que tenga facilidad de acceso, escenario o lugar donde ubicarlo, aforo para al menos 60 personas, y algunos condicionantes y medios técnicos audiovisuales señalados a continuación.

- Rider técnico: escenario, equipo y técnico de sonido, megafonía, iluminación y temperatura adecuadas; sillas para el público; acometidas eléctricas, grupo electrógeno en caso de que fuera necesario; medios de transporte del equipo y mobiliario necesario; recursos audiovisuales como pantalla para proyección, ordenador con conexión a internet y cañón proyector.
- Rider de hospitalidad (opcional): acceso a aseos y a un espacio con catering y agua mineral.
- Recursos humanos encargados de la carga, descarga e instalación de equipos; voluntariado y personal de la entidad organizadora de la actividad y del lugar donde se desarrolle la misma; y artistas de diversas disciplinas participantes.

Contratación de seguros para el voluntariado que participe en la actividad.

Actividad 3. "Palestina News"

- Aula equipada.
- Equipo informático que incluya al menos un ordenador para el/la tallerista, impresora, escáner; conexión a Internet; cañón proyector, pantalla y altavoces; cámara de fotos.
- Material fungible de oficina (folios en blanco, cuadernos para notas, tóner, cartuchos, papel mural, *post-it*, rotuladores, bolígrafos).
- Fichas con las imágenes de las 16 mujeres que integran la guía y una versión resumida de sus vidas y/o principales testimonios.
- Para la edición del periódico será necesario el correcto manejo de un programa de maquetación editorial (Publisher, Corel Draw, Adobe InDesign, QuarkXPress o similar) por personal de la organización, o, en su caso, contar con el trabajo de profesionales que realicen esta tarea.

En **todas las actividades**: Copias de las historias de vida de las mujeres palestinas seleccionadas para la campaña (ver **Anexo 3**) e información de contexto sobre territorio Palestino ocupado (ver **Anexos 1 y 2**, además de la **Bibliografía**).

ACTIVIDADES

Actividad 1

CAMPAÑA DE COMUNICACIÓN "TAN LEJOS TAN CERCA"

Público meta: población general.

Objetivo: Cada una de las mujeres palestinas que integran las historias de vida representa uno o varios de los aspectos más destacados de la ocupación israelí y la desigualdad de género. Esta campaña consistiría en la difusión, a través de diferentes formatos, de lemas referidos a estos aspectos de la realidad, que acompañarían a las imágenes de las mujeres

y sus testimonios que sirvan para informar, sensibilizar e información sobre el impacto de la ocupación y el bloqueo en la situación de las mujeres palestinas desde un enfoque de género. Algunos ejemplos:

<p>Samia Al Dayed. La vida bajo las bombas</p>
<p><i>“Vivo en la franja de Gaza, a un kilómetro de facto con la frontera de Israel. Durante la operación Margen Protector, el 8 de julio de 2014, vimos aviones, y muchos drones, pero nunca pensamos que entraría el ejército israelí. Pero entré. Perdí a mi hija Wala, de 15 años, y a mis hijos Mohammed y Ahmad bajo las bombas. En casa dependemos de 1.400 NIS (unos 320€) al mes que nos dan por cada hijo muerto”</i></p>
<p>Amjad Saed Shabat. La bicicleta</p>
<p><i>“Yo personalmente no pienso casarme. Quiero ser activa y contribuir a la sociedad. Tengo que enfrentarme a los cánones del matrimonio tradicional en Gaza, pero también a los sociales. Hace poco me compré una bicicleta para desplazarme, aun sabiendo a lo que me enfrente porque este vehículo está socialmente vetado a las mujeres”</i></p>
<p>Mariam Ashtiyeh. La resistencia de los olivos</p>
<p><i>“Mi vida ha estado marcada por el sufrimiento y por un trabajo muy intenso en el campo. Cerca de la tierra de mi familia vive una familia de colonos. Llevan años provocándonos, destrozando nuestros olivos con la complicidad de los soldados israelíes y robándonos la tierra y el ganado”</i></p>

Duración: 2 meses en total.

Temporalización/Cronograma:

semana 1	semana 2	semana 3	semana 4	semana 5	semana 6	semana 7	semana 8
Diseño materiales (grafismos, mupis, carteles, web)			<p>FASE 1 Exhibición de gráficos (ej. carteles con olivo, bicicleta...)</p>		<p>FASE 2 Coincidiendo con Día de Solidaridad con la población palestina o similar, se desvelan los retratos de las mujeres palestinas y sus testimonios, que enlazan con la web a través de un código QR.</p>		<p>FASE 2 Exhibición de los retratos de las mujeres y sus testimonios</p>

Esta campaña puede desarrollarse en torno a fechas de referencia que son simbólicas para el pueblo palestino y la igualdad de género:

20 de junio. Día Internacional del Refugiado

En 2001, con motivo del 50 aniversario de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, la Asamblea General de Naciones Unidas designó el 20 de junio como el Día Mundial del Refugiado para recordar a millones de personas desarraigadas en todo el mundo.

29 de noviembre. Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino

En 1977 la Asamblea General de la ONU pidió que se observara anualmente el 29 de noviembre como Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Ese día, en 1947 la Asamblea había aprobado la resolución 181 (II) que recomienda la partición de Palestina en un Estado judío, un Estado árabe y una zona bajo régimen internacional particular. La resolución jamás fue aplicada y seis meses después de su aprobación, el 15 de mayo de 1948, el mismo día en que finalizó el mandato Británico de Palestina fue proclamado el Estado de Israel (la Nakba, la “catástrofe”, tal como es denominada por el pueblo palestino). La Asamblea General declaró el año 2014 como Año Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino.

8 de marzo. Día Internacional de las Mujeres

25 de noviembre. Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres

10 de diciembre. Día Internacional por los Derechos Humanos

Estos hitos para la población palestina pueden constituir la fecha en que, tal como indica el cronograma, los elementos simbólicos de los mupis son sustituidos por los retratos de las mujeres y una breve frase testimonial.

Desarrollo:

FASE 1. Una primera fase de esta campaña busca crear expectación en el público destinatario sin desvelar el contenido de la misma. Se distribuyen en la ciudad mupis o carteles con ilustraciones o diseños alusivos a los ejemplos anteriores, por ejemplo, una bicicleta, un olivo derribado, una boda, etc. Se trata de imágenes de similar estilo gráfico, pero aparentemente arbitrarias, aleatorias, inconexas entre sí, ya que, ¿qué puede estar anunciando una campaña con una colección de imágenes tan diversas? Esta primera fase puede prolongarse entre **una y dos semanas**, en función de los espacios y mupis disponibles.

FASE 2. Pasado el plazo de tiempo que se haya establecido (1-2 semanas), los carteles con grafismos temáticos son sustituidos por sus historias de referencia, los retratos de las mujeres palestinas con su testimonio de vida. Así, los mupis con la bicicleta serán sustituidos por el retrato de Amjad Saed Shabat con una breve frase o testimonio vital. La imagen original (la bicicleta, el olivo derribado, etc.) puede permanecer reducida en una esquina del cartel. Un código QR enlazaría a la página web que, además de las historias de las mujeres, incluiría aspectos más generales sobre las prácticas de la ocupación israelí y la desigualdad de género en el territorio Palestino ocupado. Así, por ejemplo, el código QR en el panel de Amjad Saed Shabat conduciría a una panorámica de la situación de las mujeres palestinas en relación con los usos sociales y las costumbres de su propia comunidad (matrimonios forzados, acceso al mundo académico y laboral, los crímenes llamados “de honor”¹³, etc.). De lo particular, la bicicleta de Amjad, pasamos a lo general. La bicicleta se convierte así en símbolo de la emancipación de las mujeres, y del pueblo palestino en su conjunto. Y así con las diferentes historias de vida, tantas como queramos utilizar.

¹³ Ver definición de “crímenes llamados de honor” en la Unidad 4.

Formatos y medios de difusión:

- **Mupis, carteles:** Diseño de cartelería. Para la FASE 1 de la campaña, grafismos simbólicos (ej. un olivo cortado, un muro, una bicicleta, etc.) sin más explicación ni contexto, con el fin de generar expectación. Para la FASE 2, los retratos de las mujeres, con un lema y/o testimonio breve. En los carteles de esta segunda etapa un código QR enlazaría a la página web.
- **Web:** Construcción de una página web sencilla y navegable con la que, a través de las historias de vida, podamos conocer aspectos más generales de la ocupación israelí y de cómo ésta impacta en la vida cotidiana y situación humanitaria de tPo, especialmente de las mujeres. Esta web se activaría en la FASE 2 de la campaña de comunicación.
- **Redes sociales:** La campaña se realizaría simultáneamente a través de redes sociales: Facebook, Twitter, Instagram, etc.
- Otros materiales divulgativos: Postales, folletos, marcapáginas, entre otros.

Actividad 2

JAM-SESSION

Público meta: población general.

Duración: una tarde.

Desarrollo:

Consistiría en una velada cultural en cuya organización se implicará tanto a colectivos y asociaciones afines, como a la comunidad palestina y con estatus de refugiada de Palestina que pudiera residir en el área y al mundo cultural (poetas, grupos musicales, actores, etc.). Preferiblemente se desarrollará en un espacio interior (bar-librería, café teatro...) para posibilitar la proyección de fondo de las imágenes de las once mujeres y sus testimonios.

Cada una de las proyecciones iría asociada a una actuación. Idealmente, la interpretación que se elija (ya sea la lectura de un poema, una canción o una *performance*) tendrá una temática que pueda asociarse a la vida concreta de cada mujer palestina de las historias seleccionadas (ver **Anexo 3**). Un maestro de ceremonias conducirá el acto con una breve presentación de cada una de las mujeres palestinas cuyas historias fueron seleccionadas para esta actividad y su contexto vital en tPo.

Esta velada cultural podría tener lugar en alguna de las fechas antes mencionadas y que son simbólicas para el pueblo palestino y la igualdad de género, coincidiendo con la apertura de la FASE 2 de la campaña de comunicación, momento en que las identidades de las mujeres son desveladas en los carteles y mupis, y la página web se presenta al público.

Actividad 3

TALLER PALESTINA NEWS

Esta actividad pretende incrementar el conocimiento del voluntariado social y personal técnico de ONGD sobre el cumplimiento de los derechos humanos y sobre las resisten-

cias feministas y de movimientos de mujeres en el marco del conflicto palestino-israelí, y vincular a la campaña (ver Actividad 1) a otras asociaciones no especializadas en el tema, o que provengan de otros ámbitos de referencia. Resultaría enriquecedor para la propia Actividad 1 que el voluntariado produjera elementos propios para contribuir a la difusión de la situación de las mujeres palestinas en tPo como, por ejemplo, un periódico. En función de contexto en el que se desarrolle esta actividad, este elemento propio podría ser un collage, un clip de video, un relato o poema, producciones todas que podrán vincularse a las Actividades 1 y 2.

Público objetivo: Voluntariado y personal técnico de asociaciones y ONGD.

Objetivos:

- A través de la aproximación al conflicto palestino-israelí, promover un voluntariado informado, comprometido y activo en la defensa de los derechos de las mujeres en el mundo.
- Vincular a la campaña a voluntariado joven de diversas asociaciones y colectivos a través de la sensibilización y el fortalecimiento de redes de defensa de los derechos humanos y de las mujeres.
- A través de la elaboración de un periódico, el voluntariado es capaz de devolver a la sociedad lo aprendido en este taller, diferenciando información de opinión, contrastando los datos, mostrando curiosidad y tratando de llegar al fondo de las cuestiones sobre las que escriben.

Actitudes: Asertividad, empatía, valoración del trabajo en grupo, cooperación, respeto, igualdad entre hombres y mujeres, solidaridad, desarrollo, cultura de paz, resolución no violenta de conflictos, acción y movilización como elemento de transformación personal, grupal y social.

Duración: Tres sesiones.

Desarrollo:

SESIÓN PRIMERA: Dinámica de presentación sobre el papel de la organización promotora en este tema, y rueda de palabras sobre las expectativas que el voluntariado tiene en esta actividad. Introducción sobre el conflicto palestino-israelí y trabajo individual: lectura comprensiva de los Anexos 1 y 2 de esta Guía, así como del apartado «Aproximación histórica y evolución del movimiento de mujeres y feminista palestino» de la publicación *Genealogía Feminista Palestina y otras informaciones relativas*. Se recordará a las personas asistentes que la finalidad de estas sesiones es acercarnos a los efectos humanitarios de la ocupación en la población palestina a través de la mirada de las mujeres narradoras de las historias, y producir un periódico para su posterior difusión como elemento de la campaña.

SESIÓN SEGUNDA: Una vez las personas asistentes al taller tienen unas nociones generales sobre el escenario del conflicto palestino-israelí, la ocupación y el bloqueo desde un enfoque de género, se hacen grupos y se reparten fichas entre ellos con los retratos de las mujeres palestinas y una versión resumida de sus historias de vida para su lectura y análisis. Cada grupo apunta en un mural qué elementos destacarían de las fichas que han leído, qué derechos humanos y en particular de las mujeres ven vulnerados, qué reacciones de respuesta y movimientos de mujeres y feministas se producen, etc. Al final de la sesión se realiza una puesta en común y se anotan las conclusiones generales en un panel.

SESIÓN TERCERA: Exposición oral, debate y puesta en común sobre las conclusiones extraídas. Se hará una selección de temas que constituirán los contenidos del periódico "Palestina News", a saber; artículos de opinión, entrevistas ficticias con las mujeres protagonistas, noticias, crónicas de investigación... El voluntariado se reparte los contenidos para encarar la tarea de redactar los contenidos, maquetar, buscar imágenes, etc.

Lluvia de ideas para el contenido de "Palestina News". Algunas de las cuestiones que podrían analizarse a través de este ejercicio son las siguientes:

¿Cuáles son los ejes de opresión que identificas con las mujeres palestinas?

En todas las historias de vida las distintas mujeres muestran diversos niveles de emancipación y autonomía. ¿Qué es lo que hace que las mujeres sean independientes?

¿Cómo se relaciona su nivel de autonomía con la ocupación del territorio Palestino ocupado? Incremento de la inseguridad, restricción de movimientos, despojo de recursos naturales, vulneración de derechos humanos, etc.

Y cómo se relaciona ese mismo nivel de autonomía de las mujeres con los valores sociales de su propia comunidad? Nótese que estos valores impregnan las mentalidades de las mujeres y de los hombres. Muchas veces vemos en las historias de vida cómo la misma familia de la mujer es la que interfiere en su desarrollo profesional y académico, censura su estilo de vida o restringe su libertad.

¿Qué podemos aportar desde aquí para que esta situación cambie?

EVALUACIÓN

La organización que impulsa esta propuesta, en colaboración con las entidades, asociaciones y voluntariado implicado en la iniciativa, desarrollará un proceso de evaluación interna del proyecto durante el transcurso de la ejecución del mismo, valorando el resultado de cada una de las actividades propuestas, así como al final, con el fin de obtener una visión global de la iniciativa. A fin de permitir a la organización tomar decisiones que mejoren sus intervenciones actuales y futuras, se tratará de impulsar en el proceso de evaluación técnicas cuantitativas, cualitativas y participativas.

• Técnicas cuantitativas:

medición objetiva, teniendo en cuenta, por ejemplo, el resultado de encuestas pre y post actividad/es; número de asistentes al taller y a la velada cultural; número de visitas a la página web; impacto en el número de visualizaciones, de "me gusta" y de contenidos compartidos (interacciones) en redes sociales, etc.

• **Técnicas cualitativas:** se ahondará en la descripción y comprensión interpretativas de la conducta / actitudes de las personas participantes en su marco de referencia o del de su grupo social, por ejemplo, a través de entrevistas y reuniones periódicas con todo el personal implicado, para conocer detalles de la participación de la comunidad asociativa en el proyecto, así como la del resto de entidades colaboradoras; cuadernos de notas, evaluación de las actividades que se llevan a cabo que se escriben cotidianamente sobre las experiencias vividas y los hechos observados, etc.

• **Técnicas participativas:** su característica fundamental es partir de la implicación de la población participante en el desarrollo de las técnicas.

BIBLIOGRAFÍA

UNRWA Euskadi, *Genealogía feminista palestina: historias de mujeres desde la diversidad*, 2016. Disponible en: www.retratosdeempoderamiento.com y www.retratosdeempoderamiento.com

Páginas web:

Alianza por la Solidaridad: <http://www.alianzaporlasolidaridad.org/es/>

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas (OCHA) en territorio Palestino ocupado: <https://www.ochaopt.org/>

Día Internacional de Solidaridad con el pueblo palestino: <http://www.un.org/es/events/palestinianday/>

Sistema de Información de las Naciones Unidas sobre la Cuestión de Palestina: <https://unispal.un.org> (en inglés).

UNRWA: www.unrwa.org (en inglés).

UNRWA España: <http://www.unrwa.es/> (en español).

ANEXOS





ANEXO 1

APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Una **persona con estatus de refugiada de Palestina** es aquélla (y sus descendientes) cuyo lugar de residencia era Palestina entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que perdió su hogar y medios de vida como resultado de la guerra árabe – israelí de 1948. Desde entonces, la población refugiada de Palestina ha pasado a constituir el grupo de población que durante más tiempo ha permanecido en el exilio, más de 5.2 millones de personas durante más de 65 años, una historia llena de adversidad y dignidad. Esta población sigue esperando con anhelo el regreso a sus hogares, el reconocimiento de su trágica historia y una solución justa y duradera a su difícil situación.

Naciones Unidas fue creada el 24 de octubre de 1945, después de que su Carta fundacional fuera ratificada por China, Francia, la Unión Soviética, Reino Unido, Estados Unidos y la mayoría de los demás estados signatarios. Una de sus primeras misiones fue resolver el conflicto en Oriente Medio o la denominada “cuestión oriental”. Desde 1922, Gran Bretaña ejercía un mandato político sobre el territorio palestino durante el cual se produjo un flujo de inmigración judía, que derivó en numerosos conflictos. En 1947, con un proceso paralizado y caracterizado por la violencia, Gran Bretaña delega el problema de Palestina en Naciones Unidas.

Balance tras el mandato británico

Tras 25 años bajo el mandato británico, el panorama demográfico de Palestina se transformó completamente.

El censo de población en Palestina pasó de 750.000 personas en 1922 a casi 1.850.000 personas a finales de 1946. La población judía creció un 725%, elevándose desde el final de la Primera Guerra Mundial de 56.000 personas a 608.000. Esta población era principalmente urbana, ubicándose en casi un 75% en las ciudades de Jerusalén, Jaffa, Tel Aviv, Haifa y alrededores.

Los enfrentamientos y los conflictos continuados entre la población dibujaban un panorama y una salida política compleja para Palestina.

La partición del territorio en dos estados, uno árabe y otro judío, era contemplada por muchos estados como la mejor solución para la realidad que se estaba viviendo en ese momento con miles de refugiados judíos. Algunos estados, sin embargo, se negaban a la partición, poniendo en duda la competencia de Naciones Unidas para ello.

Finalmente, el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la **resolución 181 (II)** que recomendó la partición de Palestina por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones. El territorio palestino debía dividirse en tres partes: un estado

judío, otro árabe y Jerusalén que estaría controlada bajo un régimen internacional, y el mandato británico, aún vigente, debía retirarse antes del 1 de agosto de 1948. Ambos estados estarían asociados en una Unión Económica.

	Judíos	Árabes y otros	total
En el Estado judío	498.000	407.000	905.000
En el Estado árabe	10.000	725.000	735.000
En la ciudad de Jerusalén	100.000	105.000	205.000

Cuadro 1: Distribución de la población en la zona en 1948

La primera guerra árabe-israelí y la población refugiada de Palestina

Sin embargo, haciendo caso omiso de la recomendación de Naciones Unidas, el 14 de mayo de **1948** Ben Gurion proclama unilateralmente el Estado de Israel y comienza una guerra con los estados árabes colindantes: Jordania, Egipto, Líbano y Siria. Comienza también el éxodo masivo de población palestina: a finales de 1949, 726.000 personas habían abandonado sus hogares, esto es la mitad de la población autóctona de Palestina.

El 11 de diciembre de 1948 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la **resolución 194** (III), que será fundamental en el caso de la población refugiada ya que contenía, entre otras, las siguientes disposiciones:

debe permitirse a los refugiados que lo deseen regresar a sus hogares lo más pronto posible y vivir en paz con sus vecinos, y se deben pagar indemnizaciones a título de compensación por los bienes de aquellos que decidan no regresar a sus hogares y por todos los bienes que hayan sido perdidos o dañados, en virtud de los principios del derecho internacional o en equidad, esta pérdida o este daño debe ser reparado por los gobiernos o autoridades responsables.

Esta resolución de la que emana el derecho de retorno de la población refugiada de Palestina a sus hogares, se ha reiterado cada año por parte de la Asamblea General desde 1948.

El final de la guerra llega tras diversos intentos de mediación por parte de Naciones Unidas que, entre febrero y julio de 1949, logra un acuerdo de armisticio entre Israel, Egipto, Siria, Jordania y Líbano como paso previo a la paz. Los Acuerdos de Armisticio e 1949 delimitarán la frontera entre el territorio que pasará a ser el estado de Israel y los territorios palestinos administrados por Jordania y Egipto, frontera que desde ese momento se va a conocer como la **Línea Verde**. Israel había ocupado como resultado de la guerra la mayor parte de Palestina menos la ribera occidental del río Jordán (Cisjordania), que pasará a estar ocupada por la legión árabe de Jordania, y la Franja de Gaza, que será administrada por Egipto.

Finalizada la guerra, la población palestina se enfrenta a una fuerte crisis humanitaria agravada por el desplazamiento de más de 700.000 personas. A partir de entonces con-

memoran la *Nakba*, término árabe que significa “catástrofe” utilizado para designar al éxodo masivo palestino. Miles de palestinos tuvieron que huir a otros países vecinos (Jordania, Siria y Líbano, principalmente) o refugiarse en otras ciudades o poblaciones ubicadas en lo que hoy conocemos como territorio Palestino ocupado (Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, y la Franja de Gaza), perdiendo sus hogares y sus medios de vida. Estas personas y sus descendientes pasaron a ser personas refugiadas de Palestina.

Ante la situación de emergencia, el 8 de diciembre de 1949 mediante la **resolución 302 (IV)**, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la creación de una agencia específica que brinde apoyo e inicie programas de desarrollo dirigidos a la población refugiada de Palestina. Así nace la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Próximo (**UNRWA**, en sus siglas en inglés), que comienza sus operaciones el 1 de mayo de **1950** y en la que se registrarán alrededor de 726.000 personas como refugiadas de Palestina.

Una de las misiones iniciales de la Agencia fue ofrecer cobijo a la población refugiada que en un primer momento se alojaba en tiendas de campaña en los campos de refugiados. Tras 10 años desde el inicio del éxodo palestino, el Comisionado General de UNRWA anunció en la Asamblea General que todas las tiendas de campaña se debían sustituir por construcciones sólidas. Aunque el mandato inicial de la agencia era para tres años, a falta de una solución justa y definitiva para la población refugiada de Palestina, UNRWA ha renovado su mandato periódicamente hasta la actualidad.

En 1951 Israel firma y ratifica los cuatro **Convenios de Ginebra** del 12 de agosto de 1949. Son estos cuatro convenios Internacionales los que regulan el **Derecho Internacional Humanitario (DIH)** cuyo propósito es proteger a las víctimas en los conflictos armados. Protegen especialmente a las personas que no participan en las hostilidades (civiles, personal sanitario, miembros de organizaciones humanitarias) y a los que ya no pueden seguir participando en las hostilidades (heridos, enfermos, náufragos, prisioneros de guerra).

Sin embargo, desde 1967, el estado de Israel incumplirá de manera sistemática sus obligaciones como potencia ocupante en virtud del Derecho Internacional Humanitario.

El inicio de la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza

En **1967** tiene lugar una nueva guerra árabe-israelí en la que Israel se enfrenta a Egipto, Iraq, Jordania y Siria. Tras el final de la guerra, Israel había ocupado Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este), la Franja de Gaza, los Altos del Golán y la Península del Sinaí. Mediante esta maniobra israelí la mayoría de la población palestina de Cisjordania y de la Franja de Gaza quedó convertida en refugiada, cerca de 350.000 personas, muchas de ella por segunda vez, tras haber buscado refugio en esas regiones durante el éxodo de 1948.

Una vez finalizada la guerra, Jordania y Egipto retiran sus dominios respectivos de Cisjordania y la Franja de Gaza. Así ambos territorios se encontrarán desde entonces bajo un régimen jurídico de ocupación militar por parte de Israel.

El 22 de noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad aprueba la **resolución 242** que afirma que para el cumplimiento de la ONU se requiere la instauración de una paz justa

y duradera en Oriente Medio, que pasa por la retirada del ejército israelí de los territorios ocupados durante el reciente conflicto y el respeto y reconocimiento de la soberanía y la integridad territorial y la independencia política de cada Estado de la región, y su derecho a vivir en paz en el interior de fronteras reconocidas y seguras, al abrigo de amenazas y actos de fuerza.

En junio de 1967 Israel y UNRWA firman un convenio denominado “Comay-Michelmore”, mediante el cual Israel se compromete a cooperar con UNRWA para facilitar la labor humanitaria de la Agencia. El Convenio recoge explícitamente la aplicación de la Convención de Ginebra de 1946 relativa a los privilegios e inmunidades de Naciones Unidas.

En la Resolución **3236** (XXIX) del 22 de Noviembre de **1974** de la Asamblea General de Naciones Unidas se reafirman los derechos inalienables del pueblo palestino (libre determinación, independencia, soberanía nacional, el regreso de la población refugiada a sus hogares, etc.).

En 1982 tiene lugar la primera guerra entre el Líbano e Israel. El conflicto armado se inició el 6 de junio de 1982 cuando el ejército israelí invadió el sur del Líbano con el objetivo de expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de dicho país. El Gobierno de Israel ordenó la invasión como respuesta al intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido, Shlomo Argov, por parte del grupo de Abu Nidal.

En septiembre de 1982 tiene lugar la masacre en los campamentos de Sabra y Shatila. Las milicias libanesas cristianas irrumpen en los campos de refugiados y asesinan a centenares de palestinos desarmados durante la guerra del Líbano. Según la Comisión Kahan, el ejército israelí apostado en el Líbano fue indirectamente responsable de los hechos por no evitar las matanzas. Esta masacre mereció la calificación de acto de genocidio por parte de la Asamblea General a través de su resolución 37/123.

La Intifada de 1987

La Intifada de 1987 transcurre del 9 de diciembre de 1987 a 13 de septiembre de 1993, extendiéndose por todo el territorio palestino. Esta Intifada llegó a ser conocida como la “guerra de las piedras”.

Se caracterizó por la desobediencia civil por parte de la población palestina. En este periodo se produjo el primer ataque suicida cometido por Hamas (16 de abril de 1993). La violencia decayó en 1991 y tocó a su fin con la firma de los Acuerdos de Oslo (13 de septiembre de 1993).

Los Acuerdos de Oslo

Los Acuerdos de Oslo también se conocieron como la Declaración de Principios sobre un Gobierno Autónomo Provisional Palestino. Se firmaron el 13 de septiembre de 1993 entre el Gobierno de Israel y la OLP, y fijan una hoja de ruta para la consecución de la paz.

Mediante Oslo, se abrió un proceso de reconocimiento mutuo. Palestina acepta las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por las que renuncia a recurrir a la violencia y reconoce el derecho de Israel a vivir en paz y con seguridad. Por

su parte, Israel reconoce a la OLP como representante del pueblo palestino y afirma su disposición a continuar con las negociaciones de paz.

Estos acuerdos establecían unos plazos para la retirada progresiva de Israel del territorio Palestino ocupado y creaban una figura administrativa autónoma que se encargaría de gobernar de forma limitada y transitoria los territorios que Israel fuera devolviendo. Fruto de estos acuerdos nace la Autoridad Palestina (AP), órgano de gobierno autónomo al que se le concedían ciertas competencias, principalmente relativas a la administración civil y el control de la seguridad en determinadas zonas del territorio Palestino ocupado (tPo).

En virtud de los Acuerdos de Oslo, el tPo se dividirá en tres áreas:

1. Área A, donde la responsabilidad sobre la administración civil y el control de seguridad recaen totalmente sobre la AP. Actualmente, comprende el 18% del territorio de Cisjordania e incluye ocho ciudades palestinas principales (Jenin, Nablus, Tulkarem, Qalqilya, Jericó, Ramallah, Belén y Hebrón), a excepción de Gaza.
2. Área B, donde la administración civil recae sobre la AP y el control de seguridad se realiza de forma conjunta entre la AP e Israel. Comprende aproximadamente el 22% de Cisjordania donde se encuentran alrededor de 400 pequeñas ciudades y municipios – comunidades rurales palestinas. El conjunto de las zonas A y B, con apenas el 40% del territorio de Cisjordania, concentran el 90% de la población palestina de Cisjordania
3. Área C, totalmente bajo control israelí. Este territorio comprende el 60% de Cisjordania, donde se encuentran gran parte de los recursos naturales de Cisjordania y todas las colonias o asentamientos israelíes considerados ilegales por el Derecho Internacional Humanitario..

La primera retirada del ejército israelí (Área A) se produjo en diciembre de 1995, pero no fue completa. Los problemas surgieron en la ciudad de Hebrón donde hasta hoy reside un grupo de colonos que ocupa el centro de la ciudad y que viven protegidos por el ejército israelí.

Oslo nace con vocación de llevar a una retirada paulatina de las autoridades israelíes del tPo, algo que nunca se ha llegado a llevar a cabo.

En **1996** se celebran las primeras elecciones palestinas. Yasser Arafat obtiene la mayoría de votos y en enero se convierte en el primer presidente de la Autoridad Palestina. En junio de ese año, el líder del Likud, Benjamin Netanyahu, gana las elecciones en Israel.

La Intifada del año 2000

En septiembre del año **2000**, en pleno debate sobre el futuro de Jerusalén, Ariel Sharon, líder de la oposición israelí en aquel momento, visita la Explanada de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa con el permiso de la seguridad palestina. Este gesto se percibe como una gravísima provocación y fue detonante de la tensión acumulada por la ocupación israelí.

Al día siguiente, en la plegaria del viernes, cientos de jóvenes musulmanes apedrearon desde la Explanada de la Mezquita a los fieles judíos congregados en el Muro. La policía israelí disparó matando a siete palestinos. Los incidentes se extendieron por toda la

parte árabe de Jerusalén. Como respuesta a este ataque, y al cada vez más deteriorado y empantanado proceso de paz, Israel ocupa de nuevo algunos de los territorios que había liberado durante horas o semanas.

En esta Intifada, se comienza a generalizar el uso de las bombas suicidas. Los blancos de estos ataques suicidas fueron lugares frecuentados por los civiles israelíes como centros comerciales, restaurantes y las redes de transporte público.

Ante la crisis generalizada, UNRWA lanza su primer llamamiento de emergencia para la Franja de Gaza y Cisjordania. A partir de este momento, el llamamiento de emergencia se lanzará cada año hasta la actualidad en el que se hace un análisis cuantitativo de las necesidades humanitarias de la población refugiada de Palestina y de las diferentes vulneraciones de derechos humanos que se llevan a cabo en la Franja de Gaza y Cisjordania.

En 2001 Ariel Sharon es elegido primer ministro de Israel. Sharon no reconoce los acuerdos y las negociaciones en curso. Israel rompe las relaciones con Yasser Arafat y le prohíbe e impide salir de Ramallah.

En 2002 hay un recrudecimiento del conflicto. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba el 12 de marzo la **resolución 1397** en la que apoya la creación del Estado palestino. Israel ataca objetivos de la AP por tierra, mar y aire. La cumbre árabe en Beirut adopta el plan saudí de Paz para Oriente Próximo, que consiste en la normalización de relaciones entre el mundo árabe e Israel a cambio de la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967. Naciones Unidas y Estados Unidos lo avalan, pero Israel lo rechaza.

La Segunda Intifada acabaría oficialmente en 2005, aunque el bloqueo a ciudades palestinas como Nablus se extendería hasta 2007.

La construcción del Muro

Alegando “principio de autodefensa” debido a los ataques suicidas, el 23 de junio de 2002 Israel inicia la construcción del Muro. Su estructura consiste en un sistema de vallas y alambradas a lo largo de aproximadamente el 90% de su trazado, y en el 10% restante adopta la forma de un muro de hormigón prefabricado de entre unos 8-9 metros de altura, creado con módulos individuales dispuestos uno al lado del otro, e intercalados cada cierto intervalo con torretas para el control militar. El Muro se extiende aproximadamente en un 20% a lo largo de la antigua Línea Verde, la de las fronteras de 1948, y el 80% restante en territorio cisjordano más allá de la Línea, adentrándose en el mismo hasta 22 kilómetros en algunos lugares, con el fin de incluir asentamientos israelíes densamente poblados como, entre otros, Ariel, Gush Etzion, Emmanuel, Karnei Shomron, Guiv'at Ze'ev, Oranit y Maale Adumim.

Cuando el Muro esté terminado, aproximadamente el 9,4% del territorio de Cisjordania, incluida Jerusalén Este, quedará aislado por esta barrera y conectado a Israel. Una vez finalizado, se estima que su longitud total sea de 712 kilómetros. Esta longitud es más del doble de la longitud de la Línea Verde (312 km). En julio de 2013 el 62% del Muro estaba construido, un 10% estaba en construcción y el 28% restante estaba previsto pero no ejecutado, según datos de OCHA.

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el 21 de octubre de 2003 (con 144

votos a favor, 4 en contra y 12 abstenciones) una resolución sin carácter vinculante propuesta por Jordania en la que se instaba a Israel a detener la construcción de la barrera y a proceder al desmantelamiento de la parte terminada. En esta resolución, la ES-10/13, se exigió que Israel detuviera y revirtiera la construcción del Muro en el territorio Palestino ocupado, incluida Jerusalén Este y sus alrededores, ya que se apartaba de la Línea del Armisticio de 1949 y era incompatible con las disposiciones pertinentes del derecho internacional.

Por otro lado, la Corte Penal Internacional, el 9 de julio de 2004, a petición de la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una opinión consultiva acerca de las consecuencias jurídicas de la construcción de un muro en el territorio Palestino ocupado, afirmando lo siguiente:

Israel tiene la obligación de poner fin a sus violaciones del derecho internacional; tiene la obligación de detener de inmediato las obras de construcción del muro que está elevando en el territorio Palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental y sus alrededores, desmantelar de inmediato la estructura allí situada, y derogar o dejar sin efecto de inmediato todos los actos legislativos y reglamentarios con ella relacionados

El bloqueo en la Franja de Gaza

Hasta el año 2005, el estado de Israel mantenía una ocupación física sobre la franja de Gaza, tal y como mantiene ahora sobre Cisjordania, incluyendo la presencia del ejército, asentamientos de colonos y otras medidas de presión y control en el interior de la Franja. En el año 2005, Ariel Sharon ordenó el desmantelamiento de los asentamientos, retiró al ejército y dio paso a una ocupación efectiva a través del control del espacio aéreo, marítimo y terrestre, y un bloqueo socioeconómico que sigue vigente en la actualidad.

En las elecciones legislativas palestinas de enero de 2006, promovidas por parte de la comunidad internacional, Hamás obtuvo la mayoría en todo el tPo con 76 escaños sobre los 43 del partido Al Fatah.

A pesar de vencer las elecciones, Hamas tomó el poder en la Franja de Gaza después de varios meses de enfrentamientos armados con Al Fatah. Por su parte, Al Fatah acabó ocupando las posiciones del gobierno de Cisjordania. Como consecuencia, se disolvió el Gobierno Palestino de Unidad Nacional. En respuesta a la toma de poder de Hamas en Gaza, el Gobierno de Israel declaró la Franja de Gaza "territorio hostil" y dio luz verde al régimen de bloqueo, incrementando las restricciones de acceso y movimiento o de personas y mercancías, y reduciendo considerablemente el suministro de combustible y electricidad, lo que unido al aislamiento económico, social y geográfico de la población generó un contexto de crisis humanitaria sin precedentes.

El bloqueo impuesto por Israel constituye un castigo colectivo cuya imposición viola el Derecho Internacional Humanitario, más concretamente el IV Convenio de Ginebra de 1949 relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, tal y como se indica en su *Título III – Estatuto y trato de las personas protegidas. Sección I (Disposiciones comunes a los territorios de las Partes en conflicto y a los territorios ocupados):*

Artículo 33 - Responsabilidad individual, castigos colectivos, pillaje, represalias.

No se castigará a ninguna persona protegida por infracciones que no haya cometido. Están prohibidos los castigos colectivos, así como toda medida de intimidación o de terrorismo. Está prohibido el pillaje. Están prohibidas las medidas de represalia contra las personas protegidas y sus bienes.

Las ofensivas militares en la Franja de Gaza

Entre el 27 de diciembre de **2008** y el 18 de enero de **2009** tuvo lugar la ofensiva militar israelí **Plomo Fundido**. Durante tres semanas el ejército israelí llevó a cabo decenas de bombardeos e incursiones en el interior de la franja, dejando un saldo de 1.400 palestinos y palestinas muertos y más de 5.000 heridas, la mayoría de ellas civiles. El 12 de enero de 2009 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba la resolución 1860, en la cual pide que se establezca un cese el fuego inmediato, duradero y plenamente respetado, que conduzca a la retirada total de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza y pide que se aseguren el suministro y la distribución sin trabas de la asistencia humanitaria, incluidos alimentos, combustible y tratamiento médico, en toda la Franja.

En noviembre de **2012** tuvo lugar la ofensiva militar israelí **Pilar Defensivo**. Durante 8 días, la Franja fue atacada por aire, mar y con tanques, debilitando aún más las infraestructuras. Como consecuencia, 12.000 palestinos y palestinas fueron desplazados temporalmente, 1.700 casas fueron destruidas o seriamente dañadas, y miles de ellas sufrieron daños menores. Hubo 158 muertos y 1.269 heridos.

El 7 de julio de **2014**, Israel lanzaba sobre Gaza la operación militar denominada **Margen Protector**. Durante 50 días, se llevó a cabo una devastadora ofensiva por tierra, mar y aire, produciendo un elevado número de muertos y una **destrucción masiva** de hogares e infraestructuras civiles (como la central eléctrica y el sistema de agua y saneamiento) **sin precedentes en la Franja de Gaza, al menos desde la ocupación de 1967**.

De los 2.220 muertos, al menos 1.492 fueron civiles, incluyendo 538 niños y niñas (339 niños y 199 niñas) y 299 mujeres. Muchos de los ataques produjeron múltiples muertes en una misma familia: se calcula que al menos 142 familias han perdido a tres o más miembros, lo que supone un total de 742 personas. Según el Ministerio de Salud palestino, 11.231 personas resultaron heridas, de las cuales al menos 3.374 son niños y niñas, 2.088 son mujeres y 410 ancianos. En el lado israelí, 71 personas perdieron la vida, cinco de ellos civiles, entre ellos un extranjero y un niño, y una docena de civiles resultaron heridos por los cohetes y morteros, de los cuales seis fueron niños.

Según OCHA y UNRWA, más de 145.000 casas sufrieron daños menores, unas 6.000 daños mayores y otras 18.000 fueron destruidas o presentan daños muy severos. Del total, unas 94.000 pertenecían a personas con estatus de refugiadas de Palestina en Gaza. Durante los 50 días de ofensiva, se calcula que medio millón de personas se desplazaron internamente, el 86% de las cuales se refugió en las 81 designadas por UNRWA como refugios. A febrero de 2017, unas 7.700 familias siguen desplazadas de sus hogares (40.000 personas aproximadamente) cuyas casas fueron destruidas o gravemente dañadas..

Si no se produce un levantamiento del bloqueo, se calcula que se tardarán más de 20 años en reconstruir la Franja de Gaza. La reconstrucción del tejido social llevará más tiem-

po con cientos de familias destruidas y las supervivientes seriamente traumatizadas. Los más de 2.000 muertos han dejado 1.500 niños y niñas huérfanos de uno o ambos padres, muchos ancianos se han quedado solos. El número de mujeres de entre 60 y 69 años viudas es del 40%, elevándose hasta el 90% entre las mujeres de más de 80 años. Se estima que el 10% de las personas heridas durante esta ofensiva quedará con alguna discapacidad física de por vida (30% de ellos, niños y niñas).

El territorio Palestino ocupado en la actualidad

Desde el **29 de noviembre de 2012 Palestina es reconocido como Estado observador no miembro de las Naciones Unidas**. Sin embargo, la Autoridad Palestina (AP) no ejerce soberanía real sobre el territorio, fronteras, espacio marítimo y aéreo, ni sobre la población a la que sirve.

Así, más de 65 años después de la primera guerra árabe - israelí y de que 720.000 palestinos y palestinas tuvieron que abandonar sus hogares convirtiéndose en refugiados, el futuro del territorio Palestino ocupado no presenta un escenario muy optimista.

Las políticas y prácticas israelíes asociadas al conflicto y la ocupación están llevando a una fragmentación continuada en el tPo, minando cualquier iniciativa de paz y de estabilidad en la región. La violencia sistemática produce altos índices de ansiedad entre la población e inestabilidad social. En Cisjordania son habituales las incursiones y la violencia en los campos de refugiados por las fuerzas de seguridad israelíes, así como los ataques de los colonos israelíes a la población palestina. La política de ocupación israelí lleva a la destrucción de las propiedades palestinas, a la falta de acceso a las tierras de cultivo y a la confiscación de terrenos para la construcción de asentamientos, principalmente en Área C y en Jerusalén Este. El 60% de las estructuras destruidas en 2011 estaban ubicadas en zonas donde se construirán futuros asentamientos.

Actualmente no existe ningún proceso de paz ni de diálogo directo entre Israel y la AP. En esas condiciones no cabe prevéer una pronta solución al conflicto, sino, por el contrario, la continuación de la política de hechos consumados desarrollada por Israel, que incluye la ampliación de asentamientos, los castigos colectivos, el asedio de la Franja de Gaza y los cierres arbitrarios del tPo. Todo ello lleva a la conclusión de que la crisis humanitaria seguirá agravándose, mientras se retrasa *sine die* la vuelta a la mesa de negociaciones.

ANEXO 2

SITUACIÓN HUMANITARIA EN EL TERRITORIO PALESTINO OCUPADO EN LA ACTUALIDAD. UN ANÁLISIS DE GÉNERO

En 2016, la población en el territorio Palestino ocupado alcanzaba los 4,8¹ millones de personas (un 50,8% son hombres y un 49,2%, mujeres²). En Cisjordania, bajo un régimen de ocupación militar, viven 2,97³ millones de personas, mientras que en la Franja de Gaza, sometida a un bloqueo a la entrada y salida de bienes y personas desde 2007, e igualmente bajo una ocupación militar, viven 1,91 millones.

En torno al 40% de la población está por debajo de los 15 años de edad y la tasa anual de crecimiento es del 2,9%, una de las más altas de la región. La densidad de población de la Franja de Gaza es una de las más altas del mundo: más de 4.000 habitantes por km². La población refugiada registrada asciende, aproximadamente, a 2,1 millones en el tPo, casi la mitad del total, conformando el 33% de la población de Cisjordania y el 71% (1,3 millones) de la población de la Franja de Gaza⁴. El 49% son mujeres. Por su condición de refugiada, esta población es una de las más vulnerables al conflicto.

Las **políticas y prácticas israelíes asociadas al conflicto y a la ocupación** están provocando una **vulneración sistemática de los derechos humanos de la población palestina** en general y de la **población refugiada de Palestina** en particular. **Afectan de manera distinta a hombres y a mujeres, a niños y a niñas**, ya que tiene unas dimensiones de género muy específicas.

Mientras que los niños y los hombres están expuestos a amenazas arbitrarias a su integridad física, las mujeres y las niñas palestinas se enfrentan a grados de inseguridad alimentaria más elevados, a una mayor dificultad de acceso a la educación y a los servicios de salud, así como a continuas situaciones de violencia de género, traumas causados por la violencia indirecta y otras prácticas sociales dañinas como la denegación o limitaciones en el derecho a la herencia y a la propiedad, el matrimonio temprano de niñas, restricciones a la movilidad, entre otras. Merece la pena destacar que las mujeres y las niñas en la Franja de Gaza se vieron afectadas de manera desproporcionada por las hostilidades del verano de 2014 en múltiples aspectos de su vida. Esto ha exacerbado las vulnerabilidades preexistentes derivadas de la ocupación y el bloqueo israelí de la Franja de Gaza, y de la discriminación contra las mujeres dentro de la sociedad palestina. De particular

¹ *Humanitarian needs overview 2017. Occupied Palestinian territories.* OCHA tPo, noviembre de 2016.

² Palestinian Central Bureau of Statistics (PCBS); *Press release on the International Women's Day.* (07/03/2017).

³ *Palestinians at the end of 2016*, PCBS, 2017.

⁴ UNRWA contaba a 1 de enero de 2016 5.741.480 personas registradas en sus cinco áreas de operación (Siria, Jordania, Líbano, Gaza y Cisjordania (territorio Palestino ocupado)).

preocupación es la situación de las viudas, las mujeres y niñas desplazadas internas, con discapacidad, las adolescentes y las mujeres agricultoras⁵.

A pesar de las adversidades, las mujeres palestinas son pilares que sostienen y construyen la sociedad palestina. Este sostén se basa principalmente en la **resiliencia** que caracteriza a toda la población palestina en general y más concretamente a las mujeres. La resiliencia es un proceso transformador por el cual se canalizan los traumas sufridos para minimizar los impactos y sobrevivir en el día a día con la mayor dignidad posible.

Este trabajo de sostén de la comunidad no lo hacen habitualmente solas, sino en colectivo. Se organizan para defender sus derechos, ya sea en organizaciones de la sociedad civil o comunitarias de base, en los centros de mujeres de los campos de refugiados o en otros movimientos sociales. Son agentes activas de cambio, cada una atravesada por su propia realidad social, económica y cultural.

En este contexto, las necesidades humanitarias de la población palestina a las que se debe responder son diversas.

Restricciones al movimiento de bienes y personas

Las restricciones que se imponen al movimiento de la población palestina son tanto físicas (puestos de control militar israelíes –checkpoints– y bloques cortando las carreteras, entre otros) como burocráticas (limitaciones a los permisos para desplazarse y acceder a determinadas áreas, la designación de áreas restringidas o cerradas, etc.). Combinadas, estas restricciones impiden la comunicación con sus vecinos u familiares, alterando su vida familiar y social, y el acceso a los servicios más básicos y a sus tierras de cultivo y otros medios de vida, así como agravan la fragmentación del tPo. Estas limitaciones impuestas por el gobierno israelí se incrementaron considerablemente a raíz de la Intifada iniciada en septiembre de 2000.

El principal obstáculo para el movimiento en Cisjordania es el Muro. Con un 62% del mismo construido, el 85% de su trazado se adentra en el territorio cisjordano, confinando a 11.000 personas palestinas en lo que se denomina como Seam Zone⁶ (Zona de Exclusión).

El Muro obliga a unas 60 comunidades palestinas, en las que viven 190.000 personas, a tomar rutas entre dos y cinco veces más largas para acceder a servicios básicos como escuelas u hospitales. Más de 90 comunidades palestinas que tienen tierras dentro de o en las proximidades de 56 asentamientos israelíes o outpost⁷ sólo pueden acceder a estas tierras previa coordinación con las autoridades israelíes, generalmente por un periodo limitado de días durante la recogida de la aceituna⁸. Actualmente, en Cisjordania hay 150 asentamientos israelíes⁹. Asimismo, la población palestina necesita un permiso para

⁵ *The Gaza Strip: the long term impact of the 2014 hostilities on women and girls*, ONU Mujeres y OCHA tPo, diciembre 2015.

⁶ *Seam Zone* es un término referido a la extensión de tierra en Cisjordania que se encuentra entre la línea del armisticio de 1949, reconocida internacionalmente como Línea Verde, y el Muro.

⁷ Se denomina *outpost* a los asentamientos informales que se instalan como paso previo a la construcción de un asentamiento estable.

⁸ *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2014*, OCHA tPo, marzo 2015.

⁹ PCBS. *Annual Statistics. Number of Settlements and Settlers in the West Bank by Governorate*, 2015

acceder a la *Seam Zone*, entre el Muro y la Línea Verde. Una vez concedido, sólo pueden acceder a sus tierras por las 85 puertas asignadas para el acceso agrícola. Según datos de OCHA, el rendimiento productivo de los olivos que se encuentran en esta zona es un 60% inferior al de los olivos que se encuentran en el lado palestino del Muro¹⁰.

Por otro lado, OCHA registró en a finales del 2016 que en Cisjordania hay unos 472 obstáculos que dificultan la libre circulación, 44 de los cuales son controles militares israelíes (*checkpoints*) permanentes, 31 de ellos a lo largo del Muro; 52 *checkpoints* móviles, 180 montículos de tierra y 72 bloqueos de carreteras u otras vías; y 124 puertas de carretera en carreteras o vías, de los cuales la mitad siempre están cerrados. El aumento de un 5% en el número de obstáculos respecto al año anterior tiene que ver con más restricciones en el acceso en las Gobernaciones de Nablus y Hebrón. En 2016, en la zona H2 de Hebrón, que representa el 20% del total de esta ciudad y donde Israel ejerce total control, había 110 obstáculos físicos a la movilidad¹¹. El acceso de más de 4.000 niños y niñas a los 15 colegios ubicados en la zona H2 se ve afectado por estas restricciones¹².

Unas 297.000 personas (27% de ellas registradas como población refugiada) viven en las 532 áreas residenciales del Área C, que comprende algunas de las comunidades más vulnerables de Cisjordania en términos humanitarios¹³. Aproximadamente el 87% del Valle del Jordán y de la ribera del Mar Muerto permanece como área cerrada a la población palestina, zona que en gran parte está clasificada como Área C.

En el caso de la Franja de Gaza, el bloqueo impuesto desde 2007 por Israel afecta a los 1,9 millones de habitantes, lo que supone la negación de los derechos humanos más básicos plasmados en la legislación internacional en lo que respecta al castigo colectivo. El bloqueo está llevando al retroceso del desarrollo de la población de Gaza, deteriorando sus condiciones de vida y disminuyendo su acceso a los servicios básicos e infraestructuras.

El acceso desde Gaza al exterior está restringido por tres cruces fronterizos controlados por Israel (Erez y Kerem Shalom, para personas y bienes, respectivamente) y Egipto (Rafah, para personas). Las restricciones a la exportación de bienes desde la Franja a Israel y Cisjordania, así como a las limitaciones de acceso a las aguas territoriales para la pesca y a las tierras de cultivo, impide el desarrollo económico, desincentiva la inversión y perpetúa los altos niveles de desempleo, inseguridad alimentaria y dependencia de la ayuda.

El cruce fronterizo con Israel a través de Erez permanece cerrado desde junio de 2007 para toda la población palestina, excepto para casos médicos críticos y para trabajadores de organizaciones internacionales. El cruce de Rafah con Egipto se abre de forma esporádica con el consentimiento de las autoridades egipcias, que permiten cruzar en ambos sentidos. Desde el derrocamiento del presidente egipcio Mohammed Morsi en julio de

¹⁰ *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2014*, OCHA tPo, marzo 2015. Según datos de este informe, 9 de estas puertas permanecen abiertas diariamente, 13 de ellas semanal o estacionalmente, y el 63 estacionalmente.

¹¹ OCHA oPt Press Released, *Record number of demolitions and displacements in the West Bank during 2016* <https://www.ochaopt.org/content/record-number-demolitions-and-displacements-west-bank-during-2016>

¹² *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2014*, OCHA tPo, marzo 2015.

¹³ *Area C Vulnerability Profile*, OCHA tPo, 2014.

http://www.ochaopt.org/documents/ocha_opt_fact_sheet_5_3_2014_en_.pdf

2013, se ha limitado mucho la apertura de este paso para la población palestina. En el 2016, el paso fronterizo de Rafah estuvo abierto durante 44 días.

El tránsito de mercancías permanece en menos del 45% de los niveles anteriores a 2007, quedando además muy limitado el comercio de bienes producidos en la Franja con sus mercados históricos en Cisjordania. En 2015, por primera vez desde el bloqueo, salieron productos gazatíes al mercado de Israel. En 2016 un total de 2.131 camiones de productos (en su mayoría agrícolas)¹⁴ salieron de la Franja de Gaza al mercado internacional, cisjordano e israelí (1.295 al mercado israelí y 283 al internacional) a través del cruce de Kerem Shalom, comparado con los 5.774 camiones que salían de Gaza a estos mercados en el año 2007¹⁵.

Tras la última ofensiva israelí sobre la Franja de Gaza en 2014, se llegó a un acuerdo temporal entre la Autoridad Palestina y el gobierno de Israel denominado Mecanismo de Reconstrucción de Gaza (*Gaza Reconstruction Mechanism*,¹⁶ GRM) , facilitado por las Naciones Unidas, para permitir la entrada en Gaza de materiales y maquinaria de construcción para la reparación y reconstrucción, considerando programas más que proyectos individuales. Una unidad formada por el Ministerio del Interior palestino, el gobierno de Israel y la Oficina del Coordinador Especial de Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio (UNSCO) se encarga de apoyar este mecanismo. Asimismo, se ha estableciendo una base de datos, gestionada por la Autoridad Palestina, de las acreditaciones concedidas a los proyectos enmarcados en el mecanismo, constructores y a proveedores de materiales y equipos de construcción, y que dé seguimiento a los materiales solicitados y distribuidos a la Franja de Gaza¹⁷. El Gobierno de Israel participa también en este proceso de acreditación. Los materiales de construcción representan el 59% del total de las importaciones de la franja de Gaza . A comienzo de 2017, 78 de los 82 hospitales y centros de salud dañados durante esta ofensiva habían sido reconstruidos o reparados, al igual que 253 de los 259 colegios dañados o destruidos¹⁸.

En declaraciones de 1 de abril de 2015, Robert Turner, ex Director de Operaciones de UNRWA en la Franja de Gaza, señaló que aunque el GRM es necesario, no puede sustituir el levantamiento del bloqueo. *La reconstrucción de Gaza sólo puede desarrollarse si los recursos están disponibles a través del GRM, el bloqueo se levanta y la situación política se estabiliza.*

Como consecuencia del bloqueo en la Franja, un elevado porcentaje de medicamentos esenciales no se encuentran disponibles. Los tratamientos de enfermedades como diabetes, esclerosis múltiple o cáncer, entre otras, se ven interrumpidos por ausencia de medicación. Debido a estas carencias, se ha hecho necesario derivar a multitud de pacientes a hospitales fuera de la Franja para recibir el tratamiento adecuado. Para poder salir de

¹⁴ *Humanitarian Needs Overview 2017*, OCHA tPo, noviembre 2016.

¹⁵ *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2014*, OCHA tPo, marzo 2015.

¹⁶ <http://www.unsco.org/Gaza%20Reconstruction%20Mechanism%20Fact%20Sheet%209%20October%202014.pdf>

¹⁷ *Access of people and goods in 2015*, marzo de 2016, OCHA tPo.

¹⁸ *National Office for the reconstruction of Gaza. Summary report, for the reconstruction of the southern governorates*, April 12, 2017. <http://www.palgov.ps/en/article/90/Gaza-Reconstruction-12-April-2017>

Gaza es necesario obtener permisos especiales de las autoridades israelíes para cruzar a través de Erez o egipcias para hacerlo a través de Rafah, lo que incrementa aún más la ansiedad y la angustia de las personas enfermas. En el 2016, se incrementó en un 20% el número de solicitudes de permisos de pacientes para acceder a servicios de salud israelíes o en Cisjordania a través de Erez, de los cuales, solo aprobaron el 63,8%. Sin embargo, el 30% de estas solicitudes fueron aprobadas fuera de tiempo, haciendo que los pacientes perdieran sus citas médicas y tuvieran que reprogramarlas¹⁹. En 2015, cruzaron a Egipto por el paso de Rafah 178 del total de 1.670 pacientes referidos por el Ministerio de Salud palestino a Egipto²⁰.

La capacidad eléctrica necesaria para abastecer a la población gazatí se estima en 350 megavatios (MW), pero en la actualidad no se alcanza la mitad de esta cifra. La ausencia de combustibles y los daños en la central y el sistema eléctrico ha llevado a que haya cortes en el suministro eléctrico de entre 12 y 18 horas al día en la Franja de Gaza.

Demoliciones de viviendas y desplazamiento de la población

En Cisjordania, la desposesión y el desplazamiento forzoso se están incrementando de forma preocupante debido a la confiscación de tierras, a las restricciones a la construcción, al incremento de la construcción de asentamientos, a planes de reubicación de población palestina como la beduina en Área C, a la demolición de viviendas y/o estructuras para la generación de ingresos (establos, etc.), entre otros.

Durante el año 2016 se registraron un total de 1.093 demoliciones de propiedades pertenecientes a población palestina en Cisjordania, principalmente en Área C y Jerusalén Este, las cuales desplazaron a 1.600 personas y afectaron a otras 7.000 más. Estas cifras son las más altas desde 2009. En comparación con 2015, el número de demoliciones y personas desplazadas aumentó casi en el doble. A finales del 2016, existían aproximadamente 12.500 órdenes de demolición, en su mayoría en el Área C, algunas de las cuales datan desde 1980. Las órdenes de demolición no cuentan con fecha de expiración y pueden ejecutarse en cualquier momento. Un cuarto de estas órdenes de demolición, más de 2.900, se encuentra en espera por apelaciones legales presentadas ante tribunales israelíes. Durante la primera mitad del 2016, se denegaron 391 de las 428 solicitudes para construir en el Área C, lo que supone un 91% de solicitudes denegadas²¹. Entre los años 2010 y 2014, 33 de las 2.020 solicitudes de construcción solicitadas por población palestina viviendo en Área C fueron aprobadas por las autoridades israelíes²².

La planificación restrictiva y la zonificación en el Área C es uno de los mayores desencadenantes del desplazamiento forzoso, junto con la expansión de los asentamientos y la violencia que afecta a la población refugiada y pastoril. Más de 7.500 beduinos y pasto-

¹⁹ OCHA oPt, *Overview of access of Palestinians from Gaza 2016*. enero 2017.

²⁰ OCHA oPt; *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2015*, junio 2016 y *Access of people and goods in 2015*, marzo de 2016.

²¹ OCHA oPt: *Record number of demolitions and displacements in the West Bank during 2016* <https://www.ochaopt.org/content/record-number-demolitions-and-displacements-west-bank-during-2016>, 2017.

²² OCHA tPo; *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2015*, junio 2016

res palestinos de 46 comunidades de la zona central de Cisjordania están en riesgo de desplazamiento forzoso debido al plan de reasentamiento de las autoridades israelíes. En agosto de 2014, la Administración Civil Israelí (ICA en sus siglas en inglés) depositó las líneas del plan para el establecimiento de una nueva población cerca de Jericó para transferir a estas comunidades. Durante ese año, el ICA demolió, desmanteló o confiscó unas 70 estructuras de vivienda y medios de vida en al menos 10 de esas comunidades.

La pérdida de los hogares y el desplazamiento forzoso incrementan considerablemente la dependencia de la ayuda humanitaria de las familias. En la Franja de Gaza, el 80% de la población depende de la ayuda externa²³. El impacto de la ofensiva militar israelí Margen Protector sobre la Franja en verano de 2014 continúa en 2017. Durante esta ofensiva, más de 145.000 hogares sufrieron daños menores, unos 6.000 daños mayores y otros 18.000 fueron destruidos o presentan daños muy severos. A febrero 2017, 7.700 familias (aproximadamente 40.000 personas²⁴) siguen desplazadas de sus hogares, los cuales fueron destruidos o gravemente dañados durante esta ofensiva. Unas 4.000 familias siguen alojadas en espacios no seguros a esa fecha, en ocasiones entre los escombros de sus hogares dañados.

Aunque oficialmente no se impida a las mujeres poseer viviendas o tierras, tradicionalmente son los hombres los que han figurado como titulares en los documentos relativos a la propiedad y es a través de las relaciones con sus maridos, padres y hermanos como las mujeres palestinas aseguran la tenencia de una vivienda. Esto hace que las mujeres sean más vulnerables a perder sus hogares después de la muerte de un miembro masculino de la familia (padre, marido) o tras el divorcio de sus maridos. Aunque el sistema legal islámico de la sharia permite a las mujeres acceder a parte de la herencia, en general, a la mitad de lo que correspondería a un descendiente hombre, muchas mujeres se enfrentan a presiones fuera de los tribunales para que renuncien a sus derechos o acepten una parte más pequeña de lo que legalmente les corresponde.

Las mujeres que pierden sus hogares y se ven desplazadas por las situaciones descritas pierden el espacio que supone el centro de sus vidas, donde disfrutaban de su privacidad, autonomía, construyen su tejido social y desarrollan actividades de generación de ingresos de pequeña escala. Este impacto requiere de una atención especial.

Violencia

Las amenazas a la seguridad y las violaciones de derechos humanos son una constante, no sólo en Gaza, sino también en Cisjordania, incluido Jerusalén Este. OCHA estima que **la totalidad de la población de territorio Palestino ocupado se encuentra en necesidad de protección** y 1.8 millones estarían en riesgo importante, incluyendo 265.000 niñas y niños con necesidad de apoyo psicosocial y de protección; 1.200 niños arrestados por las fuerzas policiales en Cisjordania bajo necesidad de asistencia legal; unas 350.000 personas residiendo en 67 comunidades de Cisjordania vulnerables a la violencia de los

²³ 2015 Strategic Response Plan oPt, OCHA tPo

²⁴ Humanitarian Needs Overview 2017, OCHA tPo, noviembre 2016

colonos; y otras 294.000 mujeres en necesidad de diferentes servicios de atención a la violencia de género.

En Cisjordania, entre octubre de 2015 y septiembre de 2016, resultaron heridas 14.942 personas palestinas y 312 israelíes, y el número de víctimas mortales ascendió a 205 palestinas y 36 israelíes, de las cuales 30 eran civiles²⁵.

El número de víctimas mortales y heridas palestinas en incidentes con las fuerzas israelíes y los colonos ha aumentado considerablemente desde el año 2005, según datos recopilados por OCHA, al igual que el número de incidentes palestinos que provocaron muertos israelíes²⁶. El número de árboles (principalmente olivos) dañados, arrancados o robados ascendió a 11.254 en 2015 frente a los 9.390 en 2014²⁷. El número de niños afectados por estos incidentes ha aumentado igualmente: entre enero de 2015 y junio de 2016 se registraron 3.700 incidentes en Cisjordania que afectaron a 70.708 niños. Estos incidentes incluyen lesiones y muertes, ataques en contra de colegios y centros de salud, denegación de acceso para proporcionar ayuda humanitaria, demoliciones y reclutamiento²⁸.

A finales de 2016, unos 6.000 palestinos se encontraban detenidos bajo el sistema de prisiones israelí, 442 de ellos menores. Hombres, jóvenes y niños suelen ser más objeto de violencia y detención por parte de las fuerzas militares israelíes que las mujeres y las niñas. Sin embargo, las mujeres detenidas se enfrentan a desafíos específicos de género, incluido el acceso inadecuado a la atención médica, los riesgos asociados con el embarazo y dar a luz en la cárcel, y el acoso sexual. Además, después de su liberación, las mujeres son particularmente vulnerables a la estigmatización y la marginación en sus comunidades²⁹.

La mayoría de la población palestina muestra síntomas de ansiedad y miedo a ser herida o asesinada a través de ataques aéreos impredecibles. Gran parte de los niños y niñas palestinos han estado expuestos en mayor o menor intensidad al conflicto y han perdido algún familiar o conocido, lo que les lleva a sufrir altos niveles de ansiedad. El trauma ocasionado por los 50 días de la ofensiva Margen Protector, el dolor causado por la pérdida de seres queridos, por las heridas y amputaciones, como por la pérdida de los hogares, es inmensurable. A finales de 2016, 228.966 menores en Gaza y 35.846 en Cisjordania necesitaron atención psicosocial, intervenciones de protección infantil y programas de adquisición de habilidades para la vida. El estrés y miedo para niñas y niños, padres y profesores no ha disminuido³⁰.

Además de la violencia directa de la ocupación israelí, las mujeres palestinas enfrentan la violencia derivada de los valores patriarcales de su propia sociedad. La prolongada crisis de protección a consecuencia de la ocupación y el bloqueo ha agravado los valores

25 2017 *Humanitarian needs overview for the occupied Palestinian territory*, OCHA tPo, noviembre de 2016.

26 *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2015*, OCHA tPo, junio 2016.

27 *Ibid / Idem.*

28 2017 *Humanitarian needs overview for the occupied Palestinian territory*, OCHA tPo, noviembre de 2016.

29 *Access Denied: Palestinian Women's Access to Justice in the West Bank of the Occupied Palestinian Territory: Where are women? Where is women's accessibility to "justice"? Are there possibilities for justice in the context of military occupation?* ONU Mujeres en tPo, 2014.

30 2017 *Humanitarian Needs Overview*, OCHA tPo, noviembre 2016.

patriarcales de esta sociedad y exacerbado la violencia de género en todas sus formas. Muchos hombres se sienten notablemente frustrados, con altos índices de ansiedad, y con una pérdida absoluta de poder y autoridad debido a las humillaciones constantes y violencia continuada que sufren por parte del ejército israelí, así como a las limitadas oportunidades laborales y el nivel de desempleo, que les impide garantizar su rol tradicional de proveedores de sus hogares. Esta situación, sin justificar en ningún momento la violencia de género, ha contribuido, sin duda alguna a su incremento.

Existen datos, aunque limitados para tener una valoración completa de la prevalencia, alcance y consecuencias de esta problemática, ya que los datos estadísticos no son recogidos con periodicidad y de forma sistemática. Según la Oficina Central de Estadísticas de Palestina (PCBS), en el 2011 el 62% de las mujeres casadas entre 15 y 49 años en el tPo sufrieron violencia psicológica, el 23% violencia física y el 11% violencia sexual por lo menos una vez a manos de su pareja. Los casos de feminicidio³¹ en el tPo registrados ascendieron de 12 en el año 2012 a 28 en el año 2013, según la oficina de ONU Mujeres en el tPo.

En general, las mujeres no denuncian la violencia de género al ser considerada un asunto privado de las familias y los mecanismos de protección que las amparan son muy limitados y poco conocidos. Según datos del PCBS de 2011, ante una situación de violencia de género, sólo el 0,7% de las mujeres encuestadas buscaría ayuda en instituciones especializadas (organizaciones de mujeres, servicios públicos como policía, etc.), el resto preferiría mantenerse en silencio (65%) y buscaría ayuda en la familia (30%). El acceso a los servicios y las restricciones a la movilidad en el Área C y Jerusalén Este dificultan aún más que las mujeres sobrevivientes de violencia de género puedan recibir protección. Las condiciones de vida de las mujeres y niñas desplazadas internas en la Franja de Gaza, viviendo en hogares de acogida, apartamentos de alquiler, en los escombros de sus hogares destruidos, etc., donde tienen menos privacidad, aumenta su exposición al acoso y a la violencia de género. Se calcula que unas 294.000 mujeres y niñas necesitan servicios de atención a la violencia de género de carácter legal, sanitario y psicosocial³²

Las condiciones de vida precarias y el hacinamiento, particularmente entre las personas desplazadas internas, junto con la pérdida de medios de vida lleva a las familias gazatíes a recurrir a medidas como el abandono de la escuela o el matrimonio temprano de las niñas, visto como un mecanismo de protección para las niñas y un alivio de la carga económica que supone un miembro menos dependiente de la familia³³. Hay evidencia de

31 Aunque el Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio) elaborado por OACNUDH y ONU Mujeres apunta que no existe una definición consensuada de estos conceptos y que todavía están siendo debatidos. No obstante, a efectos prácticos, los entienden como "la muerte violenta de mujeres por razones de género, ya sea que tenga lugar dentro de la familia, unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, en la comunidad, por parte de cualquier persona, o que sea perpetrada o tolerada por el Estado y sus agentes, por acción u omisión. OACNUDH y ONU Mujeres: *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio / feminicidio)*. Disponible en <http://www.un.org/es/women/endviolence/pdf/Modelo%20de%20Protocolo.pdf>

32 2016 Humanitarian Needs Overview, OCHA tPo, noviembre 2015.

33 *Needs of women and girls in humanitarian action in Gaza. Gender Alert for the 2016 Response Plan*, ONU Mujeres y OCHA tPo, agosto 2015.

que la prevalencia del matrimonio precoz de las niñas ha ido en aumento en los últimos años, especialmente en las comunidades que viven una mayor situación de pobreza y hacinamiento³⁴. Según datos de PCBS de 2014, el 28.6% de las mujeres gazatíes menores de 49 años se casaron antes de los 18 años y el 2.8% antes de los 15 años (en Cisjordania este último dato es del 1.6%). En 2015 las cifras han aumentado: eran menores una de cada tres jóvenes casadas en Gaza, mientras que en Hebrón la tasa fue de una de cada cuatro.

Tener estatus de refugiada de Palestina supone enfrentar grandes dificultades, pero tener además una discapacidad las agrava, especialmente en el caso de las mujeres, niños y niñas. La discriminación, el aislamiento y la exclusión hacen que las personas con discapacidad sean más vulnerables a la violencia, el abuso, el abandono y la explotación. Los niños y niñas con discapacidad tienen de tres a cuatro veces más probabilidades de ser víctimas de la violencia. Las niñas y mujeres con discapacidad sufren la violencia, el abuso y la explotación con el doble de frecuencia que las mujeres sin discapacidad, durante un período de tiempo más largo, y sufren lesiones más graves como resultado de la violencia. Las mujeres solteras con discapacidad tienen más probabilidades de padecer discriminación y marginación³⁵.

Salud

Mientras que las limitaciones en la circulación obstaculizan el acceso a la asistencia sanitaria de toda la población, mujeres, niños y niñas enfrentan riesgos particulares. La inseguridad alimentaria y una dieta pobre en micronutrientes conlleva que el 70% de los bebés entre 9 y 12 meses, y un 35% de las mujeres embarazadas padezca anemia.

La deficiencia de hierro tiene un impacto directo en la morbilidad y mortalidad materna y fetal. Por primera vez en las últimas cinco décadas, la tasa de mortalidad infantil en la Franja de Gaza ha aumentado (hoy es de 22,4 por cada mil nacidos vivos, mientras que en el año 2008 esa tasa era de 20 de cada mil). Los cortes de electricidad, la falta de medicamentos y la dificultad para introducir equipos sanitarios fruto de la ocupación y el bloqueo pone en riesgo la salud de los y las recién nacidos, en particular durante las ofensivas militares israelíes. Durante Margen Protector, 40.000 mujeres embarazadas quedaron privadas del acceso a los servicios de salud por las dificultades que conllevaba acceder a los centros sanitarios. De igual forma, varios centros de salud primarios destruidos durante esta ofensiva militar no han sido reparados, lo que conlleva que casi 80.000 habitantes, deban viajar a zonas aledañas (dentro de Gaza) para tener acceso a la salud.

El Muro obliga a unas 60 comunidades palestinas en Cisjordania, en las que viven 190.000 personas, a tomar rutas entre dos y cinco veces más largas para acceder a servicios básicos como escuelas y hospitales. Organizaciones humanitarias como UNRWA y la Autoridad Palestina cuentan con sistemas de clínicas móviles para atender a aquellas pobla-

³⁴ *Needs of women and girls in humanitarian action in Gaza. Gender Alert for the 2016 Response Plan*, ONU Mujeres y OCHA tPo, agosto 2015, y *Early Marriage in Gaza: Causes and Impact, Palestine* (Draft), Women's Affairs Center, 2015

³⁵ *Supporting persons with disabilities. Disability Programme Fact Sheet*, UNRWA, 2016.

ciones que no cuentan con centros de salud cercanos o cuyo acceso a los mismos se ve dificultado por el Muro u otro tipo de obstáculos.

Los servicios de atención primaria y hospitales en Gaza son inadecuados, sobre todo para el tratamiento de enfermedades no transmisibles y crónicas, como diabetes, hipertensión o cáncer, requiriendo en algunos casos salir de la Franja para recibir esos tratamientos, con las dificultades que esto conlleva, como ya se ha mencionado. Israel ha impuesto restricciones en la edad de los acompañantes que soliciten un permiso para un tratamiento médico afuera de Gaza, lo que lleva a que, en algunos casos, ni la madre ni el padre de un menor que solicita un permiso médico puedan acompañarlo. Desde el 2014, la frontera de Rafah ha sido cerrada por largas temporadas, lo que limita las posibilidades de las personas palestinas para recibir tratamientos médicos especializados en Egipto, como ya se ha mencionado.

En Gaza, el trauma psicológico, la pobreza y la degradación del medio ambiente tiene un impacto negativo en la salud física y mental de la población. Según datos de *Gaza Community Mental Health Programme*, organización no gubernamental palestina, el 51% de la población menor y el 31% de la población adulta de la Franja sufría estrés posttraumático tras la ofensiva de Margen Protector. Según datos de UNRWA, dos años después de la ofensiva, el 55% de las y los pacientes que acuden a los centros de salud de UNRWA en Gaza mostraba bajos niveles de bienestar psicosocial y el 70% de estas personas fueron identificadas como potencialmente deprimidas. De los y las menores que atienden a estos centros, el 30% necesita intervención psicosocial. Los síntomas más comunes son: pesadillas, desórdenes alimenticios, miedo intenso y enúresis nocturna.

Agua y saneamiento

La media de litros consumidos por persona al día en tPo es de 82,2 (84.3 litros en Cisjordania y 79,2 en la Franja de Gaza)³⁶, lo que está lejos de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 100 litros diarios por persona.

Sólo el 53% de los hogares en el tPo están conectados a la red de saneamiento y tratamiento de aguas residuales (sólo 30% de las comunidades del Área C), con los consecuentes problemas de salud que esto comporta. El precio del agua se ha disparado debido al incremento de los costes de transporte y a la falta de acceso a las fuentes tradicionales de agua. Las familias palestinas usan el 8% de sus ingresos mensuales en comprar agua, más del doble de la media mundial (3,5%). En Cisjordania, se estima que más de 445.000 personas residiendo en el Área A y B, y otras 150.000 en el Área C reciben agua una vez a la semana o menos, o están desconectadas completamente del servicio. De especial vulnerabilidad es el caso de unas 35.000 personas en Área C que enfrentan cortes de agua, sobre todo durante los meses de verano, lo que hace que gasten la mitad de sus ingresos mensuales en comprar agua en cisternas. Su nivel de consumo de agua es inferior a 20 litros de agua por persona y por día, lejos de los 100 litros recomendados por la

³⁶ *Palestinian Central Bureau of Statistics (PCBS) and the Palestinian Water Authority Press Release on the Occasion of the World Water Day in 2017*, PCBS, marzo de 2017.

OMS. Vinculado a la falta de permisos de construcción aprobados, el 36% de la población palestina en Jerusalén Este se conecta a las redes de abastecimiento de agua potable y aguas residuales de forma no legal³⁷.

El 20% de los colegios en Gaza y el 10% en Cisjordania sufren cortes de agua que pueden durar hasta dos semanas. La falta de mantenimiento de los baños de los centros educativos, por debajo de los estándares internacionales, hace que el 47% de la población estudiantil de Gaza y el 31% de Cisjordania se abstenga de utilizar estas instalaciones, lo cual afecta en gran medida a las alumnas³⁸.

El agua consumido en la Franja es además de baja calidad. Más del 95% del acuífero está contaminado y no cumple los estándares internacionales para el consumo humano. Para el 2020, se prevé que el daño del acuífero de Gaza será irreversible³⁹. Más de 95 millones de litros de aguas residuales sin tratar o parcialmente tratadas, son vertidas cada día al Mediterráneo, con el consecuente riesgo para la salud y para el sector pesquero. El bloqueo a la entrada de materiales de repuesto y los continuos cortes eléctricos impide la construcción de infraestructuras de agua y saneamiento.

El 40% de los hogares de Gaza reciben agua corriente entre unas 5-8 horas cada 2 días a la semana o menos y un 28% de la población no tiene conexiones de aguas residuales⁴⁰. Esto afecta a la capacidad de las mujeres de disponer de tiempo para sus propias necesidades y de desarrollar actividades generadoras de ingresos. La división tradicional de roles hace que mujeres y niñas sean las principales responsables de las tareas domésticas, como el abastecimiento de agua, a las que tienen que dedicar más tiempo.

En enero de 2017, se inauguró una planta desalinizadora que producirá 6.000 m³ de agua desalinizada al día con la que se espera abastecer, en un comienzo, a 75.000 personas del sur de Gaza. Se proyecta que para el año 2020 aumente su producción en más del doble (20.000 m³ por día), con lo que se beneficiarán 275.000 personas. Funciona con un sistema de gestión energética más eficiente ya que los paneles solares instalados le proporcionan el 12% de la energía necesaria para su funcionamiento⁴¹.

Educación

La educación es muy importante para la población palestina. La tasa de alfabetización asciende al 96,4% de la población palestina y el 22,7% de la población mayor de 10 años cuenta con 13 años de estudio. El sistema educativo palestino opera en un entorno caracterizado por la inestabilidad permanente y la violencia. Las operaciones militares y las agresiones de los colonos se producen durante el horario escolar y en algunos casos hieren directamente a los niños y niñas. Debido a esto, aproximadamente, 504.473 niñas y niños requieren asistencia humanitaria para acceder a las escuelas en un ambiente seguro.

37 2017 Humanitarian Needs Overview, OCHA tPo, noviembre 2016.

38 Ibid / Idem.

39 Gaza in 2020, a Liveable Place? UNRWA, agosto 2012.

40 2017 Humanitarian Needs Overview, OCHA tPo, noviembre de 2016.

41 Largest seawater desalination plant opened in Gaza, OCHA tPo, marzo de 2017. <https://www.ochaopt.org/content/largest-seawater-desalination-plant-opened-gaza>

En Cisjordania, a veces niños y niñas tienen que cruzar controles militares israelíes o tomar caminos más largos para rodear obstáculos diversos que les permitan llegar a la escuela. Además del tiempo, hay que sumarle los costes del transporte. En algunos casos, sin estos obstáculos, no tardaban más de 5 minutos en llegar al centro educativo. Según OCHA, a finales de 2016, 51 escuelas construidas en la zona C tienen órdenes de demolición. Se calcula que el número de niños y niñas que abandonan la educación en el duodécimo grado es del 40%.

En Gaza, el bloqueo y los efectos de las ofensivas militares israelíes Plomo Fundido y Margen Protector han generado numerosas necesidades en términos de infraestructuras. Antes de Margen Protector, había una necesidad de 250 escuelas nuevas, necesidad que se ha visto aumentada ante los daños de diferente grado sufridos por escuelas de UNRWA (83) y gubernamentales (189)⁴². Para paliar esta falta, el 80% de las escuelas gubernamentales y el 93% de las de UNRWA hacen turnos dobles⁴³. Las escuelas cercanas a la valla fronteriza de la Franja están especialmente sometidas a disparos, por lo que han resultado heridos 17 niños y niñas desde septiembre de 2011. Para asegurar la integridad de los menores, los padres y personal de las escuelas trabajan por encontrar rutas escolares seguras aunque sean más largas. A pesar de estas medidas, un alto porcentaje de niños y niñas presenta cuadros de ansiedad y de estrés a consecuencia de la violencia.

Casi 550 instituciones educativas resultaron destruidas o gravemente dañadas durante la ofensiva Margen Protector. A finales de 2016, 170 de las 176 escuelas gubernamentales afectadas, 180 de las 274 guarderías, y 9 de las 14 instituciones de educación superior han sido reparadas, estando otras 5 en proceso de reconstrucción. Las 83 escuelas de UNRWA están ya completamente reparadas y en funcionamiento⁴⁴.

Inseguridad alimentaria y medios de vida

La seguridad alimentaria es una de las mayores preocupaciones humanitarias en el tPo. No es una mera cuestión de acceso a los alimentos, sino más bien una cuestión de poder adquisitivo y de acceso económico a la alimentación. Como ejemplo, una familia en Cisjordania invierte de media el 55% de sus ingresos en alimentación, una cifra que baja hasta el 48% en Gaza.

Un total de 1.6 millones (27%) de personas en el tPo, padece de inseguridad alimentaria, (el 47% de los hogares en Gaza, el 16% de los de Cisjordania, 39% de los que viven en campos de refugiados y 32% de los encabezados por mujeres)⁴⁵, debido principalmente a la ocupación, el conflicto, las restricciones a la movilidad de bienes y personas, el alza de los precios y el creciente desempleo. Gran parte de este 27% recibe ayudas alimentarias por parte del gobierno palestino u organizaciones internacionales como UNRWA. A estos datos, hay que sumarle los más de 7.000 refugiados beduinos que se encuentran en alto

⁴² 2015 Strategic Response Plan oPt, OCHA tPo.

⁴³ Ibid / Idem.

⁴⁴ National Office for the reconstruction of Gaza, Summary report, abril de 2017. <http://www.palgov.ps/en/article/90/Gaza-Reconstruction-12-April-2017>

⁴⁵ OCHA tPo; 2016 Humanitarian Needs Overview (complete document and Dashboard), noviembre 2015.

riesgo de inseguridad alimentaria y necesidad de protección. Los niveles de inseguridad alimentaria y desempleo suben cuando se trata de la población refugiada de Palestina en la Franja de Gaza (43,7%) y Cisjordania (22%), incluido Jerusalén Este.

Tras la ofensiva de Margen Protector, OCHA calcula que el 73% de la población de Gaza padece inseguridad alimentaria. Se estima que un 26,6% de la población vive en absoluta pobreza (18,4% en Cisjordania y 40,3% en Gaza), con menos de 3,5 dólares diarios. Como consecuencia, en la franja de Gaza el 80% de los hogares dependen de la ayuda humanitaria.

En 2016, la tasa de desempleo fue del 42% (60% mujeres y 35,9% de hombres) en la Franja de Gaza y 15,4% (26,7% mujeres y 15% hombres) en Cisjordania. En la Franja de Gaza el desempleo en la población joven entre 15 y 29 años fue de 62%, las mujeres jóvenes un 82,6% y en los refugiados un 43,7%⁴⁶. Es, por otro lado, la tasa de participación de las mujeres palestinas en la fuerza laboral del 19,4% igualmente muy baja comparada con la tasa de hombres que alcanza el 71,5%. El desempleo de los jóvenes en tPo es de 61% para los hombres y 87,6% para las mujeres. La desigualdad entre hombres y mujeres también se refleja en la brecha salarial: las mujeres palestinas reciben el 73% del salario diario de los hombres, o sea un 27% menos (PCBS, 2017).

Aproximadamente el 50% de la población palestina tiene deficiencia de más de un micronutriente. Es particularmente alarmante la situación de las jóvenes adolescentes gazatías, un 72% de las cuales tiene déficit de vitamina D y un 64% de vitamina A⁴⁷. La subida de los precios y la bajada del poder adquisitivo ha llevado a desarrollar estrategias de supervivencia como el consumo de alimentos más baratos y pobres en nutrientes (56% de la población de Gaza), la venta de objetos personales, la reducción del número de comidas por día (36%), el incremento del endeudamiento de las familias, el abandono de la escuela por parte de los menores (especialmente las niñas), la reducción del gasto en sanidad o la sobreexplotación de los recursos naturales, entre otras.

En Cisjordania, las restricciones en el movimiento y al acceso de los recursos del Área C, donde se encuentra una parte importante de la tierra y los recursos palestinos, las demoliciones de estructuras, la expansión de los asentamientos ilegales israelíes afectan y deterioran los medios de vida de la población palestina. Hasta octubre de 2016, las demoliciones y confiscación de medios de producción en este año han casi doblado las del año 2015, 390 frente a 174, respectivamente. De estas 390 demoliciones, 150 fueron de infraestructuras pertenecientes a población con estatus de refugiada de Palestina⁴⁸.

La población agricultora de la Franja de Gaza no tiene acceso al 35% de la tierra cultivable disponible debido a las restricciones de acceso impuestas por Israel a las zonas cercanas a la frontera (Áreas de Acceso Restringido, ARA en sus siglas en inglés) y a la parte norte de la franja. Durante el año 2015, resultaron 80 personas palestinas muertas y 80 heridas al acceder a estas zonas frente a las 5 muertas y 143 heridas (sin contar con las víctimas de la

⁴⁶ OCHA tPo; 2017: *Humanitarian Needs Overview, OCHA tPo*, noviembre 2016 y *The Gaza Strip: The long-term impact of the 2014 hostilities on women and Girls*, diciembre de 2015.

⁴⁷ *Ibid/Idem*.

⁴⁸ 2016: *Humanitarian Needs Overview, OCHA tPo*, noviembre 2015.

operación Margen Protector) de 2014⁴⁹. Los pescadores sólo pueden adentrarse seis millas náuticas en el mar para pescar, lo que representa una reducción del 73% del área de pesca pactada en los Acuerdos de Oslo (20 millas náuticas). En el año 2014, 59 pescadores fueron arrestados en el mar y 27 barcos confiscados.

A pesar de que la división tradicional de roles relega a las mujeres al espacio doméstico y a los hombres al trabajo asalariado fuera del hogar, el alto número de hombres asesinados, heridos o en prisión ha llevado a que las mujeres tengan un papel mucho más relevante en el cuidado y el sustento familiar, la provisión de agua y comida, y el acceso a la educación de sus hijos e hijas. Sin embargo, las mujeres palestinas encuentran poco espacio en el mercado laboral formal, por lo que muchas trabajan en el sector informal, como agricultoras, costureras o vendedoras, la mayoría de las veces en condiciones precarias y carentes de derechos.

Tras la ofensiva militar de 2014 en la Franja de Gaza, las mujeres y las niñas han asumido más responsabilidades, sintiéndose muchas veces sobrepasadas por la situación, estresadas o deprimidas por las pérdidas repentinas o por ese aumento de responsabilidades. El daño a las tierras agrícolas y de pastoreo durante esta ofensiva ha tenido un impacto significativo en las oportunidades de empleo disponibles para mujeres.

Cada vez más hogares están encabezados por mujeres, el 11% de media en tPo según datos de 2016, 12,1% en Cisjordania y del 9% en la Franja de Gaza⁵⁰, manteniendo a sus hijos e hijas económica y emocionalmente. Esta labor, relacionada con el cuidado y la sostenibilidad de la vida, habitualmente invisibilizada, permite a las comunidades mantenerse y afrontar los impactos de la ocupación y bloqueo israelíes. A su vez, este cambio de roles produce o aumenta la depresión, el estrés y el des-empoderamiento de los hombres por su incapacidad de proveer a la familia de las necesidades más básicas, según les ha enseñado la sociedad patriarcal en la que viven, lo cual conlleva muchas veces a situaciones de violencia de género.

Participación política y social de las mujeres

Las mujeres palestinas han jugado un papel fundamental en la política, tal y como se muestra en el capítulo anterior. Actualmente, se encuentran sub-representadas en los espacios públicos y de toma de decisiones debido a las restricciones a la movilidad, los valores patriarcales de la sociedad y las dificultades de acceso al empleo.

En las elecciones legislativas de 2006⁵¹, las mujeres ganaron 12,9% de los escaños en el Consejo Legislativo palestino (PLC), 12% de los escaños en Cisjordania y 15% de los escaños en Gaza. El porcentaje de mujeres candidatas fue del 11,2% (4,3% a nivel local y 16,9% a nivel nacional) a pesar de que el 46% de las personas que votaron eran mujeres. Ocupan 3 de los 17 puestos de nivel ministerial del gobierno de la Autoridad Palestina formado en septiembre de 2015. Durante ese año, el Consejo Central Palestino de la Organiza-

⁴⁹ *Fragmented lives. Humanitarian Overview 2015*, OCHA tPo, junio 2016.

⁵⁰ *Press release on the occasion of Women's International Day 2017*. PCBS.

⁵¹ *Women, political participation and decision-making. Fact Sheet*. ONU Mujeres, 2013.

ción para la Liberación de Palestina (OLP) anunció que adoptaría una cuota del 30% de representación femenina en las instituciones de Palestina, en respuesta a la demanda expresada por la Unión General de Mujeres Palestinas. La representación de las mujeres en los Comités Populares, encargados de la dirección de los campos de refugiados, es muy limitada. El 17% de jueces, el 16,7% del personal funcionario y 25% de periodistas son mujeres⁵².

52 Nota de prensa del 8 de marzo "Día Internacional de la Mujer" de los años 2016 y 2017 del PCBS.

ANEXO 3

HISTORIAS DE VIDA. MUJERES PALESTINAS



ADMA KHOURY: NO PODEMOS VIVIR EN IQRIT, SÓLO MORIR

Por Beatriz Lecumberri

Adma Khoury era una niña de 12 años cuando el ejército del recién creado Estado de Israel llegó a su pueblo, Iqrit, situado a unos tres kilómetros de la frontera libanesa, a finales de 1948. Tiene aquel día grabado en la memoria. Recuerda perfectamente como los vecinos y vecinas, entre ellos sus padres, izaron rápidamente una bandera blanca en el campanario de la iglesia ante la llegada de los militares israelíes. Eran campesinos y ganaderos, cristianos, estaban desconcertados y en ningún caso querían violencia.

Los soldados se quedaron varios días en el pueblo y comprobaron que no había presencia de guerrillas árabes, pero una mañana dijeron a sus habitantes que tenían que salir de sus casas durante dos semanas ya que la zona no era segura. Las 600 personas que vivían en Iqrit fueron trasladadas a Rameh, una localidad cercana, también en territorio israelí.

"Aún visualizo la escena: todos los niños y niñas del pueblo estábamos emocionados y contentos porque íbamos a montarnos en aquellos autobuses. Nos parecía algo divertido", explica Adma, hoy con 80 años, mientras prepara café con pastas en su humilde casa del centro histórico de la ciudad israelí de Haifa, al norte del país.

La evacuación de Iqrit se hizo en cuestión de horas. Sólo el cura del pueblo y algunos hombres pudieron quedarse algunos días para cuidar de las tierras antes de ser también obligados a marcharse. El pueblo quedó convertido en un puñado de casas silenciosas abandonadas precipitadamente por quien está seguro de regresar. El plan inicial preveía un rápido retorno, pero la realidad es que nunca se pudo volver. Con el paso de los meses, los vecinos de Iqrit, confinados en Rameh, comenzaron a inquietarse por su suerte e iniciaron acciones legales ante la justicia israelí.

“Mis padres fueron algunas veces a casa, pero necesitábamos un permiso especial del ejército para hacerlo. Sólo iban para revisar que todo estuviera en orden y a dar una vuelta por las tierras. Nunca nos mudamos ni sacamos nada de nuestra casa porque estábamos convencidos de volver”, sigue recordando Adma.

En 1951 el Tribunal Supremo de Israel emitió una sentencia a favor del retorno de los habitantes de Iqrit, pero semanas después, la familia de Adma se enteró por la radio de que el pueblo había sido totalmente destruido el día de Navidad en cumplimiento de una orden militar israelí.

“Desde entonces no podemos vivir en Iqrit, sólo morir. Probablemente sea ése también mi destino”, sentencia entre lágrimas esta anciana. Adma hace referencia a los permisos que los habitantes de Iqrit y sus descendientes reciben desde los años 70 para ser enterrados en el cementerio del pueblo, lo único que quedó en pie tras el bombardeo, junto con parte de la iglesia.

Pese a que Iqrit sólo representa 12 años en la vida de Adma, el pueblo, su destrucción, el calvario del destierro y el anhelo del retorno han marcado su existencia.

Aún hoy, no puede describir la frustración de sus padres, la estéril lucha de décadas por el retorno y las infinitas acciones ante la justicia israelí sin emocionarse. Hablar de casa es para ella hablar de Iqrit.

“Éramos felices, autosuficientes y la tierra nos bastaba para vivir. Mi infancia fue maravillosa y quien ha estado en Iqrit puede entenderlo. Es un paraíso perdido”, dice.

Adma tiene razón. Los restos de Iqrit se sitúan en una frondosa colina verde, en el extremo norte de Israel donde el cielo es azul intenso la mayoría de los días del año y la naturaleza se muestra generosa. En la parte baja del pueblo, se sitúa ese cementerio del que Adma habla y que no para de crecer. Subiendo la ladera aún se distinguen en el suelo las marcas de la antigua calzada y algunos restos de casas, invadidos ya por los árboles y la maleza.

“Sé perfectamente encontrar el lugar en que estaba la puerta de mi casa”, asegura. La iglesia de Santa María corona la colina. Los habitantes de Iqrit eran católicos melquitas y mantienen viva su fe hasta hoy. El modesto campanario resuena en las fiestas señaladas como Pascua o Navidad y en una misa que se celebra una vez al mes y a la que Adma nunca falta. Últimamente, sus visitas se han espaciado por los problemas de salud de su esposo, Bulus, también natural de Iqrit, que necesita un andador para desplazarse.

“Cuando llego a Iqrit y subo a la iglesia estoy feliz, llena de energía. Pero marcharme es durísimo”, dice, mientras las lágrimas brotan de nuevo. *“Intento imaginarme cómo debería haber sido nuestra vida, la de nuestra familia, que lleva décadas separada y dispersada, e imagino a todo el pueblo reunido. Aún tengo esperanza de que algo bueno ocurra. La perderé el día en que muera”,* continúa.

En el momento de la entrevista faltan dos días para que toda la familia acuda al pueblo a celebrar la misa de Pascua y en el rostro de esta mujer se adivina la emoción.

“¿Por qué nos tocó a nosotros y otros pueblos cristianos vecinos no sufrieron ningún daño? Llevo décadas haciéndome esta pregunta”, piensa en voz alta. Adma hace alusión a aldeas cristianas como Fassuta o Mi'ilya, situadas a pocos kilómetros, que fueron preservadas. También menciona Shomera, un pueblo israelí nacido en el término municipal de Iqrit y

situado aún más cerca de la frontera con Líbano. Esta cercanía con Líbano fue una de las razones que justificaron la orden militar israelí de salida del pueblo en 1948.

La familia de Adma se quedó varios años en Rameh. Su padre, que trabajaba para la policía británica antes de la creación del Estado de Israel, encontró empleo en otra plantación de olivos y los años fueron pasando. En 1961 Adma se casó con Bulus Khoury. Eran vecinos en Iqrit y volvieron a ser vecinos en Rameh. Ambos recuerdan el inicio de su noviazgo compartiendo risas cómplices. *“En Rameh había muchos musulmanes y se reían cuando nos veían bailar juntos. Para ellos era algo inaudito”,* citan. Bulus encontró trabajo como carnicero en Haifa y se mudaron a la casa en la que viven hasta hoy.

“De nuestra generación mucha gente se casó con personas del pueblo porque ya nos conocíamos y sentíamos la confianza necesaria. Pero también hubo personas que prefirieron esperar para casarse, convencidas de que volveríamos al pueblo y retomarían su vida entonces. Son gente que ha renunciado prácticamente a su vida, que no tuvo familia”, explica, ante la mirada sonriente y bonachona de su esposo.

Adma tiene la apariencia inconfundible de muchas señoras cristianas de su edad: lleva el cabello corto y teñido con esmero, viste pantalones y luce su alianza de casada y una medalla con un crucifijo. Su casa está decorada con las fotos de sus seis hijos y 15 nietos y una gran imagen de la iglesia de Iqrit. *“En todas las casas de las familias de Iqrit está esta misma imagen”,* explica.

Ella y su familia regresaron al pueblo por primera vez en los años 70, cuando Iqrit dejó de ser un área militar cerrada. Volvieron con los niños y se instalaron en la iglesia y en los alrededores, en tiendas de campaña o precarias cabañas.

No fueron la única familia que tomó esta decisión y entre todos hicieron turnos para que siempre hubiera alguien en el pueblo, sin que nadie tuviera que abandonar sus trabajos o la educación de los niños. Adma y su familia se quedaron cinco años, esperando una decisión de la justicia para reconstruir que nunca llegó.

“Era duro. No había carretera y teníamos que transportar todo a pie o con burros: la comida, los colchones, los niños... Pero empezamos a reconstruir y a plantar aunque los israelíes siempre venían y arrasaban todo”, lamenta.

En aquella época, en Israel se hablaba de Iqrit. Adma participó en numerosas manifestaciones al principio multitudinarias y con el tiempo menos numerosas. El movimiento se fue apagando y la gente fue regresando poco a poco a sus vidas cotidianas hasta que hace una década comenzó a resurgir, gracias a una generación de descendientes que rescató la lucha de sus abuelos.

“Eran otros tiempos, pero ésta es una batalla donde hombres y mujeres han peleado por igual. Lo hemos hecho todo juntos, éramos un pueblo entero que luchaba. Y para nosotros ésta era una batalla real, no simbólica. Realmente queremos volver. Si me dan una casa, regreso hoy mismo, pero no existe la menor posibilidad”, explica, de nuevo emocionada.

En 1995, una comisión gubernamental volvió a recomendar el retorno de los habitantes de Iqrit, además de una compensación económica. Pero nada fue hecho y en 2003, el entonces primer ministro israelí Ariel Sharon estimó que el retorno era inviable por razones de seguridad y el caso Iqrit sigue congelado.

Sus habitantes se dicen discriminados por ser palestinos y por ser cristianos. Su his-

toria es otro rostro de la *Nakba*, la catástrofe, en árabe, expresión que define el éxodo al que se vieron forzados más de 700.000 palestinos tras la creación del Estado de Israel. Adma forma parte de ese 20% de árabes-israelíes, es decir, aquéllos que se quedaron tras la creación del Estado de Israel y sus descendientes. En su caso, tras la guerra de 1948 formó parte de un país con el que no se identificaba por idioma, cultura y religión. Desde siempre se ha sentido una "ciudadana de segunda" y hasta hoy no tiene amigos israelíes pese a que habla bien hebreo y vive en un barrio en el que conviven judíos, musulmanes y cristianos.

"Yo soy palestina, cristiana y de Iqrit. No me defino como israelí. Israel nos ocupó pero yo sigo siendo palestina", afirma.

Sus seis hijos, sin embargo, están perfectamente integrados en la sociedad israelí, han sido alfabetizados en árabe y hebreo, se casaron con personas totalmente ajenas al pueblo y no tienen la identidad desgarrada de los padres.

Adma apenas terminó la escuela primaria y no pudo ir a la universidad. Es una mujer sencilla y discreta que saca una fuerza sorprendente cuando habla de su lucha por Iqrit. Uno de sus grandes orgullos es haber podido ofrecer estudios superiores a sus hijos. *"A los chicos y a las chicas. Nuestras tres hijas fueron a la universidad, las tres tienen su carrera y trabajan. Las mujeres ahora tienen un protagonismo que en mi época era impensable. Y me parece muy bien. Es algo necesario"*, explica.

La mayor parte del día la pasa en casa con su esposo, que no puede salir a la calle sin ayuda. Viven en un segundo piso sin ascensor y eso limita enormemente sus movimientos. Sus nietos vienen a menudo, prácticamente todos los días. Uno de ellos, Julian, acaba de irrumpir en casa de sus abuelos para merendar. *"A veces voy a misa sola, pero no quiero dejarlo tiempo solo en casa"*, explica.

"Pero Dios me ha ayudado mucho. Gracias a mi fe he mantenido la esperanza. Además, lo único que quedó en el pueblo fue la iglesia, una iglesia que se convirtió en nuestra casa", agrega.

Adma se considera afortunada porque a diferencia de los palestinos y palestinas de Cisjordania y Gaza ella ha sido libre para viajar, ha conocido países como España, Grecia o Turquía y cuando quiere puede visitar a puntos de Cisjordania como Belén o Nablus. *"Pese a todo es más fácil vivir aquí que bajo ocupación en Ramallah"*, considera.

Desde Haifa, una de las ciudades israelíes donde diferentes pueblos y religiones han conseguido articular una coexistencia a menudo pacífica, el conflicto palestino-israelí parece a veces lejano. A Adma las rondas de negociaciones, hojas de ruta, fronteras de 1967, etc. le parecen cuestiones demasiado complejas. Su noción de paz es mucho más básica. *"Dos Estados, un Estado... nosotros sólo queremos vivir en paz y la paz pasa por el retorno. Israel es responsable de nuestra salida y nos tienen que dejar volver"*, insiste.

A Adma también le cuesta soñar, saber si cambiaría algo si pudiera dar marcha atrás o pensar en cuál es su mayor deseo. Una resignación sincera y bondadosa preside su existencia y acepta su vida tal y como es. *"Si mi familia está bien yo también lo estoy"*, repite en varias ocasiones.

"Creo que si tuviera 20 años de nuevo estudiaría e intentaría trabajar con niños y niñas pequeños, que siempre fueron mi pasión, junto con nuestra lucha por el retorno. Pero pese a mi tristeza creo que no podemos vivir anclados en el pasado y a mis 80 años yo miro hacia el futuro", se despidió, sonriente.



AMJAD SAED SHABAT: LA SOCIEDAD NO ME ACEPTA, ¿POR QUÉ TENGO QUE PREOCUPARME YO DE LA SOCIEDAD?

Por Isabel Pérez

En la oficina de una productora audiovisual de Gaza, un grupo de gazatíes, camarógrafos, editores y corresponsales, todos ellos hombres, discuten sobre la inestable situación en la que está sumido Oriente Medio. Amjad aparece por la puerta, tras dar los buenos días con una espléndida sonrisa, la joven se sirve un café e interviene en la conversación. Sus compañeros la miran y le dicen con aire sarcástico: *–Pero, ¿tú sabes de estos temas?*

La educación, la puerta al futuro

Amjad Saed Shabat tiene 25 años y es parte de la tercera generación de refugiados de Palestina que se asentaron en Beit Hanoun, norte de la franja de Gaza, cuando fueron expulsados de sus hogares en 1948. Hoy vive en la ciudad de Gaza, donde sus padres se mudaron cuando ella y su hermana eran todavía pequeñas.

“Vivimos en un piso en una zona tranquila de Gaza. El piso es propiedad de mi madre. En Beit Hanoun vivíamos de forma tradicional: en la casa familiar dividida por pisos para las parejas y sus hijos”. –Explica Amjad. –“La diferencia entre Beit Hanoun y Gaza está en la mentalidad. En Gaza la gente es menos tradicional y cerrada. La mudanza a Gaza me ayudó a formar mi modo de pensar”.

En el piso donde habita Amjad sólo hay mujeres: madre y dos hijas, su padre murió de cáncer en 2009. La joven denuncia que los largos periodos de cierre del paso fronterizo de Rafah con Egipto, que comenzaron cuando, en 2007, Hamás subió al poder en la franja de Gaza, afectaron negativamente a pacientes de cáncer como su padre. Israel prohíbe la entrada a Gaza del material hospitalario necesario para tratarlos, así que las personas enfermas deben viajar fuera para acudir a otros hospitales.

“Mi padre era profesor en un colegio de UNRWA y después de los acuerdos de Oslo y la formación de la Autoridad Palestina se hizo policía. –Relata la joven. –Mi madre trabajó en una guardería. Cuando mi padre murió seguimos cobrando una pensión del gobierno palestino. Somos una familia pequeña, no pagamos alquiler, así que no sufrimos muchos problemas económicos”.

Amjad cuenta cómo sus padres empezaron a ahorrar para enviar a sus hijas a la universidad cuando todavía éstas eran muy pequeñas. Querían que, ocurriera lo que ocurriera, ellas tuvieran estudios universitarios. La educación era lo más importante.

“Mi padre quería que estudiase Medicina. Aquí en Gaza es una obsesión de los padres en general. Antes de morir habló seriamente con mi madre y mis tíos, y les pidió que me apoyaran incluso si quería ir a estudiar a Egipto”.—Amjad toma aire y continúa. —“Mi padre murió un mes antes de que yo hiciera la selectividad”.

La joven Amjad no quería abandonar Gaza, tampoco estudiar Medicina. Ella quería estudiar Literatura y vivir con su madre: *“Le dije a mi madre: ‘si quieres que me pase catorce años estudiando Medicina en Egipto, iré’. Así la convencí y me quedé en Gaza. Elegí la carrera de literatura inglesa y francesa”.*

A pesar de haber estudiado literatura extranjera, Amjad adora la literatura árabe. Sus escritos favoritos son el libanés Amir Maalouf y el palestino Ghassan Kanafani.

“Kanafani es fascinante. Era una hombre guapo, inteligente, luchador”.—Dice Amjad. —“Él explicó la situación de Palestina de un modo anacrónico, de modo que hoy todo lo que escribí es totalmente válido. Cada vez que leo ‘Volver a Haifa’, como hija de refugiados que soy, lloro”.

Amjad quiere, Amjad puede

Al finalizar la universidad, en 2014, Amjad se topó con una cruda realidad difícil de cambiar. El bloqueo en Gaza había alcanzado su culmen con el cierre de los túneles que unían la franja con Egipto y ahora se precipitaba al vacío. Para jóvenes recién licenciados esto se traduce en un 60% de tasa de desempleo. Encontrar un trabajo era inverosímil, pero no imposible. Amjad quería trabajar.

“Tengo inglés y francés, lo cual es destacable”.—Reconoce una Amjad optimista. —“Vi que el sector público es muy hermético, así que me fui a por el privado”.

Su primer trabajo comenzó en enero de 2014. Un amigo le dijo que una productora audiovisual necesitaba a alguien.

“Soy muy habladora”—asegura Amjad,—“y buena relaciones públicas, así que la entrevista fue fácil. Tampoco me hicieron muchas preguntas. Eso sí, me preguntaron si estaba casada porque no querían chicas casadas. Esto pasa mucho en Gaza, no quieren mujeres que un día puedan quedarse embarazadas”.

Amjad destaca también que en la productora no quisieron informarle sobre el salario.

“Cuando le pregunté por el salario, me dijo que no se hablaba de salario en el primer encuentro”, dice Amjad riéndose y negando con la cabeza mostrando total rechazo.

La joven fue aceptada para el puesto de trabajo que requería la búsqueda y contacto de nuevos canales de televisión.

“Todos mis colegas eran chicos. Como hablo inglés y tengo un carácter fuerte, pude imponer algo de respeto”.—Aclara Amjad. —“Pero había algunos que no me hablaban. Recuerdo que había un islamista radical él no me decía ni hola. Yo tampoco le hablaba”.

Con la confusa situación de tener que lidiar con un trabajo nuevo, sobre el cual no le dieron mayores explicaciones, y con ciertos comportamientos machistas, Amjad reconoce que el respeto que se ganó no fue realmente lo que ella esperaba: *“Ellos siempre*

encontraban una razón para mofarse de mí. Yo soy curiosa, pregunto mucho. Cuando se me ocurría preguntar sobre la edición de videos se reían de mí, cuando hablaban de política, también se reían de mí”.

El primer mes pasó sin que la joven cobrara un salario. En el segundo mes Amjad fue a la oficina del director y exigió que le informaran sobre este punto tabú:

“Me comentó que cobraría unos 500 NIS (115€) por más de ocho horas de trabajo diarias. Yo le contesté que mis colegas cobran más y que yo tengo estudios superiores, ellos no. No me dio la razón, así que dejé el trabajo”.

Amjad siguió en búsqueda activa de trabajo durante varios meses. Hoy trabaja como traductora en inglés y árabe en una web de noticias, pero solo durante unas pocas horas al día.

La bicicleta

Amjad mira a su madre con cariño y veneración, ella formó parte del movimiento de mujeres palestinas durante los años 70 y 80. En plena Intifada palestina, unos islamistas le lanzaron fruta podrida por andar sin el *hijab*, el velo islámico que cubre el cabello. Desde entonces, la gran mayoría de mujeres musulmanas de Gaza lo porta.

“Mi madre es una mujer modelo para mí”. –Asiente Amjad. –“Es una mujer fuerte y está sacando adelante a dos hijas, sola. Mi familia es de mentalidad conservadora. Cuando murió mi padre, mis tíos paternos querían controlar nuestras vidas, querían que les pidiéramos permiso siempre que saliéramos de casa, pero mi madre le dijo: ‘mis hijas tienen un solo padre y ha muerto, ahora son mi responsabilidad, tú no tienes poder ni sobre mí ni sobre mis hijas’. Discutieron y no se volvieron a hablar”.

Sin embargo, la madre de Amjad está preocupada: su hija está sobrepasando el límite de edad para casarse.

“Yo personalmente no pienso en casarme.- Niega Amjad.- Ya desde la universidad los padres les dicen a sus hijas que no dejen pasar la oportunidad de casarse. Muchas chicas estudian duro porque quieren ser activas y contribuir en la sociedad. Algunas, en el segundo semestre o tercero, se casaron y sé que han luchado por continuar sus estudios”.

Esta joven no sólo desafía los cánones del matrimonio tradicional de Gaza, también los sociales. Hace unas semanas decidió comprarse una bicicleta, un vehículo socialmente vetado a las mujeres.

“Me compré una bicicleta aun sabiendo a lo que me enfrento. No puedo comprarme un coche, así que la bicicleta es la mejor opción”, dice Amjad encogiéndose de hombros con una sonrisa desafiante.

Sin un mercado laboral igualitario, sin una sociedad totalmente consciente de la necesidad de acabar con la discriminación y la violencia de género, a la joven Amjad le queda mucho por lo que luchar y ella parece estar dispuesta a ello.

“La sociedad no me acepta, ¿por qué tengo que preocuparme yo de la sociedad? Además, yo creo que las mujeres aquí no van en bici porque no lo han probado nunca. Es como cuando mi madre empezó a conducir un coche. En aquella época la miraban y la insultaban, pero hoy en día muchas mujeres y chicas conducen en Gaza”, determina la joven con confianza.



AYAT GHARABLI: LAS PALESTINAS ESTAMOS ACOSTUMBRADAS A UN SEGUNDO PLANO

Por Beatriz Lecumberri

"Hay días en que me levanto y me pregunto quién soy realmente y en qué tierra vivo. Soy una madre de familia palestina, soy de Jerusalén pero me siento despojada de mi identidad". Mientras piensa en voz alta, Ayat Gharabli mira desde una de las ventanas de su casa la impresionante pared de hormigón situada a pocos metros y la torreta de vigilancia del ejército. Es parte del Muro construido desde 2004 por Israel en Cisjordania y en torno a Jerusalén que pasa justo al lado del nuevo domicilio de Ahmad y Ayat Gharabli, en el barrio de Beit Hanina, en Jerusalén Este, al que se mudaron hace unos meses con sus tres hijos: Tía, Qusai y Yasmín.

Ellos están del "lado bueno" de esta barrera, pero la casa familiar, que pertenece al padre de su marido, quedó del "otro lado" y está vacía desde que los Gharabli se dieron cuenta de que se quedarían fuera de Jerusalén y se mudaron rápidamente para no perder su residencia en la ciudad.

"A veces prefiero no pensar mucho y seguir viviendo. Detrás de este muro también está mi país y nuestra casa, pero no puedo ir libremente y tengo que atravesar un control militar israelí. Tan cerca y tan lejos...", suspira, señalando el otro lado de la pared de hormigón.

Al otro lado de la casa y visible también a través de una de las ventanas, se alza el asentamiento israelí de Nabi Iacov, donde el número de colonos aumenta "prácticamente cada día", según Ayat. *"En esta familia es imposible olvidar que vivimos bajo ocupación"*, lamenta.

Los asentamientos de colonos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este son ilegales, según las disposiciones internacionales, y constituyen uno de los mayores obstáculos para una paz futura. En su informe anual de 2015, el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos (OHCHR, según sus siglas en inglés) estimó que a finales de 2014, 570.000 personas vivían en estos asentamientos. Teniendo en cuenta que el ritmo de crecimiento de la población de estas colonias es de unas 14.000 personas por año, en estos momentos, unas 600.000 personas vivirían en estos asentamientos.

“Pese a todo, nunca he pensado en marcharme de Palestina”, continúa Ayat. “Me partiría el corazón alejarme de mis padres. La familia es lo más importante para mí”, dice esta palestina de 27 años, volviendo a concentrarse en el ir y venir de sus dos hijos pequeños, que corretean ruidosamente por la casa, y en la preparación del “makloubá” del mediodía, un tradicional plato palestino a base de arroz, verduras y carne.

Ayat es enfermera, terminó los estudios meses antes de casarse y nunca ejerció porque rápidamente se quedó embarazada y desde entonces se ocupa de sus hijos. Nada en su discurso denota frustración u obligación.

“Aquí las mujeres tienen unos cuatro meses de baja maternal. No sé cómo hacen para poder volver a trabajar. Yo creo que los niños llegan sólo una vez en la vida y cuando los llevas a la guardería, está claro que no están bien. Ellos necesitan estar con su madre, jugar y aprender con ella. A los tres años irán al colegio. No creo que tres años dedicados exclusivamente a ellos sea tanto tiempo”, estima.

El sueño de Ayat es abrir una guardería junto con su hermana, dentro de dos años, cuando su hija pequeña cumpla cuatro. Le gusta trabajar con niños y niñas, sabe ocuparse de ellos y es un trabajo que le permitiría tener horarios correctos y estar disponible cuando su hijo y sus dos hijas salgan de la escuela. *“Creo que nunca podré ejercer de enfermera. No lo veo compatible con mi familia, no podría trabajar durante la noche o hasta tarde durante el día”, admite.*

Esta vida consagrada a sus tres hijos hace que esta palestina no recuerde la última vez que salió únicamente con su marido. Los restaurantes, los paseos o las escapadas a la playa son siempre en familia. *“Me gustaría irme unos días con Ahmad a algún lugar, pero al mismo tiempo si me voy sin Tía, Qusai y Yasmín no estoy feliz, vivo pendiente del teléfono, por si les ha pasado algo y me llaman”. Tampoco sale por su cuenta con sus amigas y deja a los niños con su esposo. “En realidad ya no tengo amigas. Nos casamos todas y hemos perdido el contacto. Sólo nos hablamos por Facebook. Ellas también tienen niños y se ocupan de ellos. Además el trabajo de Ahmad hace que sea complicado dejarlos con él. Si pasa algo en Jerusalén tiene que salir de casa rápidamente a hacer fotos”, explica.*

A primera vista, la vida de Ayat podría parecer plegada a las costumbres de una sociedad muy tradicional, pero bastan unos minutos de conversación para comprobar que su existencia también está sembrada de una gran voluntad personal y de convicciones que a menudo la han hecho ir a contracorriente y enfrentarse sonoramente a su familia.

Ayat es la mayor de seis hermanos (cuatro chicas y dos chicos). Ha vivido siempre en Beit Hanina y se crió en el seno de una familia religiosa y conservadora.

A los 21 años, un tío, hermano de su padre, manifestó su deseo de que sus dos hijos mayores se casaran con Ayat y su hermana. Ayat estuvo comprometida durante cuatro meses antes de decidir que no pasaría el resto de su vida junto a su primo.

“En Palestina, la tradición hace que haya muchas bodas dentro de las familias. Existe la idea de que no es bueno que las chicas se casen con hombres que no pertenecen al clan. No tuve elección y soporté ese compromiso hasta que no pude más. El sólo buscaba una mujer para que cocinara y tuviera hijos y yo quería seguir estudiando, viajar, preservar mi libertad. Mi padre me vio tan triste que me apoyó. Anulamos todo y nuestro tío no nos habló durante cuatro años”, recuerda.

Dos años después apareció Ahmad, un fotógrafo de prensa hermano de una compañera de estudios, también de Beit Hanina. Empezaron a llamarse por teléfono pero la tradición y las costumbres hacían que no pudieran ir al cine o tomar un café a solas. Un día, él la invitó a dar un paseo y ella aceptó, pero su madre se enteró y la discusión en la familia fue durísima porque en su entorno no está bien visto que una pareja salga a solas sin estar comprometida.

“El vino inmediatamente a casa para pedir mi mano y proteger mi reputación. Nos comprometimos y nos casamos cuatro meses después. En esos meses previos a la boda sí pudimos salir juntos en ocasiones, pero aquí no es como en Europa: no pasamos de los besos. Si me hubiera acostado con él antes de la boda y alguien se entera habría sido terrible para mí. Hay chicas a las que matan por eso en Palestina”, explica.

Dos fotos presiden el salón familiar: una muestra a Ahmad y Ayat sonrientes y abrazados el día de su boda y otra es una imagen de la pareja con sus hijos.

“Quiero a Ahmad porque es como yo. Nos gustan las mismas cosas y soñamos con la misma vida. El me quiere y me respeta muchísimo. Eso para mí es esencial”, dice, dulcemente.

La conversación gira en torno a sexualidad y métodos anticonceptivos y Ayat habla sin tapujos. *“Mi tercera hija, Yasmín, fue un accidente. No queríamos tener más pero no usamos ninguna protección y ocurrió. Ahora quiero ponerme un diafragma, pero me da miedo. Cada mes cuando tengo la regla llamo a Ahmad para contarle con alivio que no estoy embarazada pero no podemos seguir así. El me dice que haremos lo que yo decida”, dice.*

Otra de las batallas de Ayat, probablemente la primera, ha sido su decisión de no usar “hiyab”, el velo musulmán. Debía tener unos 14 años y desde entonces sufre la presión de una parte de la familia, sobre todo de los varones como su abuelo o su padre.

“Sólo lo usé dos años, cuando iba a la universidad y me lo pongo cuando voy al centro de Jerusalén a casa de mis abuelos o paso cerca de la mezquita Al Aqsa (tercer lugar santo para los musulmanes, situada en la ciudad vieja de Jerusalén) Mi padre insiste mucho en que lo use, como hace mi madre. Es normal, lo entiendo, somos una familia musulmana”, explica.

Ayat es una chica coqueta, siempre arreglada y maquillada con esmero para resaltar sus enormes ojos grises azulados. Pasa horas mirando revistas de moda en internet y conoce las mejores tiendas de ropa y costureras en toda Cisjordania. Nunca ha sufrido presión de su marido para usar el velo, pero sí se siente más vulnerable en la calle al no usarlo, pese a que Beit Hanina ha recibido en los últimos años a numerosos extranjeros, sobre todo trabajadores humanitarios, y también a palestinos cristianos.

“Creo que el velo cubre de respeto a las mujeres y las hace en cierta forma intocables. Alguien me dicen en la calle: ‘haram’ (pecado, en árabe) ponte el velo, eres musulmana’. El hiyab es un compromiso muy importante. Si un día decido llevarlo será para siempre y sólo me descubriré ante mi marido. Es algo en lo que pienso mucho, pero por ahora no estoy preparada”, explica.

Su hija mayor, Tía, de 4 años, acaba de volver del colegio. Ayat come con sus hijos, como cada día, e irá a casa de su madre por la tarde. En el Este de Jerusalén el ocio es muy limitado: *“Los parques son pocos y están viejos, no hay un sitio para jugar al fútbol o una piscina para los niños y niñas. Las calles están muy sucias. El conflicto también está presente en*

este aspecto. Pagamos tasas municipales a Israel, pero ellos no nos dan los servicios básicos. La vida en el Este es complicada”, explica.

Ayat iba a menudo a la parte oeste o israelí de Jerusalén a hacer compras o a pasear con su hijo y sus dos hijas. En estos momentos en que la tensión y la violencia entre israelíes y palestinos han aumentado, limita sus movimientos.

“Puedo parecer cristiana, pero da igual. Cualquiera israelí va a ver en mí sólo a una mujer árabe y un falso movimiento por mi parte puede hacer que acabe arrestada o que me peguen un tiro. Hay mucho miedo en la calle”, explica.

Pese a que su discurso denota indignación e impotencia ante la situación política y social, Ayat nunca ha participado en política ni en movimientos populares o de mujeres. *“Creo que es una tarea que me queda grande. Me da mucha tristeza porque hay poca representación femenina en las instituciones públicas palestinas. Creo que estamos acostumbradas a un segundo plano. Es culpa nuestra y de los hombres también. Tenemos que aprender todos que las cosas no están bien hechas porque así las hicieron nuestros padres y nuestros abuelos”, piensa.*

Hablar del futuro es hablar de una gran incógnita. Como muchos palestinos y palestinas, Ayat vive el presente y le cuesta proyectarse. *Me encantaría viajar*, dice, mientras le brillan los ojos recordando su luna de miel en Turquía o cuando viajó con su familia a Londres, siendo una adolescente.

De aquellos viajes también le queda el regusto amargo de la humillación y de los controles en el aeropuerto de Ben Gurion, en Tel Aviv, donde terminó desnuda en un habitáculo “solo por ser palestina”. Ayat tiene pasaporte jordano y residencia en Jerusalén. Para viajar, las autoridades israelíes le extienden un salvoconducto que debe pedir con antelación.

“No sé si los dirigentes israelíes y palestinos quieren terminar con este conflicto. A veces pienso que nunca veré la paz, que jamás tendré mi propio pasaporte ni la libertad de ir y venir. Hasta para ir al médico tengo que pasar un control militar israelí. ¿Mi sueño? Que mis hijos sean más libres que yo, para viajar, para estudiar, para elegir”.



EMTYAZ ALMOGRABI: LA LIBERACIÓN DE LA MUJER NO ES QUITARSE EL VELO O FUMAR EN PÚBLICO

Por Beatriz Lecumberri

Siendo una niña, Emt yaz Almograbi subía a jugar al tejado de su casa, en el campo de refugiados de Balata, al norte de Cisjordania y el juego era casi siempre el mismo. *“No me gustaban las muñecas ni preparar comiditas de mentira como hacían otras niñas: yo soñaba que era directora de cine e inventaba ya mis propias historias”.*

Los sueños de aquella niña siguen intactos. A sus 43 años, Emt yaz vive en Ramallah, consagrada a la realización de documentales, dedicados en su mayoría a los problemas de la sociedad palestina, busca financiación para su primer largometraje y su nombre ya suena en el mundo cultural palestino. El camino para llegar hasta aquí ha sido largo y a menudo penoso, pero al escucharla, se cae rápidamente en la cuenta de que sus ideas claras, la perseverancia, un optimismo inquebrantable y su amor por el cine han sido los motores que la han impulsado hasta donde se encuentra hoy.

El antes y el después de su vida ocurrió a los 35 años, cuando decidió dejar “para siempre” el campo de Balata, a las afueras de la ciudad de Nablus, donde nació y se crio. Su padre era refugiado de Palestina en Gaza y su madre en Nablus. Eran primos y cuando se casaron se mudaron a Balata, donde tuvieron a sus nueve hijos. Emt yaz asegura que su condición de “mujer refugiada de Palestina” y su infancia en este campo de refugiados, a menudo sinónimo de pobreza y violencia, marca hasta hoy su vida y su trabajo.

“Esperé 35 años para tomar la decisión de marcharme. Lo más importante para mí era huir pero mi familia se opuso a que me fuera a vivir sola. Sufrían por lo que la gente pensaría de mí. Pero aún así me fui. En Ramallah las cosas son diferentes y la gente es más abierta”, explica.

Emt yaz usa varias veces la palabra “huir”. ¿De qué? Asegura que la lista de ejemplos es larga, pero recuerda especialmente uno, ocurrido cuando empezó a trabajar como periodista en la primera Intifada (1987-1993) e iba frecuentemente a los hospitales a interesarse por las víctimas. Un día contó la historia de un joven que había sido herido. Un vecino la vio en el hospital entrevistándole, fue a decir a sus padres que estaba conversando con un hombre desconocido y tuvo un gran problema en casa. *“Mostré el artículo que había*

escrito sobre él, pero a mi familia le importa mucho lo que la gente piense o diga. Todo eso me asfixiaba. Tenía que marcharme”, insiste.

Durante años Emt Yaz se limitó a estudiar, primero Economía y después Comunicación Audiovisual, y a trabajar para pagar sus estudios. No tuvo novios, nunca pensó en casarse y menos en ser madre. *“Lo más importante era formarme, construirme. Llevo años trabajando mucho. Y de todas maneras ¿qué relación podría haber tenido en Nablus? ¿Alguien a quien no puedes conocer y te limitas a mirar hasta el día de la boda? Tuve pretendientes, pero si hubiera querido conocer mejor a aquellos chicos y se entera mi familia podría haber terminado golpeada y encerrada en casa. Hay chicas a las que aún matan por eso en los pueblos palestinos”, explica.*

En Ramallah su vida no se parece a la de la mayoría de mujeres de su edad: alquila una casa humilde y pequeña en un barrio residencial de la ciudad donde el objeto central y máspreciado es su ordenador. Sale temprano y llega tarde cada día, no tiene tiempo para cocinar o para poner orden en sus pilas de libros y apuntes. Sus vecinos conocen su historia y su trabajo, y la protegen y velan de alguna manera por ella.

Tras la decisión de independizarse, la presión de su familia para que volviera a casa y dejara de vivir sola fue tal que a los 38 años decidió casarse “para que las cosas se calmaran y la gente dejara de hablar”.

“Fui débil y pensé que era la solución. Organizamos todo en algunas semanas. Fue un acuerdo, pero pagué un alto precio por eso. Estuvimos casados un año y medio y en ese tiempo las cosas con mi familia tampoco mejoraron tanto y mi matrimonio era un infierno: yo mantenía a mi marido y llegaba a casa después de todo el día trabajando y tenía que ponerme a cocinar para él. Jalash (basta, en árabe)”, zanja, con gesto amargo.

En el tiempo en que estuvieron juntos tampoco se planteó ser madre. *“No tengo espacio para un hijo. Me da miedo, es una gran responsabilidad y además tampoco encontré al buen padre. Realmente, gracias a Dios que no hubo hijos”, dice, segura de sí misma.*

Emt Yaz decidió separarse y en este momento está a punto de concluir el proceso de divorcio. Su familia y sus amigos de Balata sólo saben que están separados por cuestiones laborales: que su esposo está en Jordania y ella en Ramallah y pronto volverán a vivir juntos. No se ha atrevido a decirles que en algunas semanas será una mujer oficialmente divorciada.

“Nadie lo sabe. Si mis padres se enteran me van a obligar a volver a su casa durante seis meses. Es lo que ocurre en las familias palestinas más tradicionales: encierran prácticamente a la chica en casa durante meses para ver si está embarazada. Si lo está, el bebé es sin duda del ex marido. Yo no puedo pasar por eso”, dice, sin poder evitar una sonrisa.

Emt Yaz sufre por vivir en esa gran mentira. Sus padres o hermanos nunca vienen a visitarla. Ella va a Balata de vez en cuando y finge tener una vida muy diferente. *“Sé que resulta difícil de creer. Para hacer cine me enfrento sin problema a las tradiciones y a las autoridades, pero no consigo tener esa coherencia con mi vida. Pese a todo estoy convencida de que lo mejor en este momento es mentir para protegerme”, admite.*

La vida que desea preservar comienza temprano. Esta realizadora no vive gracias a sus documentales y trabaja en múltiples lugares: revistas femeninas, una televisión local, la universidad y como formadora de mujeres que desean saber manejar una cámara. Ade-

más da charlas y organiza talleres, fundamentalmente para jóvenes y en muchos casos para chicas.

La discriminación y violencia contra las mujeres, sobre todo la que ocurre cuando se cierran las puertas de la casa, le indigna y obsesiona.

Su primer documental, “Revolucionarias”, se centró en mujeres ex prisioneras, con el fin de describir qué tipo de protección social o política se les brinda una vez abandonan la cárcel israelí. *“La respuesta es que prácticamente ninguna y que estas mujeres pagan un alto precio”,* concluye.

Después dirigió “Noor”, sobre una pareja de drogadictos; “Estigma”, sobre enfermos de VIH/Sida en Palestina; y finalmente “Alloush” un documental sobre la muerte de un bebé y sus padres, quemados vivos en un ataque de extremistas judíos al sur de Cisjordania en 2015.

Sus documentales informan, provocan y dejan de lado los tabúes. *“Trato temas que no se conocen o que la gente tiene miedo de tratar”,* resume, explicando que consigue financiar su trabajo a través de fundaciones y ONGs, y gracias también a toda la gente que trabaja gratis con ella.

En este momento su proyecto es lanzarse a la ficción y hacer un largometraje sobre los crímenes de honor, es decir, los asesinatos, la inmensa mayoría de mujeres, perpetrados por un pariente, a veces incluso los propios padres, que acusan a la víctima de ser el origen de una deshonra familiar o infringir las normas de la comunidad por acciones como por ejemplo rechazar un matrimonio concertado, mantener una relación amorosa no aprobada o supuestas relaciones sexuales extramatrimoniales u homosexuales, ser víctima de una violación, vestirse de manera inapropiada o faltar a la religión.

El presidente palestino, Mahmoud Abbas, abolió el artículo de la ley que atenuaba las penas por asesinatos considerados como “crímenes de honor”. No obstante, siguen perpetrándose y numerosas organizaciones de defensa de los derechos de la mujer piden una legislación específica para disuadir a los autores potenciales.

“La película se llamará ‘La bolsa negra’. Cuando yo era adolescente en Balata oí a una vecina gritar una noche. Horas después, al asomarme por la ventana vi a su marido arrastrando una inmensa bolsa negra. Luego supimos que la había matado, supuestamente tras descubrir una infidelidad. Dentro de la bolsa estaba su cadáver. Es una historia que me marcó mucho porque todos oímos aquellos gritos pero nadie hizo nada”, explica.

A Emtyaz le brillan los ojos hablando de su trabajo y de sus proyectos como directora. Sus documentales han sido vistos en varios países del mundo árabe y algunos han sido traducidos a otras lenguas como el italiano o el inglés y han atravesado las fronteras de Oriente Medio.

Es una mujer guapa, expresiva y sonriente. Lleva velo desde los 14 años, se viste con colores vivos, siempre bien conjuntados y se maquilla cuidadosamente. *“El hiyab (pañuelo que cubre el cabello) fue elección mía. Para mí es un confort psicológico. Trabajo con muchos hombres, a menudo soy la única mujer, y el velo marca un espacio necesario entre ellos y yo. Además, la gente en Ramallah sabe que vivo sola y una mujer divorciada para muchos palestinos es sinónimo de mujer fácil”,* resume.

Emtyaz escribe los guiones, graba y sabe montar. La falta de medios financieros y téc-

nicos y el deseo de mostrar su valía hacen que trabaje sin tregua. El objetivo es que sus películas hablen por ella. *“¿Si soy respetada? Depende. Hay compañeros en la televisión en la que trabajo que no están cómodos obedeciéndome. Cuando voy a grabar un documental hay gente que me pregunta si soy realmente la directora. Creo que no encajo con el físico que ven en las revistas”,* bromea.

Su trabajo es también su manera de luchar. No ha participado nunca en movimientos feministas y considera que muchos de ellos no se adaptan a los problemas reales que sufren las palestinas. *“La liberación de la mujer no es quitarse el velo o fumar un cigarrillo en público. Tiene que venir desde dentro, tienes que saber lo que quieres y poseer los medios para lograrlo y, sobre todo, perder el miedo a decir hasta aquí. Hablo por mí también”,* admite.

Emtyaz considera que en Palestina las mujeres tienen una doble limitación: por un lado la ocupación israelí y por otro las tradiciones de una sociedad muy patriarcal que *“terminan cortándoles las alas”.*

Pese a los obstáculos, su vida dentro de 10 o 20 años, Emtyaz la imagina en Palestina, haciendo cine de calidad que pueda ser exhibido en otros países, teniendo la libertad y los medios de seguir formándose y participando en festivales en el extranjero.

“He tenido oportunidades de irme pero no he querido. Sin duda sería mejor directora sin la ocupación israelí que torna complicadas cosas simples como ir a filmar a 20 km. de aquí. Todos seríamos mejores personas sin la ocupación. Por ejemplo, yo creo que el palestino que es maltratado en un control militar israelí, llega a casa y maltrata a su mujer. En muchos casos, el humillado, humilla y los niños ven todo eso y lo repiten después”, se despide.



E'ITIMAD MUTAWA: LAS MUJERES RURALES SON MÁS FUERTES QUE LAS DE CIUDAD

Por Isabel Pérez

Campeños y campesinas, familias sedentarias y nómadas beduinas palestinas, fueron protagonistas de la revuelta palestina del año 1936 contra los puestos militares ingleses y asentamientos judíos. La revuelta fracasó. Por aquel entonces, la sociedad rural vivía una doble opresión representada por la ocupación de su tierra a manos de Gran Bretaña y el sistema feudal de la estructura socioeconómica palestina. Las mujeres tuvieron en dicha revuelta un importante papel; sin embargo, como ha sucedido hasta ahora, la prioridad era la lucha contra la ocupación, no la lucha contra la opresión patriarcal.

Una activista feminista beduina

Vivir en la zona rural de la franja de Gaza significa vivir en continuo contacto con la ocupación israelí. Las zonas agrícolas más fértiles están situadas cerca de la Línea Verde desde donde, en cualquier momento, los soldados israelíes disparan o penetran con excavadoras blindadas para allanar la tierra, destruyendo los campos. Las agricultoras palestinas que trabajan en el campo tanto como en el hogar, son las personas más vulnerables. Además, los servicios sociales que reciben de las autoridades palestinas son escasos ya que las infraestructuras y prestaciones como colegios, clínicas u hospitales suelen concentrarse en las zonas urbanas.

E'itimad Mutawa lleva dieciocho años dedicándose a mejorar la situación de las mujeres rurales.

“El trabajo con el movimiento de mujeres en el ámbito rural llegó antes de que estuviera concienciada totalmente sobre nuestros derechos, como mujeres y seres humanos”. –Afirma E'itimad. –“En el instituto me afilié a la política y me nombraron jefa del comité de chicas. Cuando terminé el bachillerato empecé a ser muy activa, incluso hacíamos reuniones en mi casa. Mi padre me decía que lo que estaba haciendo era más asunto de chicos que de chicas. Mi madre nunca me hizo comentarios negativos”.

E'itimad vive con sus padres, hermanos y hermanas. Son una numerosa familia beduina campesina que antaño vivía al lado de la Línea Verde hasta que el ejército de Israel

le expulsó de su casa por segunda vez. La primera vez fue en 1948 cuando huyeron de Beersheba. Siempre sonriente, esta activista por los derechos de la mujer rural aparenta mucha menos edad de la que tiene.

“Tengo 39 años y estoy soltera. Nosotras las negras siempre aparentamos menos edad de la que tenemos”, dice orgullosa. Y continúa explicando: “Las familias beduinas, los clanes, no son todos iguales. En algunas casas un hombre extraño no puede entrar sin presencia de un hombre de la familia, en mi caso esto no pasa. Todo depende de las costumbres del clan”.

E'itimad cuenta cómo en su casa no encuentra trabas para salir a trabajar libremente como coordinadora de varias organizaciones que apoyan a la mujer en el ambiente rural.

“En general, los beduinos son muy duros con las mujeres”. –Recalca. –“Algunos, aunque no haya comida en casa y ella tuviera la oportunidad de trabajar fuera, no quieren que ella salga porque lo más importante es mantener el honor de la familia que recae en la mujer. El honor, para las familias beduinas, es más importante que para las familias sedentarias palestinas”.

Microproyectos y servicios para las mujeres en zonas rurales

Tras haber escuchado historias de mujeres oprimidas y abogadas palestinas hablar de la lucha por la igualdad jurídica E'itimad comenzó a construir su ideología feminista. Está convencida de que hombres y mujeres deben tener las mismas oportunidades y que la violencia contra la mujer ha de desaparecer.

“Hay varios tipos de violencia en las zonas rurales. Algunas mujeres ni siquiera hablan sobre ello ni lo denuncian”. –Explica E'itimad. –“Aquí las mujeres no pueden defender sus derechos, no pueden defenderse a sí mismas”.

E'itimad es responsable de los proyectos para mujeres que se desarrollan en la zona centro de la franja de Gaza en dos organizaciones: Unión de Comités de Acción Agrícola (*Union of Agricultural Work Committees, UAWC*) y la Unión General de Mujeres de la Organización para la Liberación de Palestina (*General Union of Palestinian Women, GUPW*). Su trabajo en UAWC consiste en estudiar la situación de las mujeres, establecer las necesidades y dar servicios. Para ello, E'itimad cuenta con grupos de mujeres que se organizan como un nodo con sub-zonas de trabajo y sub-coordinadoras. Con la GUPW trabaja ofreciendo y gestionando servicios sociales a las mujeres.

“No tengo dificultad para trabajar en ambas instituciones porque es un trabajo semejante y en la misma zona”. –Dice E'itimad. –“En UAWC soy jefa de los Comités de la Mujer en esta zona central y participo en las reuniones para transmitir las necesidades de las mujeres. No hay cuotas específicas para ellas y normalmente se dedica entorno al 35% de los proyectos a las mujeres. Es poco y somos nosotras las que peleamos para que se nos dedique una parte”.

E'itimad coordina, entre otras cosas, la explotación de campos agrícolas para las mujeres de las zonas rurales que necesitan ingresos.

“Les damos ayuda para riego, abono o les enseñamos cómo hacer un plan de trabajo para que ahorren tiempo y energía”. –Detalla E'itimad. –“También hay microproyectos que consisten en darles animales de granja, ovejas, pollos, conejos, para que los críen y saquen provecho”.

Dar a luz mientras trabajas la tierra

La vida de la mujer rural, cuenta E'itimad, es agotadora. No salen de casa más que para

trabajar el campo, no tienen tiempo para visitas, para su salud o educación. Las activistas del movimiento de mujeres en zonas rurales se esfuerzan por cubrir sus necesidades y para que sus derechos sean respetados. Son mujeres solteras, casadas, divorciadas o viudas.

“Darles trabajo es más un apoyo moral que económico muchas veces”. –Reconoce E’itimad. –“Me he reunido con oficiales del gobierno palestino para conseguirles un seguro médico porque trabajan con químicos. Estamos trabajando para hacer una petición a nivel de toda la franja, quizás también tengamos que organizar protestas”.

Esa es otra de sus responsabilidades: organizar manifestaciones o protestas con las mujeres. Unas veces conmemorando fechas nacionales palestinas, como la Nakba o el Día de la Tierra palestina, otras como denuncia frente a ataques israelíes.

“A ellas les encanta participar en las manifestaciones. –Asegura E’itimad. –Participan también en protestas contra las incursiones terrestres que Israel realiza en las zonas limítrofes a la Línea Verde”.

En la franja de Gaza, las mujeres campesinas se ven obligadas a llevar a sus hijos e hijas menores al campo, incluso cuando son bebés. A algunas incluso les ha sorprendido el parto mientras trabajaban la tierra.

“Hay mujeres que dan a luz en el campo, en el lugar del trabajo. Dicen ‘un poco más, aguanto un poco más’ y terminan dando a luz ahí mismo. Otras trabajan bajo fuego israelí cuando se producen ataques” –explica E’itimad. –“Las mujeres rurales son más fuertes que las de ciudad, sin lugar a dudas”.

Pero las mujeres rurales podrían morir al dar a luz en semejantes circunstancias, sin mencionar la dificultad a la que se enfrentan para poder llevar a sus recién nacidos a los hospitales y clínicas, en muchos casos lejos de su hogar.

El machismo en el campo

En el ámbito rural, las mujeres trabajan embarazadas, enfermas o cansadas. Recogen la cosecha, cuidan del ganado, de las aves domésticas, preparan fuego para cocinar, crían a sus hijas e hijos. A veces, solo a veces, descansan una o dos horas en la tarde. La mayoría sólo descansan unas horas cuando consiguen conciliar el sueño por la noche. La sobrecarga de las tareas domésticas o del trabajo fuera de casa es mucha. En la esfera pública y laboral, el peso de la discriminación es evidente.

“En nuestros proyectos me he topado con dueños de campos que no aceptan que sean mujeres las que trabajen sus tierras”. –Critica E’itimad. –“A algunos les convencemos de que eso no está bien, a otros no”.

En la franja de Gaza la gran mayoría de los propietarios son hombres. E’itimad explica que hay algunas mujeres que heredan terrenos, “terrenos que no valen lo que la mujer debe heredar”, puntualiza. Otra forma de discriminación llega a la hora de obtener los beneficios de lo cosechado.

“Cuando llega la hora de vender su producción es el marido el que lo vende. Puede que él no le dé todo el dinero que le corresponde y solo le dé una parte”, describe E’itimad.

Es este un tipo de violencia económica muy generalizada en la franja de Gaza y un problema añadido es, como señala E’itimad, que ellas no lo denuncian. *“Hay muchas mujeres que preservan los roles tradicionales, que dejan que su marido les grite y así lo transmiten a sus hijas que al final serán también sometidas por sus maridos”, apostilla E’itimad.*

“Ellas deberían ser conscientes de lo que podrían llegar a ser, que podrían disfrutar de sus derechos, pero no se sienten capaces, tienen miedo a perder su dinero. Para muchas de ellas, acudir a nuestros talleres es algo complicado, dicen que no tienen tiempo”, lamenta la activista.

E'itimad describe la situación actual de la mujer en Gaza como “bloqueada”, afirma que ella es testigo de más violencia y acoso en las calles, insultos y menos respeto hacia las mujeres.

“En el trabajo a veces los agricultores nos preguntan qué hacemos fuera de casa. Yo les contesto que nosotras, como ellos, tenemos derechos y deberes y que es gracias a nosotras por lo que tienen proyectos funcionando”, dice frunciendo el ceño con disconformidad.

Con 39 años, E'itimad representa a una escasa proporción de la población femenina en Gaza que con dicha edad no está casada.

“Muchos han pedido mi mano, pero me he negado porque quiero conocerles antes, no quiero casarme como hacen las demás mujeres. Quiero saber con quién voy a convivir”. –Razona la activista–. “Una vez, la familia de uno de ellos rechazó que tuviéramos un periodo de noviazgo para conocernos, así que no quise aceptarle”.

Se case o no, ella asegura querer seguir trabajando con y por las mujeres en el ámbito rural de la franja de Gaza.

“Para mí, lo primero es luchar por la igualdad de las mujeres. Una vez haya igualdad, que hombres y mujeres estén mano con mano, la lucha nacional por Palestina alcanzará su éxito. Si las mujeres finalmente llegaran a conocer sus derechos e intentaran alcanzarlos, si rechazaran la injusticia, todo mejoraría en la franja de Gaza que es mayoritariamente rural”, asiente con confianza.



HANEEN HANNA: EN LA SOCIEDAD PALESTINA LA MUJER NO PUEDE SER LIBRE

Por Ana Alba

Haneen Hanna no recuerda cuánto tiempo hace que no ve el mar. Evoca con nostalgia una infancia en la que jugaba con frecuencia en las playas de Jaffa y San Juan de Acre, dos ciudades israelíes con una gran población palestina.

“Cuando era pequeña los palestinos obtenían permisos de trabajo con más facilidad y mi padre tenía uno que servía para que entrara toda la familia. Mi hermano pequeño y yo le acompañábamos a veces. Pasamos una infancia muy buena en Acre y en Jaffa, muchos domingos comíamos pescado en Acre. No he vuelto allí desde que era pequeña”, relata en tono dulce Haneen, de 25 años.

Aunque nació en Jerusalén, donde no puede entrar sin permiso israelí, se considera de Taybeh (Cisjordania, territorio Palestino ocupado por Israel) porque su familia es oriunda de allí, “de muchas generaciones”, recalca Haneen, que se crió en este pueblo de vecinos cristianos donde ha vivido la mayor parte de sus años. La localidad, llena de iglesias y que atrae a peregrinos de todo el mundo, es famosa por fabricar la que hasta hace poco era la única cerveza palestina, bautizada con el nombre del municipio.

Sólo uno de los bisabuelos de Haneen procedía de un lugar distinto a Taybeh: Reineh, cerca de Nazaret. Pero en la guerra de 1967 –en la que los israelíes ocuparon Gaza, Cisjordania, Jerusalén este, los Altos del Golán y la península egipcia del Sinaí– se vio obligado a marcharse a Taybeh.

Ahora Haneen reside en Belén (Cisjordania), a 8 kilómetros al sur de Jerusalén. Comparte piso con dos amigas, estudia para ser guía turística y trabaja en un hotel como recepcionista. En esta ciudad palestina donde la Biblia asegura que nació Jesucristo, Haneen pasó sus años de estudiante universitaria y se licenció en Hostelería en 2013.

“Vivir fuera de mi casa familiar me da más libertad”, asegura esta joven de ademanes pausados pero personalidad fuerte, que suele salir con sus amigos –chicas y chicos– hasta la medianoche. *“Cuando trabajo, acabo a las 12 de la noche. Si alguien me ve llegar a casa tarde y piensa mal, me da igual, hago lo que quiero”,* señala Haneen en tono tajante.

“Si eres mujer, todo el mundo mira con quien vas y qué haces. En la sociedad palestina, la mujer no puede ser libre, necesita permiso para todo, de sus padres o de su marido. Es insoportable. A los chicos no les ocurre, se limitan a informar de lo que van a hacer”, expone esta joven menuda que transmite serenidad.

Haneen es la mayor de cuatro hermanos, tres chicas y un varón. Asegura que para él, todo es más fácil. *“Él puede llegar más tarde a casa. Mis hermanas y yo, en cambio, tenemos que pedir permiso, no podemos pasarnos de la hora a no ser que llamemos a mi madre antes y le demos explicaciones”,* comenta Haneen, que ha optado por tratar de cambiar las reglas.

“Estoy intentando hacer lo mismo que mi hermano respecto a mis padres: sólo les informo de lo que hago, no les pido autorización. Les digo que de pequeña me enseñaron cómo tenía que comportarme, que tienen que confiar en mí”, subraya.

En su casa familiar de Taybeh, de las tareas domésticas se encargan las mujeres. Haneen rechaza esta situación y a menudo discute con su familia. *“Mi hermano sólo tiene que hacer su cama y limpiar un poco su habitación. En mi familia y en la sociedad creen que las cosas de casa son de mujeres, que un hombre no sería buen hombre si se encargara de estas tareas”,* comenta Haneen. *“Y aclara que no importa si las familias son cristianas o musulmanas, actúan igual, es un problema de la sociedad, de la tradición, no de una u otra religión”.*

La costumbre en Palestina es contraer matrimonio joven y Haneen recibe presiones por parte de sus abuelos para buscar marido. *“Me dicen que me tengo que casar ya porque si no, será demasiado tarde. No estoy en contra de casarme, pero tengo tiempo por delante y no he hallado al hombre que me sepa entender. Les digo: dadme tiempo para encontrar a esta persona, pero ellos solo quieren que me case”,* indica con una expresión que denota cierto hartazgo.

Confiesa que cuando inicie una relación con un chico, no se lo revelará a sus padres hasta que no esté muy segura de que va a ser su marido. *“Si se lo cuento antes, me pondrán limitaciones y no podré reunirme con él libremente para conocerle bien. Por mi padre no habría problema, pero falta el resto de la familia”,* argumenta Haneen.

“Mis padres estaban enamorados, pero sus padres no lo aceptaban. Siguieron viéndose y luchando por su relación durante siete años y consiguieron que les dejaran casarse. Se querían mucho. Yo creo en el poder del amor”, constata con una sonrisa, sentada en un banco del recinto de las piscinas de Salomón, construidas hace 2.000 años cerca de Belén. Es un lugar que frecuenta porque le parece bello y sosegado.

Haneen subraya que en la sociedad palestina, mantener relaciones sexuales antes del matrimonio es totalmente inaceptable. *“Si ocurre y se sabe, supone un problema enorme para los implicados. Para la chica sería terrible, podrían llegar a matarla”,* advierte.

En Palestina y en comunidades árabes dentro de Israel aún se perpetran “crímenes de honor”. Se denomina así al asesinato de una persona –la mayoría mujeres– cometido por un pariente que acusa a la víctima de provocar la deshonra familiar por rechazar un matrimonio concertado, tener una relación amorosa no aprobada, mantener supuestas relaciones sexuales extramatrimoniales, ser víctima de una violación, tener relaciones homosexuales o renunciar a su religión.

El presidente palestino, Mahmoud Abbas, abolió el artículo de la ley que atenuaba las penas por asesinatos considerados como crímenes de honor. No obstante, siguen perpe-

trándose y numerosas ONG piden una legislación específica para disuadir a los perpetradores potenciales de cometer estos crímenes.

Haneen, a quien le gusta relajarse tomando el sol, apunta que otro gran problema en la sociedad palestina es enamorarse de alguien que pertenece a una confesión diferente. *“Mis padres rechazan totalmente la posibilidad de que me case con un musulmán porque la sociedad quiere que los cristianos se casen con cristianos. Lo hablamos un día y yo les dije que se trata de amor y de la vida de las personas. Ellos me contestaron que tenemos amigos musulmanes y lo compartimos todo con ellos menos casarnos, que no es posible. Si me enamoro de un musulmán, lucharé por él, pero sin perder a mis padres”,* aclara Haneen.

Para esta joven discreta, la situación de las mujeres en Palestina es *“estable, mejora, pero muy despacio, el cambio es lento”*. *“Las ideas de nuestra generación son diferentes, pero seguimos lo que marca la sociedad, a veces tienes que actuar de una manera contraria a tus pensamientos para no quedarte fuera de esta sociedad”,* opina.

“Pero aún hay mucha gente de 20 años que piensa como la de 80, que tiene una mentalidad antigua”, matiza Haneen, que estudió castellano durante dos años en la Universidad de Belén y además, habla francés e inglés y tiene intención de estudiar hebreo.

Asegura que intenta hacer sólo aquello en lo que cree y cambiar las cosas en la práctica. *“A veces me canso de luchar porque no hay resultados, pero aún no he desistido. Es difícil cambiar las mentalidades, especialmente de la gente mayor, pero intento incidir en mi generación”,* recalca.

Haneen representó junto a sus compañeras de clase de castellano *“La Casa de Bernarda Alba”* en Belén y en Jerusalén. Destaca que se vieron reflejadas en las hijas de Bernarda y se identificaron con algunas de las situaciones que sufrían. La experiencia teatral de Haneen y sus compañeras fue recogida en el documental *“Bernarda Alba en Palestina”* de la cineasta española Cristina Andreu.

“Lucho por la igualdad en mi vida diaria. Soy la mayor de los cuatro hermanos. A mi padre solían llamarle Abu Haneen (padre de Haneen) y a mi madre Um Haneen (madre de Haneen), pero cuando llegó mi hermano Hanna, empezaron a llamarles Abu Hanna y Um Hanna porque la costumbre es llamarlos por el nombre del primer varón. Aún discuto por esto. ¿Por qué ese cambio? ¿Es que a caso he muerto? No, sigo existiendo, sigo siendo la mayor y mi padre aún es mi padre. Quitar mi nombre no es justo, haciéndolo me tachan, me borran, es como decirme “tú no eres importante, tu hermano lo es más”, lamenta contrariada.

Haneen considera, no obstante, que sus padres son comprensivos y bastante abiertos. La animaron a estudiar y apoyan su carrera. Toda la familia quería que las chicas fueran a la universidad, trabajaran y tuvieran sus ingresos.

Nunca ha sido blanco de comentarios ofensivos sobre su género ni ha oído frases como *“deja los estudios y dedícate a cocinar en casa”,* excepto de alguna persona anciana. *“Siempre me ha respetado todo el mundo y he podido demostrar mi valía tanto en la universidad como en el trabajo”,* señala satisfecha.

A Haneen apenas le queda tiempo libre, el trabajo y los estudios absorben sus días. Es tenaz, constante y trabajadora. Anhela finalizar las clases y obtener el título de guía turística. Valiente y decidida, está convencida de que alcanzará su meta de ser *“una buena guía de Palestina”*. Su amor por su tierra y el deseo de *“explicar la narrativa correcta”*

sobre ella a los que la visitan fue lo que la llevó a encaminar su carrera profesional en el ámbito del turismo.

“La ocupación israelí no se lleva a cabo sólo con armas, también intentan enseñarles a los niños y niñas en los colegios que esto no es Palestina, intentan cambiar la historia. Quiero ofrecer la información correcta y que se difunda, también es una manera de resistencia”, apunta Haneen, que ha participado en protestas contra la ocupación israelí en muy pocas ocasiones.

“La ocupación es dura, afecta mucho nuestra vida diaria. Los ocupantes controlan a la Autoridad Palestina (AP), controlan nuestras vidas y deciden sobre ellas”, denuncia. Haneen, que tiene numerosos amigos que han sido arrestados alguna vez por las fuerzas israelíes, considera que Israel *“no quiere acabar con el conflicto porque hasta ahora es el más fuerte y puede tener cada vez más territorio de Palestina”*. A pesar de todo, se define optimista a largo plazo y espera ver el final del conflicto y la creación de un Estado palestino.

El sueño de Haneen, además de ser guía turística, es tener una niña a la que enseñará *“a pensar y actuar según sus ideas, no a seguir el dictado de la sociedad. Daré libertad a mis hijos e hijas, daré confianza a mi hija, ella sabrá cuáles son sus limitaciones, como yo”,* afirma.

Con los ojos brillantes y una sonrisa dulce revela que a su hija le dará el nombre de Jaffa en homenaje a esta ciudad que adora. *“Ella también la querrá, estará arraigada en su tierra y luchará por sus derechos. Enseñaré a mis hijos e hijas a amar a Palestina y a luchar por ella sin armas, a resistir, a quedarse aquí”,* explica Haneen, para quien las mujeres juegan un papel central en la resistencia palestina.

Tuvo la oportunidad de obtener la nacionalidad estadounidense a raíz de que su padre se fue a trabajar a Estados Unidos por falta de empleo en Palestina, donde el porcentaje de parados es muy alto. Pero la rechazó.

“No quiero el pasaporte estadounidense, estoy orgullosa de mi carné de identidad palestino. Sé que la situación económica en Palestina es muy mala, mi salario es bajo, pero no me quiero ir de aquí”, insiste Haneen, muy combativa a la hora de defender a Palestina, pero que no está implicada en movimientos políticos. Cuando vivía en Taybeh, organizaba actividades culturales y de ocio en grupos de jóvenes, uno de ellos vinculado a la iglesia.

Haneen opina que la gran fortaleza de la población palestina *“es que resistimos, aún estamos aquí, y la gran debilidad es la falta de unidad. Estamos divididos en muchos grupos políticos y luchamos unos contra otros. Si queremos tener una Palestina libre y que nos devuelvan nuestra tierra, tenemos que estar unidos”,* sentencia.



IHSAN RAHHAL: EDUCAR A UNA MUJER ES EDUCAR A TODA LA NACIÓN

Por Ana Alba

Ihsan Rahhal nunca ha abandonado su infancia. Si un resquicio de su atareado tiempo se lo permite, sale al patio a jugar con las alumnas del colegio que dirige, la Escuela Elemental de Niñas de UNRWA (Agencia de la ONU para los Refugiados de Palestina) en el campo de refugiados de Dheisheh, en Cisjordania.

“Adoro a nuestras niñas, estoy muy orgullosa de ellas”, afirma Ihsan con una sonrisa emocionada. El centro acoge a 400 pequeñas de entre 6 y 9 años “con muchas ganas de aprender”. Las alumnas del colegio tienen estatus de refugiadas, son descendientes de los más de 700.000 palestinas y palestinos expulsados de sus hogares tras la creación del Estado de Israel en 1948.

La educación es para Ihsan un pilar fundamental en la vida de cualquier persona, y más en la de las chicas. *“Educar a una mujer no es un acto individual, es educar a toda la nación porque ella es madre, es quien enseña a sus hijas e hijos”, subraya Ihsan.*

Para esta mujer fuerte de 56 años, educación es una palabra amplia que engloba infinidad de conceptos, que pesa y merece un lugar privilegiado en el diccionario.

“Con educación, las mujeres tienen oportunidad de aumentar su conciencia sobre sí mismas, de aprender más sobre sus responsabilidades y derechos, de formarse, tener una carrera profesional, un trabajo que les permita ser independientes económicamente, más libres”, recalca Ihsan, licenciada en Literatura Inglesa.

Los padres de Ihsan eran analfabetos y consideraban la educación como la prioridad en la vida de sus siete hijas y seis hijos. El padre era picapedrero y se partió la espalda en canteras de Kuwait y Jordania para que tuvieran estudios universitarios.

“Cuando volvimos a Beit Safafa (Jerusalén), después de vivir en Kuwait, él se quedó trabajando en el extranjero para ahorrar dinero y que pudiéramos comer, cubrir las necesidades básicas y, sobre todo, ir al colegio y a la universidad”, explica Ihsan con admiración por sus padres.

“Mi madre fue una buena madre y estoy segura de que si hubiera podido estudiar, habría sido una mujer famosa en el mundo de la economía porque los ingresos de mi padre eran muy pequeños y ella conseguía que alcanzaran”, afirma convencida.

“En casa nos animaron mucho a estudiar, especialmente a las chicas. Mi padre decía que un certificado de estudios para una mujer era como un arma en la batalla”, explica Ihsan, que nació en Kuwait en febrero de 1960. Era el vástago número once de esta familia musulmana.

“Todas mis hermanas, como mínimo, obtuvieron una licenciatura y algunas, además, un máster o un doctorado. Una de ellas estudió en la Universidad de Jordania y vivió allí sola”, destaca orgullosa.

Cuando tenía seis años, Ihsan regresó a Palestina con su madre, hermanas y hermanos. Fue a vivir al barrio de Beit Safafa, en la parte este de Jerusalén, de donde procedía su linaje, en 1966. Al año siguiente, estalló la Guerra de los Seis Días en la que Israel ocupó la zona oriental de la ciudad. Posteriormente, en 1980, el Gobierno israelí proclamó que todo el municipio era “la capital indivisible” de Israel. Según el derecho internacional, el este de Jerusalén está ocupado y anexionado de forma ilegal.

Ihsan estudió hasta el séptimo grado en una escuela de la UNRWA en Beit Safafa porque tiene estatus de refugiada. Octavo y noveno lo cursó en otro colegio de la UNRWA, en el campo de refugiados de Aida, en Belén, a 8 kilómetros al sur de Jerusalén. Para llevar a cabo sus estudios superiores, eligió la Universidad de Belén, donde se licenció en 1984.

De esa ciudad es oriundo su marido, a quien conoció “por casualidad” en casa de unos amigos. Él trabaja como técnico de laboratorio de análisis clínicos en el Hospital al Yama de Belén, donde se instalaron tras casarse cuando Ihsan tenía 29 años.

Esta ciudad –hace años mayoritariamente cristiana y ahora de predominancia musulmana– es menos conservadora que otras en Cisjordania y la visitan con frecuencia los turistas. Con los años se ha expandido y ha engullido tres campos de refugiados: Dheisheh, Aida y Beit Jibrin. El primero se estableció en 1949 a las afueras de Belén para albergar a 3.000 personas. Ahora se encuentra a lo largo de una de las principales avenidas de la ciudad y sus habitantes son 15.000.

Dheisheh está en Área A, una de las tres zonas en las que los acuerdos de paz de Oslo, firmados por palestinos e israelíes en 1993, dividieron Cisjordania. El Área A está bajo control administrativo y de seguridad de la Autoridad Palestina (AP), no obstante, las fuerzas israelíes entran en este territorio cuando se les antoja para efectuar arrestos.

“Dheisheh está conectado con Belén, siento que es parte de la ciudad. La mayor diferencia entre los dos lugares es el espacio físico, en el campo es muy limitado, está superpoblado y esto hace que la gente compita por los servicios, no hay espacios para los niños y niñas y les puede afectar psicológicamente, crea sensación de inseguridad e inestabilidad. Estar en el campo es algo a lo que los han forzado, las familias no lo han escogido. Además, sufren restricción de movimientos”, explica Ihsan, que trabaja en la UNRWA desde 1991.

Entró como profesora de la Escuela Elemental de Niñas de UNRWA en el campo de refugiados de Dheisheh ese año y dio clases allí hasta 1996, cuando la nombraron directora. En este centro que dirige hace 22 años tienen servicio de asesoramiento psicológico y un programa especial de protección familiar que supervisa los casos de algunas alumnas en colaboración con sus familias.

Los colegios de la UNRWA, que siguen el programa escolar del país o el territorio en el que se ubican –en este caso, el de la AP– también ofrecen programas sobre derechos

humanos y resolución de conflictos. *“A través de ellos, la enseñanza y la educación en un sentido amplio, las niñas tienen la oportunidad de conocer mejor sus responsabilidades y derechos”,* indica Ihsan en tono firme.

A las alumnas del colegio les ofrecen “educación formal e informal”, dice Ihsan. *“Las escuelas de la UNRWA, donde la educación primaria es gratuita, forman parte de diferentes programas como los de Derecho a Jugar, el de la Fundación Real Madrid o Música para Todos, entre otros, que ayudan a mejorar el carácter de las y los estudiantes y les dan herramientas”,* señala.

Las escuelas públicas de la Autoridad Palestina y las de la UNRWA no son mixtas. En comunidades muy pequeñas, niñas y niños van juntos a clase porque no cuentan con suficientes alumnos para separarlos por género o por falta de docentes.

Ihsan asegura que en el campo de Dheisheh, las niñas y las mujeres participan mucho en la vida social, en movimientos de base y asociaciones culturales. *“La mayoría de las niñas del campo va a grupos de teatro, de baile, de dabke (danza tradicional). Algunos actúan en el mundo y dan una buena imagen de Palestina”,* afirma Ihsan. *“Dheisheh es una fuente de libertad”,* sentencia.

Ihsan ha escuchado esta palabra desde que nació. *“Mis padres nos educaron de la misma manera a hijas e hijos, nos dieron total libertad. Viajábamos dentro y fuera de Palestina, fuimos a Bagdad y a Kuwait, cuando ya no vivíamos allí”,* cuenta esta docente que admite ser una fumadora empedernida.

“A mis hijas también les doy toda la libertad, sabiendo que si la toman, al mismo tiempo tienen sus responsabilidades. Envié a una hija mía tres meses sola a un curso en EEUU, y a otra, a Grecia”, señala Ihsan, madre de tres chicas y un chico con estudios superiores.

Ni Ihsan ni sus hijas llevan hijab (velo). *“La religión depende de ti y de tu relación con Dios. Yo no me cubro la cabeza, en cambio, la mayoría de mis hermanas sí. Nunca se me ocurrió que mis padres, aunque fueran religiosos y hubieran peregrinado a la Meca, pudieran forzarme a ponerme velo porque se trata de algo personal”,* asevera Ihsan, que cree en Dios y ha observado el ayuno del mes de Ramadán.

Esta mujer enérgica y a la vez de maneras amables asegura que en su casa –vive con su esposo, sus hijas y su hijo– todos participan en las tareas domésticas y que en este sentido también ha educado a sus vástagos por igual. *“Mis hermanos ya colaboraban en el trabajo del hogar, limpiaban y ordenaban los colchones que extendíamos para dormir en el suelo. Y mi padre era un hombre bueno que trabajaba muchísimo y cuando tenía fiesta nos hacía pasteles y dulces especiales”,* rememora Ihsan con cierta nostalgia.

No obstante, apunta que el peso del hogar y la familia recae sobre la espalda de las palestinas. *“Como cualquier otra mujer del mundo, la palestina es “multitareas”, esposa, madre, trabaja y a veces constituye la fuente principal de ingresos de la familia. En el caso palestino, hay una característica especial: que vive bajo ocupación”,* expone esta directora de escuela metódica que no permite que se le acumulen los papeles en la mesa.

“En muchas familias palestinas, el padre-marido está preso o es un mártir (muerto a manos de las fuerzas israelíes o al cometer un ataque). En estos casos, las mujeres se convierten en la principal fuente de financiación de la familia. Las madres palestinas tienen miedo constante a perder a alguno de los suyos o temen la situación política”, indica Ihsan.

“En otros casos, las madres están separadas de sus familias porque tienen un carné de identidad distinto al del resto y se quedan al otro lado del muro de separación o sufren la demolición de sus casas, un castigo colectivo que se usa contra los palestinos. Todo esto provoca falta de seguridad en las mujeres palestinas”, destaca.

El muro que Israel levantó en Cisjordania no sigue la línea que delimita este territorio y lo separa de Israel sino que arrebató tierra palestina y la incorpora ilegalmente a zona israelí. En algunos casos, el muro divide municipios palestinos.

Ihsan, convertida en una institución en la escuela y muy respetada por todo el personal, lamenta que en la sociedad palestina haya discriminación entre niñas y niños, mujeres y hombres en diferentes cuestiones, aunque matiza que no le gusta generalizar y que hay situaciones muy diversas.

“Las mujeres tienen dificultades. Algunas no son conscientes de sus derechos. Como son “multitareas”, su producción en algunas áreas queda minimizada. Las tradiciones pueden limitar sus ambiciones y perspectivas en esta sociedad patriarcal hegemónica. Y la ley no se cumple como se debe cuando se trata de violencia contra las mujeres. No estamos al mismo nivel que los hombres en la sociedad ni tenemos los mismos derechos”, denuncia Ihsan contrariada.

“Los hombres monopolizan ciertos trabajos y no hay suficiente participación de las mujeres en la toma de decisiones. Esto es debido a la manera en que la sociedad percibe a las mujeres. En muchos casos, los chicos, solo por ser hombres, pueden salir hasta muy tarde, mientras las chicas tienen que quedarse en casa”, comenta.

“Pero la situación de desigualdad de las mujeres depende de las familias, de la educación, de la localidad donde vivan”, matiza Ihsan, e inmediatamente asegura que en su entorno familiar y laboral no percibe discriminación contra las mujeres y goza de todos sus derechos. *“Incluso, a veces, ser mujer tiene ventajas”,* observa con mirada risueña.

Afirma que en su carrera nunca ha topado con escollos por ser mujer. *“Mi creencia en la educación, mi propia personalidad, la manera en que viví y vivo me pusieron en una posición donde no encontré dificultades. Estoy convencida de que una mujer puede llegar a un nivel alto en su carrera si tiene fe en ella misma y es consciente del esfuerzo que representa”,* asevera Ihsan.

Esta mujer decidida y trabajadora es optimista respecto a los avances en la situación de las palestinas. *“Creo que hemos experimentado una mejora. Las mujeres han jugado un mayor rol en los últimos años y es porque hay más mujeres con estudios, esto hace que sean más conscientes de sus derechos. Tenemos mujeres en el Consejo Legislativo, una (Samiha Jalil) que se presentó a las presidenciales (en 1996) y compitió con (el difunto líder histórico palestino) Yaser Arafat”,* opina Ihsan.

Confiesa que su sueño es que *“se acabe la discriminación contra las mujeres palestinas en general y respecto a las opciones de trabajo, que se acabe la subordinación de las mujeres a los hombres, que las palestinas puedan tomar sus propias decisiones, liderar la toma de decisiones y que se active la ley sobre la violencia contra las mujeres”.*

“Todas estas cosas cambiarán con más educación y más consciencia de nuestros derechos. Tenemos que confiar en nuestros hijos”, subraya Ihsan, que confía plenamente en los efectos de la educación para cambiar el mundo y para conseguir la paz en lugares de conflicto como Palestina e Israel.

“La educación y los programas como los que seguimos en las escuelas de la UNRWA sobre derechos humanos y resolución de conflictos pueden contribuir a lograr la paz. Si la educación no trae paz, ¿qué es lo que puede alcanzarla?”, se pregunta esta profesora ilusionada por las posibilidades de crecimiento personal y adquisición de conocimientos que el colegio ofrece a sus alumnas.

“Los conflictos acaban cuando la paz se hace presente. El nuestro terminará cuando se devuelvan los derechos a los palestinos. Deseo poder vivir en un Estado independiente donde tengamos autonomía y control sobre nuestras fronteras y entonces nos sintamos seguros. Espero ver ese final”, sentencia. “Bueno, si vivo muchos años, claro, dependerá de la voluntad de Dios”, añade riendo.



MARIAM ASHTIYEH: CUANDO TE INTENTAN QUITAR TODO, HAY QUE SALIR A DEFENDER LO TUYO

Por Beatriz Lecumberri

Mariam Ashtiyeh aprendió a escribir su nombre tras quedarse viuda en 2007. Sus hijos le enseñaron. Con unas manos endurecidas y resacas por el trabajo en los campos de olivos realiza, con un cierto orgullo, una firma con caligrafía temblorosa. Es la única palabra que sabe leer y escribir porque Mariam jamás pisó una escuela.

“Mi vida ha estado marcada por el sufrimiento y por un trabajo muy intenso. Diría que he sido medianamente feliz en contadas ocasiones”, dice, serenamente, a modo de presentación, esta palestina de 53 años en el humilde salón de su casa en Salem, una aldea de agricultores a las afueras de la localidad de Nablus, al norte de Cisjordania. *“Cincuenta y tres años más o menos, porque nunca vi mi partida de nacimiento”,* apunta.

El sufrimiento del que habla Mariam empezó a los cinco años, cuando falleció su madre. Su hermano pequeño tenía tan sólo cinco meses y recuerda cómo se lo ataba con un pañuelo alrededor de la cintura e iba a ayudar a su padre en el campo.

“¿La escuela? Nunca pude ir. Cuidé de mis tres hermanos durante toda mi infancia. A los 10 años cocinaba, limpiaba y trabajaba de sol a sol en el campo junto a mis hermanos. Recuerdo que me levantaba a las 4 o 5 de la mañana e íbamos en burros al campo. A veces estaba tan cansada que mi padre me ponía a dormir un rato a la sombra de un árbol y después volvía a trabajar. Cuando regresábamos a casa y ya era de noche.”, explica, con la mirada perdida.

Su padre se volvió a casar, pero los recuerdos de su madrastra no son muy agradables. *“No era una buena mujer con nosotros”,* zanja.

Sólo cuando sus hermanos fueron mayores, Mariam contrajo matrimonio. Tenía 26 años y su marido, Fahim, era un primo segundo, también de Salem. *“No quise abandonar a mis hermanos antes. Quería que estuvieran bien y me casé tarde”,* explica.

Fahim y Mariam tuvieron cinco hijos.

“Esos sí fueron años felices. La llegada de los niños, nuestra instalación en esta casa. No éramos ricos pero tampoco nos faltaba de nada”, recuerda. Eran finales de los años 80 y detrás de la puerta de su casa familiar estaba en pleno auge la primera Intifada (1987-93). Siete años después estallaría la segunda (200-2005). Las dos revueltas dejaron un saldo

global de casi 7.000 muertos palestinos y más de 1.100 israelíes. En esta zona del norte de Cisjordania las intifadas se tradujeron en enfrentamientos y muertos cotidianos, toques de queda, restricciones de movimiento para ir a la vecina Nablus o para cultivar sus tierras. Acudir al hospital por una emergencia o al trabajo por la mañana podían convertirse en proezas inimaginables.

“En aquella época ayudábamos a los que se enfrentaban con piedras a los soldados, les dábamos agua, refugio, les curábamos algunas heridas y mentíamos a los israelíes para que no los encontraran. Las puertas de nuestra casa siempre estuvieron abiertas. Hemos llegado a recoger muertos en esta casa”, explica.

En la primera Intifada su esposo también fue arrestado durante una manifestación. No era activista, simplemente pasaba simplemente por allí, según Mariam. Durante Cuatro meses no supo nada de él, ni siquiera si estaba vivo, hasta que un ex compañero de celda pudo darles noticias sobre su paradero. En aquellos años de violencia un asentamiento, Elon Moreh, comenzó a crecer silenciosamente a poca distancia de Salem.

El pueblo de Mariam está situado en el Área C de Cisjordania, una división establecida entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) tras los acuerdos de Oslo de 1993 con el objetivo de crear de forma provisional diferentes jurisdicciones en Cisjordania e ir transfiriendo más poderes de forma paulatina a las autoridades palestinas con vistas a la creación de un Estado. Pero la situación se congeló y esta división de Cisjordania prevalece hasta hoy.

En la práctica, el área C, que representa un 60% de Cisjordania, está controlada militar y administrativamente por Israel e incluye decenas de pueblos y localidades palestinas además de todos los asentamientos israelíes en territorio Palestino ocupado, carreteras y zonas de seguridad.

“Me acuerdo de Salem sin colonias. Tengo grabado el momento en que vi por primera vez una familia de colonos y también la época en que empezaron a construir su carretera”, cita, refiriéndose a los años 70.

Elon Moreh, ilegal a ojos de la comunidad internacional, al igual que todos los asentamientos israelíes que se han alzado y se alzan en territorio Palestino ocupado y en los que ya viven cerca de 600.000 personas, es conocido por el radicalismo de sus habitantes. Los enfrentamientos entre los vecinos de Salem y los colonos son constantes. Mariam explica que actualmente los vecinos necesitan un permiso israelí para acudir a sus propias tierras. No obstante, ella y muchos otros acuden sin autorización.

“Cerca de la tierra de nuestra familia vive una familia de colonos. Los tenemos realmente al lado. Llevan años provocándonos, destrozando nuestros olivos con la complicidad de los soldados israelíes y robándonos tierra. Hace un par de años un colono robó 200 ovejas a vecinos de Salem. Las mujeres del pueblo fuimos a su casa a recuperarlas. Nos peleamos con toda la familia, nos gritamos y hasta nos golpeamos, pero salimos de allá con nuestras ovejas”, recuerda.

Sus pequeños ojos tristes se iluminan y su rostro surcado por las arrugas se rejuvenece al recordar ese incidente. Es el único momento de la conversación en que estalla en una carcajada. Mariam puede ser una agricultora analfabeta y pobre que nunca salió de Palestina pero tiene mucha vida que contar y parece contenta de ser escuchada. Habla

con libertad y muestra un ánimo y unas convicciones sorprendentes y firmes que la han mantenido en pie en los momentos más difíciles de su vida.

Hasta el día de hoy, Mariam, limitada por serios dolores de espalda y por una artritis fruto de años de intenso trabajo en el campo, acude a plantar aunque *“termine de rodillas”*.

“En otros pueblos la gente ha abandonado las tierras, pero en Salem están llenas de olivos. No tenemos miedo. Creo que la gente es más fuerte hoy que hace algunos años, cuando tirábamos piedras a los soldados y huíamos”, considera.

Mariam se refiere a las intifadas palestinas que, según ella, no fueron inútiles pero no emplearon los métodos adecuados y la situación, finalmente, *“acabó empeorando”*. Su discurso es radical, pese a que nunca ha estado involucrada en movimientos palestinos. *“Creo que si hubiéramos usado otras tácticas para resistir y hubiéramos tenido menos miedo no habría colonos en esta tierra. Quienes tienen miedo ahora son los israelíes, que nos disparan sin razón, nos acusan de ser criminales sin hacer nada y no nos dan la posibilidad de defendernos”*, lanza.

Mariam se refiere al repunte de la violencia entre israelíes y palestinos registrado desde octubre de 2015, a los ataques, la mayoría con arma blanca, perpetrados por palestinos anónimos y sin especial militancia política, contra soldados y colonos y a la fortísima represión llevada a cabo por los militares israelíes para abortar o disuadir estas agresiones.

“Lo mínimo que se puede hacer cuando te intentan quitar todo es no quedarse en casa y salir a defender lo tuyo. Aquí, por ejemplo, en Salem las mujeres hemos luchado mucho por proteger la tierra y creo que en general las mujeres palestinas deberían tener más responsabilidades en la defensa de la tierra. Si fuera más joven no me involucraría en política ni en movimientos palestinos sino en asociaciones de defensa de lo que es nuestro”, afirma.

Las paredes de la casa de Mariam están prácticamente desnudas. El hogar es tan austero y modesto como la apariencia de su dueña. Mariam se viste de negro desde el 28 de agosto de 2007, día en que falleció su marido, al sufrir un ataque al corazón entre dos jornadas de trabajo en territorio israelí. Había conseguido un empleo en la construcción y cruzaba ilegalmente desde Nablus a Israel cada semana. Tenía 47 años. Una gran fotografía de Fahim rodeada de rosas de plástico preside el salón de la casa familiar.

“Desde que él murió no me interesa usar ropa bonita. Antes sí llevaba muchos vestidos bordados a mano con colores, como es típico de Palestina”, explica.

Mariam vive ahora con sus cinco hijos, la esposa de su primogénito y su primera nieta, Katryn, de un año y medio. Subsisten gracias al salario de dos de sus hijos. La ocupación, según ella, impide que el resto encuentre un trabajo digno. Cuando se quedó viuda siguió trabajando con ahínco en el campo y cuidando a los animales que poseían. Sus cinco hijos terminaron la escuela y tres fueron a la universidad.

“Cuando murió mi esposo la gente me dijo enseguida que sacara al mayor de la escuela para que me ayudara pero me negué. Quise que estudiaran y tuvieran la oportunidad de elegir. Si después si quieren trabajar en la tierra que lo hagan, pero que estudien primero. No lo pasamos bien, no comíamos tan bien como otras familias pero logramos sobrevivir”, explica.

En Palestina, si bien es normal que los hombres que se quedan viudos contraigan de nuevo matrimonio, ocurre menos a menudo que las mujeres que pierden a sus esposos se vuelvan a casar. En el caso de Mariam, ella ni se lo planteó. *“No podía querer a nadie después de a mi marido”*, afirma.

A Mariam le cuesta imaginarse un futuro en paz. Ya en su día a día y ante la violencia de los colonos, afirma sentirse desprotegida. *“Hace años que nos defendemos solos”*, zanja. Su fe, inquebrantable como su tesón, le ha hecho sacar fuerzas de flaqueza en los momentos duros. El viaje más largo de su vida ha sido a Jerusalén, situado a unos 70 km, donde desde hace años “por ser ya vieja”, no necesita autorización especial de Israel para ir a rezar a la mezquita Al Aqsa.

“¿Si pudiera cambiar algo de mi vida?”, repite, mirando al techo del salón. Le cuesta contestar y pensar por un momento sólo en ella. Levanta los brazos al cielo y al final responde. “Me gustaría haber tenido una vida más fácil y también saber leer y escribir porque eso me habría hecho sentir más libre”.



MAYSOUN QAWASMI: MI SUEÑO ES SER PRESIDENTA DE PALESTINA

Por Ana Alba

Maysoun Qawasmi recuerda las mariposas en el estómago el día que cruzó por primera vez el paso fronterizo Rey Husein-Allenby, entre Jordania y Palestina, controlado por Israel. Tenía 23 años, estaba recién casada y regresaba a su tierra.

La familia de Maysoun, cuyo apellido de soltera es Al Banna, procede de Jaffa, ciudad costera palestina que en 1948 pasó a formar parte de Israel. Una parte de la casa de los Al Banna sigue en pie, pero no la pueden recuperar porque Israel la confiscó. A sus dueños los echaron en la Nakba (catástrofe en árabe), palabra que designa la huida forzosa y expulsión de más de 700.000 palestinos al crearse el Estado de Israel. Los Al Banna se refugiaron en el Líbano y unos años después se trasladaron a Jordania. Allí nació Maysoun en 1969.

“Cuando crucé Allenby sentí una emoción muy grande, nunca había pisado Palestina” rememora Maysoun mientras se lleva las manos al corazón. “Mi padre nos contaba cada día una historia de Jaffa y de Haifa, cómo los sacaron de su tierra y se fueron en barco al Líbano, y que mi abuelo murió tras estar una noche llorando por haber visto naranjas de Jaffa unos años después de que los echaran...”, relata con tristeza.

“Amamos nuestra tierra, la Palestina histórica, y todos los refugiados estamos convencidos de que volveremos”, afirma. Maysoun –que no tiene estatus de refugiada de la Agencia de la ONU para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) porque su padre renunció a inscribirse al no necesitar asistencia– vio por fuera la casa de su abuelo en Jaffa cuando pudo entrar en Israel.

“Mi sueño era retornar a mi tierra. Mi marido y yo nos prometimos que lo haríamos. Nos casamos cuando acabé la universidad, en 1992, y viajé a Palestina con un permiso de la ocupación israelí para estar allí tres meses”, relata.

Su esposo, Omar Qawasmi, pertenece a un conocido linaje de Hebrón. El suegro de Maysoun, Fahed Qawasmi, fue alcalde del municipio entre 1976 y 1980, hasta que Israel lo deportó al Líbano. Luego lo mataron en Jordania. El grupo palestino Septiembre Negro reivindicó su asesinato.

“La llegada a Hebrón fue dura, es una ciudad conservadora. Soy de una familia musulmana abierta y no me cubría la cabeza. Estábamos aún en la Primera Intifada (levantamiento palestino contra la ocupación). Regresar a Palestina en estas condiciones fue duro, pero me dije que tenía que adaptarme y trabajar”, explica con entusiasmo.

En Hebrón, de 215.452 habitantes, yacen los patriarcas y matriarcas del pueblo judío encabezados por Abraham, patriarca y profeta importante para el Islam. Es la ciudad más grande de Cisjordania y, hasta hace unos años, su economía era boyante. La ocupación israelí aquí es especialmente demoledora. El ejército israelí, incrustado en el corazón de la ciudad vieja, protege a unos centenares de colonos judíos atrincherados que han expulsado a la población palestina de una buena parte de la zona histórica y agreden a quienes resisten.

Recién llegada y a pesar de su juventud, Maysoun empezó a trabajar como directora de la Sociedad Benéfica para Mujeres de Hebrón. *“Era una extraña, era muy difícil integrarse porque son muy cerrados. En la asociación aprendí mucho de las mujeres. Para conocer una sociedad tienes que conocer a sus mujeres. Fue clave para que me respetaran”,* comenta esta mujer fuerte y decidida.

Maysoun venía de estudiar en la universidad, en Amán (Jordania) y en Beirut, la capital libanesa, quizás la ciudad más liberal del mundo árabe. Allí se licenció en Literatura Árabe y obtuvo diplomas en áreas de Administración y Sanidad. Estaba acostumbrada a viajar sola, a salir con amigos y a colaborar como voluntaria en asociaciones.

“Mi padre quiso que estudiáramos en la mejor escuela de Jordania. Nos animó a estudiar a hijos e hijas”, destaca Maysoun. *“Era un hombre increíble, muy abierto. A mis hermanas y a mí nos dejaba ir a todas partes y me apoyó en mi trabajo de voluntaria. Me enseñó a exigir mis derechos, ser fuerte y no temer nada”,* relata. No obstante, recuerda que su padre no participaba en las tareas de casa.

Mientras Maysoun habla, su móvil suena a menudo y en su oficina entran constantemente empleados del lugar donde trabaja. Es directora de la agencia oficial de noticias palestina Wafa en Hebrón. *“No es nada fácil para una mujer ostentar una posición de toma de decisiones y decirles a hombres lo que tienen que hacer, es difícil que lo acepten. Cuando me nombraron en Wafa, hace diez años, muchos me rechazaron. ¡Me enteré de que algunos no les dijeron a sus esposas que tenían una jefa!”,* exclama en un tono entre serio y cómico. *“Ésta es la mentalidad patriarcal, los hombres piensan que las mujeres no tienen que participar en la toma de decisiones”,* recalca.

Maysoun, que tiene tres hermanas y dos hermanos, lamenta que en el mundo árabe, a las mujeres trabajadoras se les exige llegar a casa antes que su marido para preparar la comida y encargarse de los hijos. *“Ellos aportan su sueldo y lo demás es responsabilidad de la mujer. No hay ningún reparto de las tareas domésticas. En muchos casos, la costumbre es que solo se permite trabajar a la mujer como profesora o enfermera. Rechazo esta manera de pensar”,* subraya con vehemencia.

Asegura que en su casa, el peso de las tareas del hogar lo lleva ella, pero todos colaboran. *“El vecindario sabe que mis tres hijos varones me ayudan en casa y no nos avergonzamos. Al principio, algunos vecinos me preguntaban por qué. Ahora, muchos hacen lo mismo”,* indica Maysoun. *“La mentalidad sigue siendo que el hogar es cosa de mujeres. No obstante,*

entre la gente joven son palpables los cambios. Las redes sociales y los medios contribuyen. Ahora entienden que pueden fregar y tender la ropa y no pasa nada. Pero falta convencerlos a todos”, comenta.

“Hoy la mujer tiene estudios, comprende sus derechos, no quiere construir una familia como lo hicieron sus padres e intenta convencer a su marido de que tienen que compartir. Las jóvenes quieren maridos como los de Europa, pero les resulta prácticamente imposible”, señala. “Para construir una buena familia, el hombre y la mujer tienen que participar por igual. Omar y yo lo hicimos como socios de una empresa, lo compartimos todo, el dinero también, y criamos a nuestros hijos e hijas adecuadamente. Estoy orgullosa de ellos”, explica Maysoun.

“Mi marido me apoyó, si no, no hubiera podido lograr mi posición en mi vida profesional y personal. Y me respaldó cuando decidí no llevar velo en Hebrón. Las cuestiones religiosas son entre Dios y yo”, asevera. Después de la segunda intifada, empezó a cubrirse la cabeza.

“Mataron a muchos amigos. Decidí ponerme el pañuelo porque... soy musulmana. Hay que separar la religión de la política”, opina. Su hija de 17 años no lleva velo y a sus padres les parece bien “porque es su decisión”. Ser musulmana y no ir cubierta en Hebrón es excepcional.

“Mi padre me dijo que tenía que ser fuerte para que mis hijos e hijas y mi país lo fueran. La mujer es la que cría a los niños y niñas aquí, por eso me fijo en las madres”, reconoce. A la vez, critica que la sociedad controle a las mujeres. “La principal dificultad que he encontrado en mi carrera es la tradición, que no ve bien que seas política, feminista o trabajes en medios de comunicación”, indica.

“La sociedad te carga la responsabilidad y te pregunta si puedes hacerlo todo: trabajar, ocuparte de tus hijos, tu marido, los parientes y la casa”, dice Maysoun. “Gracias a que mi madre se quedaba con mis hijos, pude viajar y desarrollar mi carrera”, puntualiza.

Desde 2013, Maysoun preside la Sociedad de la Mujer Activa (Woman Active Society) en Hebrón, que ofrece formación profesional a mujeres y en 2007 dejó de depender de su fundadora, la UNRWA. *“Si no tienes empoderamiento económico no puedes conseguir nada”, subraya.*

Maysoun, tenaz y animada, considera que las mujeres *“pagan más que los hombres por la ocupación israelí. También las arrestan y encarcelan. Y si a quien detienen es a su marido, son madre y padre, educan solas a sus hijos, sufren dificultades económicas, esperan a su esposo 20 años, la sociedad las observa y las juzga. Si tu marido va a la cárcel, toda su familia será tu marido, todos los vecinos serán tu marido. Preguntarán: ¿por qué sale, por qué entra, por qué trabaja, por qué se maquilla?”, recalca.*

Maysoun, que también es coordinadora en Hebrón de la ONG Iniciativa Palestina para la Promoción del Diálogo Global y la Democracia (The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy, Miftah) rechaza la violencia, pero considera que la del Ejército israelí en el territorio Palestino ocupado pone a prueba a cualquiera. *“Tenemos que ver cómo acabamos con la ocupación y decirles a nuestros niños y niñas que los necesitamos vivos, que no vayan a un control militar con un cuchillo. Tienen que crecer amando la vida”, recalca en referencia a los ataques o presuntos intentos de agresión por parte de palestinos contra israelíes en Israel y Palestina.*

“No he permitido a mi hija ver nada en la televisión sobre los hechos ocurridos (desde octubre) porque nunca se sabe qué reacciones y emociones pueden provocar las imágenes”,

apunta Maysoun, que espera ver el final de la ocupación, *“aunque tenga cien años”*. *“Para acabar con ella hay que poner fin antes a la división entre Fatah y Hamás”*, señala.

Miembro de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom WILPF*), Maysoun considera que la lucha feminista es paralela a la que combate la ocupación, pero asegura que la prioridad en Palestina es la segunda. Explica que las mujeres son activas en Hebrón, pero que muy pocas forman parte del movimiento feminista.

Con gesto de preocupación alerta de que *“el movimiento de mujeres en Palestina era más fuerte antes que ahora”*. *“Estamos poco coordinadas, a veces dos asociaciones quieren trabajar en lo mismo y no se ponen de acuerdo”*, confiesa Maysoun, que da cursos a mujeres de formación en comunicación y liderazgo, empoderamiento y habilidades políticas.

“En algunas ocasiones, el movimiento feminista no ha aportado más derechos a las mujeres o no las ha apoyado bastante, no ha respaldado a una mujer porque tenía una posición fuerte, por celos o porque no la ha entendido”, asegura Maysoun, que critica la falta de apoyo al ingreso de jóvenes en grupos feministas. También advierte de que formaciones islamistas como Hamás tienen grupos femeninos, pero no defienden los derechos de las mujeres.

Para Maysoun, el auge de fuerzas islamistas es muy perjudicial. *“No les importan las mujeres, las tienen, pero no para defender sus derechos”*. El crecimiento, en particular en Hebrón, de grupos islamistas radicales como Hizb ut Tahrir (Partido de la Liberación) la inquieta.

También le preocupa que los partidos palestinos no apoyen a las mujeres. *“Vienen a buscarnos solo cuando nos necesitan. Por eso establecí una candidatura femenina para las elecciones municipales del 2012”*, explica. *“Aunque no ganara, quería demostrar que se podía presentar una lista femenina”*, apunta. Integrada por 11 mujeres, su lista no logró votos suficientes para tener un escaño en el consejo municipal. Entre los nuevos concejales hubo mujeres por el 20% de cuota femenina.

Maysoun se queja que algunas mujeres que colocan los partidos obedecen lo que dice su formación, pero no trabajan por sus derechos. *“Estoy en el movimiento feminista desde hace 25 años y me pongo nerviosa cuando oigo a un partido que afirma que apoya a las mujeres porque no es cierto. Luchamos mucho para tener una cuota de representación en organismos. Respecto a las formaciones, solo algunas de izquierdas la establecieron”*, señala Maysoun.

En el 2005, el Consejo Legislativo Palestino (CLP, Parlamento) introdujo una cuota femenina del 20% en la ley electoral que se aplicó en las elecciones parlamentarias del 2006 (no se han celebrado otras). Los partidos prometieron aumentar la cuota al 30%, pero no lo aplicaron.

“Mi sueño es presentarme a las elecciones y ser presidenta de Palestina, aunque no es fácil. Trabajo duro para ser miembro de la OLP. Me gustaría estar en el CLP, ser ministra, aunque es complicado porque los partidos no permiten que te presentes si no lo deciden ellos”, recalca Maysoun.

Esta mujer de ideas claras confiesa que simpatiza con Al Fatah, aunque no milita en ningún partido, y anuncia que cuando se convoquen elecciones parlamentarias volverá

a encabezar una lista independiente pero paritaria, con un 50% de mujeres y un 50% de hombres. La experiencia de 2012 le demostró que *“la sociedad aún no entiende lo que es votar a una lista de mujeres”*.

Para cambiar la sociedad patriarcal y en particular la palestina, Maysoun cree necesario *“educar a los niños desde pequeños, enseñarles que las niñas tienen los mismos derechos, formando solo a las mujeres no se consigue el cambio, hay que focalizarse en los hombres”*. *“Di cursos en la ciudad vieja de Hebrón a hombres que viven bajo ocupación. No fue fácil que me escucharan. Algunos alegan que los queremos perjudicar con los derechos de las mujeres y la ley”*, destaca Maysoun.

Para ella, las mujeres están *“mejor en Palestina que en otros países árabes”* y en la sociedad palestina se han producido avances como la derogación, por parte del presidente palestino, Mahmoud Abbas, de los atenuantes en *“crímenes de honor”*. Se trata del asesinato de personas –la mayoría mujeres– cometido por un pariente que acusa a la víctima de deshonor a la familia por rechazar un matrimonio concertado, tener una relación amorosa no aprobada, mantener relaciones sexuales extramatrimoniales, ser víctima de una violación, tener relaciones homosexuales o renunciar a su religión. Estos crímenes siguen perpetrándose y las ONG piden una legislación específica para disuadir a los perpetradores potenciales de cometerlos.

Maysoun, que intenta concienciar sobre los derechos de las mujeres a través de un programa de radio, admite que, a veces, tiene que ceder al dictado de la sociedad patriarcal y *“aceptar el sistema de clanes para solventar problemas, en lugar de acudir a la ley”*.



SAMAH SALAIME: LAS MUJERES SOMOS LAS GRANDES AGENTES DEL CAMBIO

Por Beatriz Lecumberri

“Soy mujer, palestina, musulmana, ciudadana de Israel y vivo en paz con todo ello”. Samah Salaime se autodefine sin titubear, como si hubiera tenido que responder muchas veces en sus 40 años de vida a preguntas sobre su identidad.

Con una sonrisa y un alegre *“marhaba”* (hola, en árabe), va recibiendo a las chicas que entran en el local de la asociación Naam, fundada por ella hace seis años en la ciudad israelí de Lod, donde cerca del 25% de la población es palestina. En esta localidad, las mujeres *“son a menudo víctimas por partida doble de la discriminación y la pobreza: primero por ser palestinas y segundo por ser mujeres”*, explica Samah.

Las jóvenes presentes, algunas de ellas aún menores de edad, viven el barrio de Ramat Eskhol un lugar difícil de Lod donde las tradiciones y el peso de la religión están omnipresentes, el índice de criminalidad es 10 veces superior al del resto de Israel y los problemas sociales y el maltrato y marginación de las mujeres son frecuentes. Era el lugar propicio para crear una organización implantada realmente entre la gente, donde las puertas siempre estén abiertas y haya un té con menta para el recién llegado.

“Naam significa ‘sí’ en árabe. Significa, además, que hay sitio para todos, que cualquiera es bienvenido y que estamos disponibles para escuchar los problemas sin excluir ni juzgar. Ese era mi sueño y después de 15 años trabajando con mujeres decidí crear mi propia organización”, explica Samah.

Las chicas, la mayoría de ellas luciendo el hiyab (velo), se reúnen en torno a unas galletas, un refresco y unas patatas fritas para hablar de sus problemas en casa, de sexualidad y de sus proyectos en los estudios. Esa tarde las coordina Dora, una joven palestina de 22 años que llegó a la asociación cuando tenía 16, tras haber sufrido abusos en casa. *“Ha terminado la escuela y está comenzando estudios superiores gracias a una fundación que financia su formación. Se ha convertido en uno de los pilares de Naam. Estoy muy orgullosa”*, afirma Samah.

La fundadora y directora de Naam pertenece al 20% de la población árabe de Israel, palestinos que se quedaron tras la creación del Estado de Israel en 1948. Su familia pro-

cede de Al Shajara, un pueblo cercano a Nazareth, al norte, de donde tuvieron que salir antes de que fuera destruido, y ella nació en otra aldea cercana llamada Turaan. Tiene familiares refugiados de Palestina en varios países el mundo, algunos de ellos huyeron en los últimos años de Yarmouk, campo de refugiados de Palestina en Damasco, Siria, y han conseguido llegar a Europa. Su condición de refugiada la ha marcado y durante muchos años se sintió extranjera en su propia casa. Durante la entrevista, Samah manosea un llavero que representa la llave el retorno que muchos refugiados de Palestina usan como símbolo.

Actualmente, Naam cuenta con tres asalariadas y 40 voluntarias, y está financiada principalmente por el Dafna Fund, una fundación israelí feminista e independiente creada en 2003, que recibe donaciones de personas e instituciones, en su mayoría de Israel y Estados Unidos.

“Trabajamos con mujeres palestinas que son víctimas de violencia doméstica, que sufren agresiones sexuales o que no tienen sus papeles en regla y no existen legalmente y pueden ser expulsadas. Tratamos también casos de niñas que dejan la escuela y son obligadas a casarse con 14 o 15 años o de mujeres que son esclavizadas por las familias para las que trabajan. En un mismo día podemos dar asistencia psicológica a una víctima de abuso sexual y ayudar a una madre a inscribir a su hijo en la escuela porque no sabe cómo hacerlo. Además de todo eso hacemos hincapié en la prevención de jóvenes, como ocurre en la reunión de esta tarde.” explica.

En las paredes de la oficina de Naam están algunos de los triunfos de Samah. Todas tienen nombre y apellidos. *“Ella es la primera de la familia que va a la escuela, ella sufrió abusos por parte del padre, pero ahora es independiente, trabaja y hasta conduce, esta señora es la segunda esposa de un palestino que ya murió. No tiene papeles y ha estado a punto de ser expulsada varias veces, pero sus hijos son israelíes y la hemos ayudado a quedarse”,* explica, señalando varios de los retratos que llenan la pared. *“Creo en estas mujeres, creo en sus posibilidades como seres humanos y en su capacidad de éxito”,* asegura, convencida.

Pero Samah también tiene varias estadísticas en la cabeza que le recuerdan todo el trabajo que queda por hacer: En la última década, 37 mujeres palestinas fueron asesinadas en Lod y la ciudad vecina de Ramla a manos de familiares o desconocidos y un 80% de los casos está por resolver. En Lod, sólo un 14% de las chicas palestinas va actualmente a la universidad. Y los porcentajes continúan.

“Pero pese a todo las cosas van mejorando. A nosotras nos costó generar la confianza necesaria en este barrio. Hemos hecho cosas que a mucha gente no le gustan como por ejemplo salir a la calle a manifestarnos cada vez que una mujer muere violentamente. Pero a la última protesta, el pasado noviembre, vinieron centenares de personas”, se felicita.

Samah no lo duda: el motor de cambio y la gran revolución para las palestinas de Israel vendrá de mano de la educación, que les dará la llave para tener las riendas de su vida y ver otras posibilidades además de casarse y ser madres. Se expresa con una voz dulce pero firme, la misma que usa cuando va al Parlamento israelí a denunciar crímenes y abusos, y reivindicar igualdad y derechos para las palestinas que viven en Israel o acude a una casa familiar a intentar explicar a un padre por qué sería una buena idea que su hija siguiera yendo a la escuela.

Lleva trabajando con mujeres desde que terminó sus estudios de Asistencia Social y posteriormente de Derecho y Criminología. Sus primeros pasos laborales fueron en Jerusalén, en la Ciudad Vieja, tras la firma de los acuerdos de paz de Oslo (1993) entre israelíes y palestinos, una época en la que había ilusión y dinero para financiar proyectos.

“Cuando llegué a la Ciudad Vieja sufrí el choque de mi vida. Estábamos a 15 minutos a pie de mi universidad y no conocía nada. Tuve que empezar de cero. La Ciudad Vieja es muy tradicional y muy intensa desde el punto político. Y esa tensión hace que también haya muchos casos de abusos y de violencia. Las chicas sufren mucho en esas casas tan pequeñas y tan pobres... Para mí después de ver aquello, ya no había marcha atrás”, recuerda.

Después de trabajar varios años en la Ciudad Vieja y en barrios del Este de Jerusalén, se mudó a esta zona del centro de Israel donde participó en centros de mujeres dependientes de los Ayuntamientos de Lod y de Ramle.

“Un día, en 2008, recibí una llamada en la que se me dio a entender que tenía que focalizarme más en educación y menos en crímenes y violencia de género. No podía hacer eso. Pensé que ya era hora de dejar esas organizaciones en las que no podía hacer lo que yo creía correcto y crear mi propia asociación”, explica.

Samah se reivindica feminista y protagonista, con su lucha y su trabajo, de un pedacito de la historia de la *“batalla más larga para la liberación, donde la mitad de la humanidad, las mujeres, reivindican sus derechos frente a la otra mitad, los hombres”*.

“Yo me digo que estoy sembrando y creo que en cada pueblo debería haber una organización de mujeres porque cuando se crea una algo pasa. Se habla de cosas que no se hablaba antes, se toma conciencia de ciertas realidades y ya nada vuelve a ser lo mismo. Las mujeres somos las grandes agentes del cambio”, afirma.

Sin embargo, considera que el feminismo palestino tiene 30 años de retraso, fundamentalmente en las comunidades árabes-israelíes. *“No vivimos en lugares ordinarios. Aquí el conflicto lo controla y lo contamina todo. Primero luchamos por el país, por la paz, por la tierra, por nuestra casa y después, muy por detrás, llega la lucha feminista”, resume.*

En Cisjordania y Gaza, Samah considera que el feminismo tiene mayor fuerza e identidad y las mujeres *“participan en los retos y en la construcción nacional desde hace décadas”*. *“Viven bajo ocupación, pero tienen, por ejemplo, por ejemplo, mujeres jueces hace más de diez años. En Israel no hay una sola jueza palestina”, cita.*

Incansable, lúcida y siempre optimista y bienhumorada, Samah escribió recientemente una pequeña guía, *“de supervivencia”* para los y las palestinas que viven en Israel, sobre todo en tiempos en que arrecia la tensión y la violencia como el actual, donde los y las árabes-israelíes están más expuestos a desprecios y agresiones.

Ella puede hablar hebreo sin acento y *“pasar casi desapercibida”,* pero admite que evita responder al teléfono en árabe en los transportes públicos o ir a ciertos lugares como centros comerciales. *“Creo que hasta para eso hay machismo. Las mujeres árabes estamos más marcadas, primero porque buena parte usa velo. Un palestino hombre puede parecer un judío del Magreb y tiene menos problemas que nosotras en la calle”, considera.*

Samah también hizo hace poco la experiencia de ponerse un ‘hiyab’ (velo) negro e ir al metro de la ciudad de Haifa como una pasajera más. Una compañera hizo un video de ella a distancia en el que se pueden ver las miradas de desconfianza, recelo o rechazo que

Samah despierta a su paso y como algunos pasajeros se alejan incluso de ella, algo que no le ocurre yendo con el cabello descubierto.

“Durante décadas los palestinos y palestinas de Israel creímos que éramos ciudadanos y que vivíamos en democracia pero no es cierto y aún estamos luchando por conseguir cosas terriblemente básicas y seguimos viviendo en guetos. La catástrofe en la sociedad israelí es que todo es actualmente aceptable y que parece que un israelí es más patriota si odia a los árabes”, considera.

Escuchando a Samah se adivina el gran esfuerzo realizado por resolver batallas interiores y por encontrar el equilibrio entre ser palestina y ser también israelí, respetar los preceptos musulmanes y optar por no llevar velo o ser madre y trabajar fuera de casa muchas horas al día.

Casada con Omar, un palestino al que conoció en la universidad en Jerusalén y madre de tres hijos, Samah vive desde 2000 en Neve Shalom o Wahat al-Salam el “oasis de la paz” en castellano, una comunidad judeo-palestina situada entre Jerusalén y Tel Aviv, donde los pilares son el respeto y la coexistencia pacífica.

“Buscábamos un colegio adecuado para nuestros hijos. No podíamos enviarlos a una escuela extranjera, tampoco judía y la educación árabe no era de calidad. Nos mudamos a la comunidad buscando algo realmente mixto y mis hijos actualmente estudian en árabe y en hebreo”, explica.

Samah nunca ha usado velo pese a que su marido desearía que lo llevara. *“Yo le digo: este es mi cuerpo y elijo qué parte enseñar. Es mi elección. Pero soy una mujer modesta: no enseño los brazos en público, no me pongo en biquini y soy una musulmana más bien conservadora: rezo cuando puedo en (la mezquita) Al Aqsa (de Jerusalén) y respeto el Ramadán (mes musulmán de ayuno y oración),* considera.

Su discurso denota que la relación con su marido, su “compañero”, como Samah lo llama, está basada en la complicidad y el respeto. Omar forma parte de Zochrot (“Recordando”, en hebreo), una ONG israelí que trabaja desde 2002 para documentar, dar a conocer y atribuir responsabilidades en los hechos ocurridos en la *Nakba* (la catástrofe, en árabe), el momento en que la creación del Estado de Israel convirtió en refugiados a más de 700.000 palestinos.

“Para mí la liberación de la mujer no es hacer top-less en la playa, es sobre todo aceptar tu identidad, sentir que controlas tu vida y eliges libremente lo que haces con tu cuerpo y con tu mente”, resume. *“Por ejemplo, ahora tenemos en Naam a una mujer, una segunda esposa, que casi no puede salir de casa por su situación familiar y porque reside ilegalmente en Israel. En su casa escribe historias increíbles, cosas revolucionarias. Ella no es aún libre, pero su espíritu lo es y es el primer paso para que su vida dentro de poco cambie”,* concluye



ZAHIYYA ALBUHEISI: QUEREMOS VOLVER A CASA. ES NUESTRO DERECHO

Por Isabel Pérez

El 18 de mayo de 1948 el pueblo de Assawafir Este (Assawafir Ashsharqiya) quedaba totalmente vacío de sus gentes. Más de 1.100 personas habían huido de esta localidad situada en el distrito de Gaza que en dicho año comprendía más del doble de lo que hoy es la franja de Gaza. Las familias de Assawafir Este, junto a las vecinas de Assawafir Oeste y Norte, buscaron refugio en otros pueblos de la Palestina histórica. La dispersión no fue hacia una sola dirección: las familias tuvieron que huir en repetidas ocasiones de los lugares que habían considerado seguros ya que las tropas israelíes avanzaban.

La *Nakba* palestina, la Calamidad, el Desastre como lo denomina el pueblo palestino, dio comienzo en 1948 y provocó la destrucción total de 531 pueblos palestinos. Alrededor de 750.000 personas fueron expulsadas de sus hogares y desposeídas de sus tierras convirtiéndose así en “refugiados y refugiadas de Palestina”. En 1950 la ONU, a través del recién creado organismo de la UNRWA, levantó carpas y tiendas de campaña para estas familias en distintos lugares, incluida la franja de Gaza.

Hoy en día, el 80% de la población de la franja sostiene el estatus de ‘refugiado’ o ‘refugiada’ de Palestina. Un estatus hereditario cuyo punto de ruptura se alcanzaría con la consecución de la resolución 194 de la ONU: el derecho al retorno de los refugiados y las refugiadas palestinas.

Antes de la Nakba: la vida en el paraíso

Zahiyya al-Buheisi vive, desde 1948, en el campo de refugiados de Deir al-Balah. Hace ya muchos años que el campo de tiendas ha dado paso a un campo de hormigón donde las viviendas se adosan unas a otras en un reducido espacio donde cada vez es más difícil mantener la privacidad y que los rayos del sol entren por las ventanas.

“Nací en Assawafir Este. –Comienza a relatar Zahiyya–. Mi padre era el mokhtar, el notable del pueblo, resolvía los problemas de la comunidad, iba y venía de Gaza, Jerusalén o Haifa”.

Con 87 años, Zahiyya mantiene una excepcional vitalidad. Se levanta sin dificultad del sillón para traer café y cuando se vuelve a sentar no se queda quieta. Gesticula con-

tinuamente al hablar y, si hace pausas, inicia un proceso de limpieza manual recogiendo las migas o restos de comida que los más pequeños han dejado en el viejo sillón. Zahiyya retoma el relato de su vida en Assawafir:

“Cuando vivíamos en Assawafir antes de la Nakba, teníamos tierras agrícolas, casas de piedra o adobe. Éramos muchos. Hoy la familia está esparcida, en la Diáspora, fuera de Palestina.– Dice mientras señala la foto de su hijo que vive en Canadá desde hace años. –Es aquí en Gaza donde nos empobrecimos”.

Zahiyya describe lo que ella llama “el paraíso en la tierra”, su hogar y sus campos en la Palestina histórica:

“Vivíamos en el centro del pueblo. Los campos estaban a unos 10 km, pero teníamos tres caballos para ir ahí. Comíamos de lo que plantábamos: tomate, maíz, trigo, lentejas, zanahorias, sésamo, también fruta”, cuenta la anciana mientras enumera con los dedos de la mano, insuficientes para tal cantidad de variedad de hortalizas y árboles frutales, sobre todo cítricos.

“Ojalá nos hubiéramos muerto ahí antes de tener que venir aquí”, sentencia. Su tono de voz decae y mira al anciano en la silla de ruedas. “No íbamos al médico. Teníamos diferentes hierbas medicinales. Vivíamos a gusto y nos lo quitaron todo”.

El médico del asentamiento judío

Los gritos de los biznietos jugando en la habitación contigua hacen que la anciana comience a sonreír de nuevo.

“Así de contenta me ponía yo cuando salíamos del pueblo para ir al-Majdal a comprar telas o la decoración para los caballos”, recuerda la anciana.

La familia al-Buheisi es una de las pocas que ha podido conservar el registro de sus propiedades: unas gruesas hojas, amarilleadas por el tiempo, con el antiguo sello del Gobierno de Palestina.

“Queremos volver a casa. Es nuestro derecho. Al menos que vuelvan nuestros nietos y biznietos. Mira dónde vivimos ahora, en una casa de medio dónum. ¡Nosotros poseíamos 100 dónums (10 hectáreas)!”, exclama disgustada.

La pobreza en la franja de Gaza afecta, especialmente, a las familias refugiadas puesto que no poseen tierras agrícolas o ganado. Todo lo contrario al periodo anterior a la Nakba.

“Cuando nos casamos vivíamos en una casa propia, no como hoy en día.–Aclara la anciana.– Teníamos unos 500 m² de patio y a su alrededor estaban las diferentes habitaciones de las familias, todas al-Buheisi. En el techo secábamos las semillas y el trigo. También teníamos unas 50 ovejas y bebíamos de su leche o hacíamos mantequilla. El aceite lo traíamos de fuera: las aceitunas eran de las zonas altas de la Cisjordania y las prensas de aceitunas estaban en Gaza”.

Los relatos de las supervivientes de la Nakba, de los y las mankubin, los afligidos, transportan a una época donde la vida se regía por la naturaleza. Zahiyya habla de cómo los enlaces matrimoniales eran una ocasión de encuentro, no solo entre la familia extendida sino también con otras comunidades. Se esperaba siempre a que hubiera luna llena para aprovechar su luz.

“Solían juntarse vecinos de todos los pueblos, de al-Faluja, de Hatta, Hiribya. –Describe la anciana.- Cuando yo me casé me montaron sobre una yegua e hicimos un recorrido por varias

casas. La gente nos regalaba carneros y nos ofrecían algo para beber o comer. Las mujeres nos poníamos nuestros vestidos bordados a mano. La gente vivía bien”.

Mientras evoca uno de los recuerdos más hermosos de su juventud en Assawafir, su ojo derecho desprende un brillo de emoción contenida. El ojo izquierdo, Zahiyya lo perdió hace años.

“Tuve una enfermedad en mi ojo cuando era pequeña. Yo siempre he pensado que fue un mal de ojo. –Asegura, supersticiosa.– Mi padre me llevó a Jerusalén, pero nadie pudo ayudarme, a Jaffa, pero tampoco resultó. Un día, mi padre trajo a un médico judío para que viera mi ojo. Ese médico iba al pueblo siempre que le llamaban los palestinos. No había ningún problema con ello”.

Quizás ya era demasiado tarde para que ese médico pudiera curar la extraña enfermedad que padecía Zahiyya en el ojo. Lo cierto es que ella nunca ha llegado a entender qué le sucedió ni qué curas le aplicaron, pero cuenta que ese médico judío le ayudó a calmar el dolor.

“No recuerdo cómo se llamaba, pero ese médico vivía en un asentamiento que existía desde tiempos de los otomanos”, confirma la anciana.

Huir embarazada

Zahiyya cuenta cómo los jóvenes y los hombres del pueblo compraron armas oxidadas y cavaron trincheras. El intercambio de fuego tenía lugar sobre todo en las horas nocturnas.

“Los israelíes tenían tanques y cañones.–Añade Zahiyyah. –Un día entraron a Assawafir. Quemaron todo el pueblo, lo destruyeron todo. Nosotras ya habíamos huido”.

Era ya mayo de 1948. El Estado de Israel había sido proclamado el día 14 de dicho mes la población palestina empezó una huida que se tornó en éxodo.

“Escapamos a los campos agrícolas. Yo estaba embarazada, pero no lo sabía. Estuvimos dos meses ahí, durmiendo entre los árboles. –Continúa explicando la anciana–. Las batallas tenían lugar en los pueblos, así que nos sentimos lo suficientemente protegidos para terminar de recoger la cosecha y cargarla hasta nuestro siguiente refugio”.

Zahiyya se dirigió con su familia al pueblo cercano de al-Faluja. Allí se sorprendieron al ver la gran cantidad de personas que habían llegado de otros pueblos vecinos, como Hatta, Karatiya o Julis. Pasaban las semanas y la familia al Buheisi empezó a asumir que no volverían a sus casas tan pronto como esperaban.

“Recuerdo que la fuente del pueblo siempre estaba abarrotada de gente. Nosotros teníamos comida, lo que habíamos llevado cargado en nuestros carros y animales. Todos hablábamos de que íbamos a volver a casa”. Cuenta Zahiyya.

La batalla llegó a Faluja y la situación se hizo más peligrosa para las familias desplazadas, muchas de las cuales salieron hacia Hiribya.

“En Hiribya nos bombardeaban con unas bombas muy grandes –recuerda la anciana que cuenta cómo las veía caer.– Con los más pequeños gritando, huimos a Gaza. Otros se marcharon hacia el norte, al Líbano, a Siria, pero nosotros quisimos quedarnos lo más cerca posible de Assawafir”.

Anduvieron cerca de cinco horas hasta que llegaron a Gaza, esta vez de forma más precipitada que las anteriores. Zahiyya empezaba a sufrir más el peso del embarazo.

“Estaba de ocho meses, sentía un poco de cansancio, pero con la intensidad de todo lo que nos rodeaba no pensaba mucho en ello. –Admite la anciana. –En la ciudad de Gaza vimos que no había sitio para refugiarnos y fuimos a Deir al-Balah”.

Poner fin a la Nakba

En Deir al-Balah, zona centro de la franja de Gaza, el único lugar para los desplazados eran los establos y granjas de animales donde los refugiados dormían hacinados. La guerra llegó también hasta la zona.

“Me contaron que había bombardeos donde se refugiaba parte de mi familia, así que fui rápidamente hasta el lugar. Recuerdo que caminé por la playa y, justo cuando llegué, empezaron las contracciones. El momento del parto había llegado”.

Los llantos del segundo hijo de Zahiyya estuvieron acompañados por los estruendos de los bombardeos israelíes. Su tía hizo las veces de comadrona.

“Era inicios del año 1949 y a mi hijo lo llamé Nasser (‘victoria’ en árabe). En esa época todavía pensábamos que íbamos a ganar la guerra y volveríamos a nuestros hogares”, reconoce la anciana.

En 1950, los campos de refugiados empezaron a materializarse las primeras ayudas y servicios humanitarios de UNRWA: tiendas, comida, medicamentos y colegios para los niños y niñas. Pasados los años, las tiendas fueron sustituidas por casas de ladrillos y cemento. Aquello que nunca ha podido ser sustituido son las tierras agrícolas y propiedades de cientos de miles de personas que hoy viven, como Zahiyya, con el deseo de poner fin al periodo de la Nakba.

“Solo hay una forma de terminar: volviendo. Queremos volver a nuestros hogares, queremos ser enterrados en nuestra tierra originaria”, alega la anciana.



comité nacional
unrwa
españa



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE PRESIDENCIA
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA



Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina

www.unrwa.es